

Año 8,

Núm. 22

2003

Esta edición fue compartida por Zula y Díaz, directora de Utopía y Praxis Latinoamericana, para ser difundida a través de Deycrit-Sur Repositorio. Deycrit-Sur no posee ningún derecho sobre esta obra a excepción de la difusión de la misma. Si utiliza este material debe citar a sus autores/as y a la revista. Está estrictamente prohibido el uso comercial.

Puede acceder a toda la colección en la dirección:
<http://www.deycrit-sur.com/repositorio/archivoutopraxis.html>

Presentación

Álvaro Márquez-Fernández

El historiador y crítico social, Juan Eduardo Romero Jiménez, de la Universidad del Zulia, nos presenta, en la sección ESTUDIO, una muy documentada argumentación acerca de los “Cambios sociopolíticos de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002)”.

La idea principal se basa en los conceptos de ciudadanía política y espacio público. Dos esferas que se correlacionan directamente y orientan en su generalidad, la gestión y actuación de las personas en la organización y construcción de un modelo de democracia que efectivamente haga posible la pluralidad política.

Es “vox populis” que los conflictos sociales que se viven en Venezuela, así como en el resto de la América Latina, definidos regularmente como “crisis de representación y de legitimación del Estado”, surgen como un resultado del agotamiento de modelos políticos fundados en consensos y alianzas que ya en su origen están comprometidas con los intereses de los partidos políticos tradicionales y el poder económico de las clases hegemónicas.

La aparición del “chavismo” desde el momento de su insurgencia como “movimiento revolucionario” (1992) hasta su arribo a la Presidencia de la República por la vía electoral (1998), propicia un claro deslinde de los nuevos actores populares para impugnar y disenter de las políticas de gobierno de un Estado benefactor con excesivos márgenes de exclusión social. Ahora se trata de recomponer la res-pública, desde la perspectiva histórica de una sociedad civil y un pueblo-masa que intentan superar a diario sus propias contradicciones.

La sección ARTÍCULOS, recoge, en primer lugar, el trabajo del destacado catedrático e investigador, Celso Sánchez Capdequi, de la Universidad Pública de Navarra titulado: “Los padecimientos de la identidad”, donde aborda un tema de poca o escasa consideración filosófica para el pensamiento cartesiano de la modernidad: la pasión.

A través de la obra del pensador español Eugenio Triás, el autor desarrolla un magnífico análisis hermenéutico de lo que es y significa el “ser pasional” en la construcción (sensible) de las identidades humanas. No es una afirmación gratuita contraponer “pasión” a “razón”, más si se rechaza el vulgar criterio de considerar a la pasión como sinónimo de irracionalidad. Después de caracterizar los principales aspectos de la pasión, se entra de lleno en la argumentación metafísica, estética, epistemológica y ética de esta necesaria-necesitada condición del ser humano, sin la cual la vida misma tendría un absurdo sentido. No se puede (ni se debe) prescindir de la inevitabilidad sufriente e incierta del sentir subjetivo e ilógico de la pasión, a la que el “yo” también permanece constantemente refiriendo su construcción.

Alejandra Ciriza, acreditada estudiosa de la política y las cuestiones sobre el género, de la Universidad Nacional de Cuyo, nos plantea en su artículo “Las paradojas de la ciudadanía bajo el capitalismo global: de consensos y violencias”, el tremendo déficit de

ciudadanía igualitaria que presentan las sociedades postcapitalista, al acentuar cada vez más su principal contradicción estructural entre derechos políticos y violencia social.

La globalización es un fenómeno colonizador que no termina de cristalizar aquellos procesos de equidad universal que puedan satisfacer las crecientes demandas ciudadanas de asistencia y protección, etc., que surgen de una sociedad que continúa siendo de clases y propicia la desintegración y fragmentación de los individuos; realidad práctica muy contraria a la de las solidaridades comunitarias. El nuevo orden del contractualismo y consensualismo social globalizador, aboga por un principio teórico de “ciudadanización”, pero que no da respuestas efectivas a las condiciones materiales opresoras que generan la conflictividad social y sobre las cuales ineludiblemente se producen las relaciones sociales. Al parecer el Estado capitalista neoliberal todavía se encuentra muy lejos de hacer posible una sociedad pacificada y satisfecha política y económicamente.

Muy reflexivo, exegético y crítico es el artículo de Jorge Atilio Silva Iulianelli, catedrático de la Universidades Estácio de Sá, sobre “A liberdade na fundamentação da Metafísica dos Costumes” de E. Kant. Con gran capacidad de síntesis el autor analiza el principal argumento de la “Fundamentación III”, en la que Kant plantea la implicación entre voluntad autónoma y transcendental. Tal afirmación, sin embargo, no parece del todo consistente, desde el punto de vista del ejercicio de la libertad racional y el imperativo categórico.

Es problemático concatenar la aplicación de principios morales con la autonomía de la voluntad. Esta reciprocidad no es fácil de mantener, pues crea antinomias. La presunción de que todo imperativo categórico es universal y a priori, no vence las dificultades de su cumplimiento práctico, ya que queda por fuera la realidad de los “intereses”. Siguiendo el razonamiento de Allison, que busca una explicación a este asunto, a través de su tesis de la reciprocidad, el autor considera que dos fallas en el proceso de “deducción” de la libertad en la “Fundamentación III”, son el núcleo de la dificultad interpretativa de este texto de Kant.

Para finalizar, el novel investigador, Nazareno Bravo, adscrito al CONICET de la Argentina, aborda en su artículo: “El discurso de la dictadura militar Argentina (1976-1983). Definición del opositor político y confinamiento-“valorización” del papel de la mujer en el espacio privado”, un tema de particular interés y renovada actualidad.

Esta línea de investigación sobre la relación entre el discurso y las ideologías totalitarias, viene siendo desarrollada por destacados investigadores de nuestras academias. En este caso, el análisis versa sobre la estructura discursiva del mensaje gubernamental de la dictadura militar que se instauró en la Argentina durante el período 1976-1983, tomando como muestra para el análisis de contenido, algunas de las declaraciones, proclamas y publicidad, aparecidas en la prensa periódica o publicaciones oficiales.

El autor demuestra con suma claridad el carácter retóricamente disciplinario, adoctrinante, coercitivo, represor simbólico, culpabilizante, humillante, descalificador, de este discurso en su “función comunicativa”, cuyo propósito es suscitar las adherencias ideológicas que le permitan controlar la desobediencia civil; en especial, a través de la educación y del rol socializador de la familia. El objetivo es descontextualizar al opositor al conferirle la significación de “subversivo”, y en tal sentido convertirlo en “enemigo” de la “democracia”, del “orden establecido”, del “deber”, etc.



Cambios socio-políticos e institucionales de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002)*

Political and Institutional Changes in Venezuelan Democracy
during the Government of Hugo Chávez (1998-2002)

Juan Eduardo ROMERO JIMÉNEZ

*Facultad de Humanidades y Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas,
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela*

RESUMEN

A partir de una aproximación teórica a los problemas actuales de la democracia, la ampliación de los espacios de acción pública del ciudadano y los cambios generados por las transiciones en los sistemas democráticos, se analiza el proceso político en Venezuela desde el ascenso al poder de Hugo Chávez en 1998. Se plantea que el fenómeno del chavismo encaja dentro de una transición dentro del modelo de democracia establecida en Venezuela desde 1958, y que asume en su momento actual una serie de modificaciones en el accionar político del ciudadano a través de una mayor presencia en el espacio público, generando los conflictos y dinámismos que se observan en el país en los actuales momentos.

Palabras clave: Espacio público, democracia, conflicto, chavismo.

ABSTRACT

Based on a theoretical approach to current problems of democracy, the amplification of the public citizen action sphere, and changes generated by the transitions in democratic systems, the Venezuelan political process is analyzed since the rise to power of Hugo Chávez in 1998. The Chavez phenomenon falls into a transitional phase of the democratic pattern established in Venezuela in 1958, and it is undertaking currently a series of modifications in the political of the common citizen through a greater presence in the public arena, generating the conflicts and dynamics that are observed in the country at the present time.

Key words: Public space, democracy, conflict, chavism.

* Este artículo forma parte del Proyecto adscrito al *Laboratorio de Investigaciones Transdisciplinarias del Espacio Público* (LITEP), denominado “Espacio Público, participación y militarismo en Venezuela (1998-2002)”, cuyo investigador responsable es el profesor Juan Eduardo Romero. El proyecto es financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de la Universidad del Zulia.

1. APROXIMACIÓN A LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

La reflexión en torno a los problemas de la democracia, es uno de los puntos centrales en la discusión académica en el campo de las ciencias políticas y sociales, y es así, motivado por el hecho que la democracia constituye en sí misma un sistema de valores, actitudes y representaciones sobre las cuales se desenvuelve el devenir histórico del mundo en la actualidad. Autores como Sartori¹, Touraine², Kelsen³, Bobbio⁴, Lipjhart⁵, Schumpeter⁶ y Dahl⁷, para sólo citar algunos de los más connotados pensadores modernos han estructurado sus reflexiones sobre el tema, debatiendo acerca de las ventajas, tipos y problemas teóricos y prácticos de la democracia.

En Latinoamérica, el debate ha versado acerca de los procesos de consolidación y renovación democrática experimentados por la región en el transcurso del siglo XX, sobre todo en las dinámicas que adquiere la democracia como sistema político en un contexto social heterogéneo y contradictorio⁸. En cualquiera de los casos, las dinámicas históricas desarrolladas en las décadas de los 80 y 90, cuando se inició una serie de transformaciones en los sistemas autoritarios y/o dictatoriales en América Latina y cuando se produjo una crisis de los valores representativos de las democracias, han generado una cada vez mayor preocupación por el tema.

La discusión, está centrada, en las dinámicas que adquiere la representación de la “idea” de democracia en nuestros espacios históricos. En sí, es una reflexión sobre “lo político”, entendido en el sentido explicado por Hannah Arendt (1997: 9-45), es decir “... trata del hacer juntos y los unos con los otros de los diversos... **La política nace en el Entre-los-hombres, por lo tanto completamente fuera del hombre**” (resaltado nuestro).

En ese proceso juega un papel esencial el espacio público, como esfera pública⁹ del hacer juntos, y por lo tanto la política adquiere una dimensión más activa, pues es construir

- 1 *Elementos de Teoría Política* (1999) Alianza Editorial; *La teoría de la democracia*, Alianza Editorial (1987^a) y *Partidos y sistemas de partidos* (1987b), Alianza Editorial. Madrid.
- 2 *Confróntese ¿Qué es la democracia?* (1999) Fondo de Cultura Económica, México.
- 3 *Esencia y valores de la Democracia*, Barcelona, Guadarrama, 1977.
- 4 *El futuro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México (1992) y *Liberalismo y Democracia*, Fondo de Cultura Económica, México (1994).
- 5 *Democracy in plural societies: a comparative exploration*, New Haven, 1977 y *Las democracias contemporáneas*, Ariel Ciencia Política, España, 1986.
- 6 *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar, 1968.
- 7 *Prefacio a la teoría democrática*, México, Guernica, 1967 y *La poliarquía*, Editorial Tecnos, 1989.
- 8 Un debate interesante sobre el tema de la democracia en Latinoamérica, y la reflexión que sobre ella se genera en los ámbitos académicos puede ser vista en la revista electrónica *Metapolítica* (www.metapolitica.com.mx). Vol. 5. N° 20. Octubre-diciembre 2001.
- 9 “El concepto de esfera pública tiene características centrales ligadas al debate democrático contemporáneo: la primera de ellas es la idea de un espacio para la interacción cara a cara distinto al Estado. En ese espacio, los individuos interactúan unos con otros, debaten las decisiones tomadas por la autoridad política, discuten el contenido moral de las diferentes relaciones existentes en el nivel de la sociedad y presentan demandas a el Estado” (Avritzer, 2000).

da y reconstruida dinámicamente en su diario accionar. Ello implica que los individuos, que conviven en un espacio común, lo hacen sobre bases y constructor sociales diversos, que establecen diferencias en torno a su “aproximación” a la realidad, a través de una *acción política*, entendido como un clivaje coincidencia/divergencia en torno a actitudes, comportamientos y desenvolvimiento del hombre en su hacer social. Tal como lo afirma Ramón Maíz (2001):

La política, en fin, no sólo es una arena de conflictos entre intereses/valores, sino que constituye simultáneamente un proceso de construcción y desarticulación de identidades personales y colectivas. La acción política proporciona autonomía y capacidad de juicio individual, pero también interacción, solidaridad, agrupaciones de interés/valores.... (resaltado nuestro).

Dicho proceso esta relacionado con el problema de la democracia y las formas que esta adquiere, en ese juego de construcción/reconstrucción.

Esta discusión acerca de “lo político” y por derivación, de “lo democrático”, nos lleva a problemas de definición filosófica. ¿Cómo debemos entender la democracia? La respuesta, es múltiple y variada, pues implica discutir que tipo de democracia hablamos, para Sartori (1987a:28-32), por ejemplo, se puede distinguir entre: democracia política, democracia social, democracia industrial y democracia económica. Para Touraine (1995:43-44) tiene la democracia tres dimensiones esenciales: respeto a los derechos fundamentales, la ciudadanía y la representatividad. Por su parte Dahl (1991:267) categoriza a las democracias modernas como poliarquías, entendida como “... un régimen con un conjunto singular de instituciones políticas que, como conjunto, la diferencian de otros regímenes”. Tal como queda evidenciado, existen múltiples definiciones acerca de la democracia, pero nos inclinamos por emplear la señalada por Alfredo Ramos Jiménez, que la define como: “un régimen o sistema de poder en el cual la participación de los ciudadanos resulta decisiva para la dirección de los asuntos que conciernen a la comunidad y que, por lo mismo afecta su orientación o destino” (1997:31).

Pero, el problema en torno a la democracia en Latinoamérica, va mucho más allá de una definición, para pasar a estar constituida sobre los mecanismos que adquiere como sistema de representación de “lo político” y “la política”¹⁰ en el contexto espacial nuestro. En tal sentido, las formas que adquirieron las democracias latinoamericanas en el siglo XX, pero sobre todo las modificaciones suscitadas por los procesos de democratización experimentados por diversos países del Cono Sur en los años finales de la década de los 80 y principios de los 90, permiten expresar que la discusión en relación con el problema de las democracias en América Latina gira en torno a ciertos aspectos muy puntuales, en los actuales momentos:

- la consideración de la sociedad civil como el espacio público por excelencia, el lugar donde los ciudadanos, en condiciones mínimas de igualdad y libertad,

10 Queremos diferenciar, entre el campo más estrecho de “lo político”, ligado a nuestro modo de ver erróneamente, al accionar de los ciudadanos en el campo de lo público-representativo (partidos, sindicatos, agrupaciones sociales) y “la política”, referida al ámbito del espacio público ampliado (los órganos de representación institucional, las esferas de acción social –escuela, sociedad de padres, asociaciones civiles, entre otras–) más dinámico y múltiple en sus manifestaciones.

cuestionan y enfrentan cualquier norma o decisión que no haya tenido su origen o rectificación en ellos mismos;

- la colocación en consecuencia de la esfera pública política como el factor determinante de retroalimentación del proceso democrático y como la esencia de la política democrática, y que se opone a cualquier concepción que reduzca la política al estrecho ámbito de las instituciones o el Estado;
- en conexión con lo anterior, concibe al poder político como un espacio “vacío”, materialmente de nadie y potencialmente de todos, y que sólo la sociedad civil puede ocupar simbólicamente desde sus propios imaginarios colectivos y a condición de su plena secularización; y
- sostiene, finalmente, que la sociedad civil es por definición autónoma y fuertemente diferenciada, por lo que la democracia se inventa permanentemente desde el conflicto y el debate público (Cansino y Sermeño, 1997).

La democracia, en Latinoamérica, es objeto de un constante debatir, sobre todo si se consideran los valores y percepciones del ciudadano común, con respecto a su representación concreta¹¹.

El problema de la representación de la democracia, está indisolublemente asociada a la noción de eficacia, que se refiere “a la capacidad de un régimen para encontrar soluciones a problemas básicos con los que se enfrenta todo sistema político que son percibidas más como satisfactorias que como insatisfactorias por los ciudadanos conscientes” (Linz, 1987:46), y en ese sentido, las construcciones simbólicas elaboradas por el ciudadano común guardan relación directamente proporcional con la consecución de los gobiernos –y del sistema político– de un accionar eficaz en la generación de respuestas sociales.

En tal sentido, en Latinoamérica se asiste a una creciente pérdida de confianza en los valores y significados de la democracia, que se expresan en preferencias hacia gobiernos autoritarios en determinadas condiciones históricas (Cuadros 1 y 2), producto de la incapacidad manifiesta de los sistemas políticos y de los partidos¹² que hacen vida pública, de responder a los requerimientos y ampliación de las exigencias sociales de los ciudadanos.

Esta preferencia por gobiernos autoritarios, en detrimento de la democracia, arroja serias dudas acerca de la capacidad de los agentes históricos –partidos, asociaciones, civiles, iglesia, fuerzas armadas, grupos de opinión– dentro de los sistemas políticos democráticos, para responder a las exigencias de justicia del ciudadano.

En Latinoamérica, al hablar de democracia se debate acerca de la credibilidad de las instituciones, sobre las formas de relacionamiento de los actores sociales y políticos, sobre la idea misma de valores democráticos –justicia, libertad, equidad, entre otros–, sobre los

11 Al respecto de la percepción de los ciudadanos en América Latina acerca de la democracia puede consultarse el trabajo de Daniel Zóbatto (2001) denominado “Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia (1996-2001)”, aparecido en www.observatorioelectoral.org/biblioteca.

12 Marván (1999) lo define: “como instituciones políticas que deben servir de nexo entre la sociedad y el Estado y que garantizan alguna forma de participación ciudadana en los actos fundamentales de gobierno”.

Cuadro 1
APOYO A LA DEMOCRACIA EN LATINOAMÉRICA, 1996-200
(PROMEDIO ENTRE PAÍSES)

	1996	1997	1998	1999/2000	2001
Prefiere un gobierno autoritario en ciertas circunstancias	17%	18%	20%	18%	20%
Indiferente entre el autoritarismo y la democracia	17%	14%	16%	17%	21%
No sabe	4%	3%	3%	4%	9%
No respondió	2%	2%	1%	1%	3%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Zovatto (2001) en www.observatorioelectoral.org/biblioteca

Cuadro 2
APOYO A LA DEMOCRACIA COMO SISTEMA DE GOBIERNO
EN AMÉRICA LATINA (1996/2001)

	Prefiere la democracia		Prefiere el autoritarismo en ocasiones		Indiferente entre autorit. y democracia		No sabe		No responde	
	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001	Prom. 1996-2000	2001
Argentina	72,3	56,8	15,2	21,2	10,1	17,6	1,8	3,6	0,6	0,8
Bolivia	62,4	54,6	17,4	17,1	14,7	17,2	4,2	8,4	1,3	2,7
Brasil	46,5	30,2	21,1	18,0	24,8	30,8	6,4	17,6	1,2	3,4
Chile	56,2	47,8	17,3	20,7	23,9	25,0	1,8	4,1	0,7	2,4
Colombia	58,4	36,3	18,8	16,4	17,9	21,8	4,0	23,6	0,9	1,9
Costa Rica	78,7	71,4	10,7	8,2	6,3	12,5	2,3	6,6	2,0	1,3
Ecuador	51,0	40,5	17,9	23,8	24,4	25,8	4,8	7,3	2,0	2,6
El Salvador	61,8	27,3	11,8	10,7	19,9	37,0	3,6	17,9	2,9	7,2
Guatemala	49,2	34,4	24,3	20,1	18,4	22,2	4,6	16,3	3,5	7,1
Honduras	56,5	56,6	15,5	9,7	19,2	20,7	7,2	9,0	1,6	4,0
México	50,2	44,5	29,0	37,4	17,7	14,0	2,3	2,6	0,8	1,5
Nicaragua	63,6	42,7	13,0	22,1	17,9	25,9	3,9	5,2	1,6	4,2
Panamá	69,9	34,3	11,7	23,2	14,2	29,6	2,8	8,6	1,4	4,3
Paraguay	51,4	35,9	34,9	41,2	11,8	18,5	1,6	4,2	0,5	0,2
Perú	83,1	80,5	8,6	9,7	5,9	7,4	2,1	2,3	0,4	0,2
Uruguay	83,1	80,5	8,6	9,7	5,9	7,4	2,1	2,3	0,4	0,2
Venezuela	62,0	58,1	21,3	20,3	12,9	17,1	2,5	3,6	1,4	1,0
A.L.	60,9	47,9	17,8	19,5	16,1	21,0	3,7	8,9	1,5	2,8

Fuente: Zovatto (2001).

clivajes autoritarismo/participación¹³. Asimismo, el debate en torno a la democracia, gira necesariamente, sobre el problema del desarrollo económico y la posibilidad de las democracias latinoamericanas, de satisfacer las necesidades sociales del ciudadano y como se siente éste con respecto a la democracia (Cuadro 3).

Hablamos por lo tanto, de una discusión que tiene como eje la participación, el debate público, los movimientos sociales y sus formas de articulación, pero al mismo tiempo, el

Cuadro 3
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA
(CIUDADANOS MUY SATISFECHOS Y CONSIDERABLEMENTE SATISFECHOS)
(EN PROMEDIO, POR PAÍS)

	1996	1997	1998	1999/2000	2001	Prom. 1996-2001
Uruguay	51,33	64,76	67,67	69,75	55,40	31,78
Costa Rica	51,25	68,22	53,60	61,24	50,60	56,98
Venezuela	30,00	35,84	35,41	54,58	40,90	39,35
Argentina	34,11	41,72	48,75	45,84	20,50	38,18
Honduras	19,44	49,35	-	43,67	31,60	36,02
Panamá	28,06	39,17	34,00	47,10	20,90	33,85
Guatemala	16,68	40,00	56,90	35,70	15,50	32,96
Chile	27,66	37,00	31,59	35,34	25,00	31,32
El Salvador	26,02	47,72	-	27,47	20,80	30,50
Nicaragua	23,88	50,80	-	16,29	23,80	28,69
México	11,60	44,62	21,08	37,09	26,80	28,24
Ecuador	33,25	30,75	33,75	23,25	14,60	27,12
Bolivia	24,74	33,42	34,26	22,31	18,70	26,69
Colombia	15,89	35,50	24,04	27,00	8,50	22,19
Brasil	21,11	22,98	25,30	18,60	20,90	21,78
Perú	27,92	20,58	17,90	23,80	16,30	21,30
Paraguay	21,41	15,30	24,16	12,30	10,30	16,69
Prom. A. L.	27,31	39,87	36,32	35,37	24,77	32,73

13 Al respecto resulta ilustrativo lo señalado por César Cansino (1998) cuando expresa: "Para América Latina, en particular, esto nos ayuda a entender que la democracia no termina en las transiciones democráticas ni en la transformación de un modelo político y económico centralizado en el Estado o en el mercado, sino que depende exclusivamente del propio desarrollo de la sociedad civil".

problema del desarrollo económico y la justicia social, en un contexto globalizado¹⁴, que asume mayores exigencias hacia América Latina, creando incógnitas terribles sobre el accionar político en el campo de la esfera pública y las capacidades del sistema democrático latinoamericano para responder a las expectativas del ciudadano común. Esto lo expresa claramente Ugo Pipitone (1998), quien señala en un trabajo denominado *Ensayos sobre Democracia, Desarrollo, América Latina y otras dudas*, lo siguiente:

La gigantesca masa de pobreza que pesa sobre la realidad latinoamericana de hoy es expresión de fracasos económicos previos, de ensoñaciones ideológicas acerca del carácter taumatúrgico de esa o aquella estrategia de desarrollo que a su tiempo pareció dotada de virtudes irrefutables. **Una miseria que viene de la economía y que amenaza la sostenibilidad en el largo plazo de la política democrática que la región exhibe en la actualidad**, aunque sea más en las formas que en las sustancias (resaltado nuestro).

Esa preocupación por el desarrollo económico y los procesos democráticos en América Latina, conducen a una discusión centrada en elementos conceptuales claves, tales como sociedad civil¹⁵, deliberación pública¹⁶, opinión pública¹⁷, ciudadanía¹⁸, gobernabi-

14 El trabajo de Jorge Gordón, denominado "Neoliberalismo y democracia en América Latina: descentralización ¿el eslabón perdido?", *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina* (EIAL). Vol. 13. N° 1. 2002, presenta una aproximación interesante al tema.

15 Para Agapito Maestre (1997): **"Sólo puede hablarse de una auténtica sociedad civil cuando los derechos de libertad y comunicación política estén anclados en la conciencia pública de todos y cada uno de los ciudadanos o, mejor dicho, cuando todos esos derechos estén asumidos por el ciudadano de tal forma que la articulación de la diversidad real de las diferentes concepciones del mundo, intereses y opiniones esté perfectamente garantizada.** Sólo cuando esto sea así puede hablarse de una sociedad civil que se enfrenta al Estado, es decir, de una asociación de ciudadanos que ya no se entienden como una unidad cerrada, sino como un proyecto político abierto hacia el futuro capaz de intervenir de manera directa y constante en la programación de su propio destino" (Resaltado nuestro). Para Diamond (1997): "La sociedad civil se concibe aquí como el *espacio de la vida social organizada que es voluntariamente autogenerada, (altamente) independiente, autónoma del Estado y limitada por un orden legal o juego de reglas compartidas.* Es distinta de "la sociedad" en general, por cuanto involucra a ciudadanos *actuando colectivamente en una esfera pública* para expresar sus intereses, pasiones e ideas, intercambiar información, alcanzar objetivos comunes, realizar demandas al Estado y aceptar responsabilidades oficiales del Estado".

16 "La deliberación ocurre en la medida en que los participantes en actividades conjuntas reconocen que influirán y contribuirán para que ciertos desenlaces ocurran. Ciertos tipos de influencia no son suficientes para inducir la cooperación... el diálogo deliberativo serviría para minimizar esa forma de influencia endógena y no pública y sustituirla por la influencia de las contribuciones de un debate público en marcha" (Avritzer: 2000).

17 "La opinión pública debe considerarse (...) un espacio socialmente abierto en tanto que ningún grupo social quede excluido por algún tipo de prohibición del acceso a la esfera pública en la que el ciudadano discute sobre la orientación de la política, de los objetivos y recursos que para ella se van a utilizar" (Maestre: 1997).

18 "La ciudadanía puede ser entendida como un cierto tipo de vínculo: una continua serie de transacciones entre personas y agentes de un Estado dado, en las cuales cada uno puede hacer cumplir derechos y deberes establecidos únicamente por virtud de: a) la membresía de una persona a una categoría exclusiva, nativos (nacidos en el territorio) más los naturalizados; y b) a la relación del agente con el Estado más bien que cualquier otra autoridad a que el agente pueda apelar. En tal sentido, la ciudadanía es un tipo especial de contrato..." (Opazo: 2000).

lidad¹⁹, entre otros y la forma como estos se articulan entre sí en nuestras realidades, resultando de todo ello el análisis de escenarios conflictivos, determinados por el accionar que en las democracias latinoamericanas tienen los ciudadanos, los partidos políticos, el Estado, los medios, la opinión pública y los procesos de modernización derivados de las condiciones cambiantes del sistema-mundo²⁰.

La clave, está en entender que las dinámicas de cambio en el funcionamiento de las democracias latinoamericanas están relacionadas con las formas que adquiere el hecho político a partir de las transformaciones de las actitudes, comportamientos y desarrollo de los sistemas democráticos, es decir progresivamente se van generando modificaciones sustanciales en “el pensar democrático”, que conducen a un replanteamiento de los supuestos teóricos que han caracterizado el pensamiento moderno, a través del cual la democracia es objeto de una perenne discusión signada por el conflicto –y las formas que adquiere– entre los ciudadanos que coexisten en el espacio público²¹.

2. DEL AUGE DEL BIPARTIDISMO A LA CRISIS DE REPRESENTACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO DE CONCILIACIÓN EN VENEZUELA (1958-1998)

El sistema político venezolano (SPV), puede ser caracterizado a partir de 1958 hasta 1993, como un sistema electoral que se desarrolló dentro del contexto del desarrollo de una relación que giró en torno a dos grandes partidos políticos: Acción Democrática (AD) y Comité Político Electoral Independiente (COPEI), sobre cuyo desenvolvimiento giró toda la lógica del sistema²². Ambas estructuras surgidas en pleno proceso de modernización de la sociedad venezolana (Suzzarini: 1983, Dávila: 1989, Bracho: 1992, Salamanca, 1997), hicieron posible la consolidación de unas relaciones que tenía como marco de acción constitucional, el cumplimiento de tres supuestos: 1) La búsqueda del consenso entre los actores políticos preponderantes; 2) La erradicación del conflicto en la formulación de las políticas de Estado y 3) El avance a partir de una programa nacional de consolidación de la estructura económica y social venezolana (Programa Democrático Mínimo) (Bautista Urbaneja, 1998).

Estos principios de acción, a pesar de las turbulencias surgidas en los primeros años de implementación del proceso democrático (1958-1964) (Blanco: 1991), permitieron ampliar la base de aceptación y certeza en el nuevo sistema político, elemento que queda fehacientemente demostrado mediante el análisis de los niveles de participación en los comicios electorales en el período 1958-1989 (Molina y Pérez: 1994b) (Cuadro 4).

19 Para Arbos y Giner (1996:6) se empieza a hablar de gobernabilidad cuando aparecen situaciones en las que las instituciones que ostentan el poder legítimo en una colectividad no son capaces de cumplir la misión que parecen tener encomendada. Para un análisis más amplio acerca de las implicaciones teóricas de la Gobernabilidad la obra de Alcántara Sáez (1995) resulta especialmente útil.

20 Puede consultarse el trabajo de George Couffignal (2002) denominado “El Papel del estado en un mundo globalizado: el caso de América Latina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina* (EIAL) (www.documenti.tau.ac.il/eial/XIII_1/couffign.html) Vol 13. N° 1. Enero-Junio 2002.

21 “A la democracia, tal y como se desprende de este juego entre mayorías y minorías, se llega por conflicto y, por supuesto, funciona a través del conflicto o no es democracia, sino totalitarismo” (Maestre, 1997).

22 Al respecto del papel primordial de los partidos políticos en Venezuela, Crisp y Levine (1999:12) señalan que “dada la penetración de los partidos en otros grupos de la sociedad civil y la forma altamente disciplinada en que se esperaba que se comportasen los partidos, existía una idea generalizada de que Venezuela estaba gobernada por los partidos (partidocracia), no por la gente que los eligió”.

Cuadro 4
ABSTENCIÓN EN LOS PROCESOS ELECTORALES EN VENEZUELA
(1958-1998)

Año	Electores	Abstención
1958	2.913.801	7,85%
1963	3.369.968	9,22%
1968	4.134.928	5,64%
1973	4.737.122	3,48%
1978	6.223.903	12,44%
1983	7.777.892	12,25%
1988	9.185.647	18,08%
1993	9.688.795	39,84%
1998	11.013.020	36,54%

Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaboración Juan E. Romero (2001a).

La dinámica política instaurada por la democracia consensual, estableció un escenario de pura-coincidencia²³ (Rey, 1998) entre los diversos actores políticos y sociales, basado siempre en el usufructo de la renta petrolera. Es decir, la condición del dinamismo y la estabilidad del SPV estuvieron determinadas por la capacidad del Estado Nacional de distribuir la riqueza a través de la inversión social del petróleo, y esa condición se mantuvo hasta aproximadamente finales de los años 80, inicios de la década de los 90. A partir de ese momento los índices económicos en Venezuela sufrieron una modificación sustancial, aumentando la inflación, el desempleo, disminuyendo la inversión de capital, entre otras cosas que debilitaron la capacidad del Estado para continuar siendo eficaz (Cuadro 5).

El sistema político de conciliación (SPC), estuvo basado en una estructura de pactos o acuerdos, suscritos entre los diversos actores políticos y sociales –partidos políticos, iglesia, fuerzas armadas, asociaciones de trabajadores– que funcionaban sobre la utilización de la renta petrolera²⁴ como factor de cohesión y convencimiento, de forma tal que la estabilidad del sistema dependió de la disponibilidad económica de los recursos provenientes de las exportaciones petroleras.

23 “Son aquellas en las que no existe un conflicto de intereses entre las unidades, pues un mismo bien o una misma decisión satisface simultáneamente los deseos de ambas, de modo que siguiendo cada una de ellas sus propios intereses ayuda al propio tiempo a la otra a lograr los suyos” (Rey, 1998:211).

24 Luis Pedro España (1989: 69) la define como “... una retribución al propietario de los yacimientos a cambio del acceso al mismo o por concepto de las mejores condiciones naturales de producción que derivan en beneficios extraordinarios...”

Cuadro 5
PRINCIPALES INDICADORES MACROECONÓMICOS

	1988	1989	1990	1991	1992
Producto Interno Bruto (variación porcentual)	5,82	-8,57	6,47	9,73	6,82
Superávit o Déficit (-)Global en millones Bs de 1984	-74234	-20436	19.523	12.503	
Global como % del PIB	-15.1	-4,54	4,08	2,38	-5,8
Variación en las Reservas Internacionales en millones de USA \$	-4.895	66	2.212	3.218	-1145
Deuda Pública externa en millones de US \$	26586,6	27152,3	26811,5	25856,3	27105,1
Cuenta Corriente en millones de US \$	-5.809	2.161	8.279	1.761	-3.362
Balanza Comercial en millones de US \$	-1.198	5.632	10.637	4.837	1.689
Tasa de Desocupación	6,93	9,63	9,93	8,73	7,13

Fuente: BCV. Tomado de Lander (2000: 93).

Los datos macroeconómicos, señalan que el modelo económico de acumulación basado en la distribución de la renta petrolera²⁵, se había agotado, potenciando la conflictividad en lo interno del sistema político, al perder el Estado Nacional –y con él los partidos políticos como agentes sociales– su capacidad de satisfacer y responder a las exigencias sociales de la población.

En el caso venezolano en el período 1958-1998, el Discurso del Poder perdió su capacidad para convencer, basado en niveles de pobreza cada vez mayores, en una depauperada economía que hizo crisis en 1983 (Pinto: 1994, Borges: 1992) y en una progresiva matriz de opinión que sostenía el descontento con el sistema democrático. Estas manifestaciones no fueron atendidas, por el contrario se pospuso la solución de los elementos que generaron conflictos internos –corrupción, desinversión, entre otros factores– propiciándose el establecimiento de un escenario de lucha, en donde la clave era la eliminación del “otro”, enemigo político jurado a quién no se le concedió cuartel.

25 Para un estudio del modelo rentista y sus características puede consultarse: Baptista (1989), Baptista y Mommer (1992), Espinaza (1989), Kart (1987) y Urbaneja (1995).

Bajo este escenario de conflictividad, el Discurso del Poder²⁶, emitido por los actores hegemónicos del sistema político venezolano perdió su capacidad de ser dicho, es decir, de reproducirse y nutrirse, convirtiéndose en un discurso intrascendente, que es asumido como falso e irracional. La pertinencia y la capacidad de convencimiento del Discurso Político generaron una modificación de las circunstancias históricas, escenario este propiciado por los acontecimientos del 27-28 de febrero de 1989 y los intentos de Golpes de Estado del año 1992.

Basada como estaba la conciliación del Sistema Político Venezolano (SPV), en la capacidad de distribuir los beneficios de la renta, al disminuir su capacidad para mantener incólume el sistema de poder condicionado se debilitó. Claus Offe, señala acertadamente que los estados capitalistas tienen una gran contradicción en su funcionamiento: al ser sociedades estructuradas en el principio de apropiación de los excedentes económicos, las contradicciones del sistema se hacen más evidentes y deben desarrollar políticas que propendan a controlar las contradicciones que le dan sustento al sistema capitalista a través de mayores apropiaciones, que son reutilizadas en inversión social. Esta dinámica propende a debilitar las estructuras y agentes políticos de la democracia burguesa.

De hecho en los días inmediatos al Golpe del 4 F, se generó una serie de estudios de opinión tendientes a establecer los niveles de aceptación o rechazo de los entes del poder político (Estado, Corte Suprema, Partidos, Legislatura, Congreso Nacional), encargado secretamente a Joe Napolitan, por parte de la DISIP (Álvarez, 1996), revelándose que el 13% de los consultados consideraba que la crisis es culpa de CAP, mientras que un 62% creía que la responsabilidad era tanto de CAP como del Congreso. Un 48% estaba a favor de la renuncia del presidente. Otra encuestadora DATOS, señaló que para el primer trimestre del año 1992, al preguntársele a los consultados que tipo de presidente no le gustaría ver en el poder en dos años, el 46% señala un rechazo a un adeco, un 35% a un copeyano; un 22% a un masista; un 38% a un comunista, un 24% a un militar independiente, un 10% a un empresario independiente y un 6% a un profesor universitario independiente. Las Instituciones del Estado, tampoco gozaron de aceptación, un 48% manifestó su opinión favorable para exigir la renuncia de la Corte Suprema de Justicia, los senadores diputados y del mismo presidente (Álvarez, 1996).

Esta encuesta, reveló dos elementos claves en la crisis: uno, referido al descrédito del sistema político ante los ojos del ciudadano común, cuestión está que afectó cualquier intento de enfrentar la crisis que se experimentaba y, dos; la pérdida del valor de intermediación y respuesta social de las instituciones del Sistema ante el ciudadano. Ambos factores unidos, señalan una vía que conducía irremediablemente al fracaso del clima consensuado y de su intento de reconstituirlo a través de las diversas estrategias trazadas por el Ejecutivo Nacional.

Las situaciones de cambio político, como las experimentadas entre principios de 1993 y finales del año 1998, como una consecuencia del surgimiento de una “coyuntura

26 Para un estudio más detallado de la construcción y reconstrucción del discurso del poder en la Venezuela reciente puede consultarse a Romero 1998, 1999a, 2000a, 2000b, 2001b, 2002a y Las Heras (1997).

crítica²⁷”, suscitaron un impacto aun mayor que los intentos de Golpes de Estado de 1992, sobre la Gobernabilidad de la sociedad venezolana. Fue así, por que esos intentos fueron apreciados como reacciones violentas de algunos actores del sistema, pero los acontecimientos que incidieron en la salida del presidente Carlos Andrés Pérez, deben ser vistos como verdaderos Golpes de Estados Constitucionales.

Se produjo una transformación profunda de las relaciones políticas que atañen a la incorporación, desaparición o ajuste de viejos o nuevos actores políticos, al establecimiento de reglas de juego diametralmente diferentes a las del período anterior. La falta de salidas institucionales, la crisis de representatividad de los partidos tradicionales, el agotamiento del modelo rentístico y el debilitamiento de los organismos de Estado, fueron algunos de los elementos que permitieron que ante la ausencia de una salida política en la coyuntura crítica vivida por el presidente Carlos Andrés Pérez, se recurrió a una salida jurídica: el inicio de un proceso de juicio, que comenzó con las denuncias del periodista José Vicente Rangel, acerca de malversación de fondos de la partida secreta del Ministerio del Interior. El anuncio fue efectuado en noviembre de 1992 (El Nacional, 3-12-1992: D-2) y el Fiscal General de la República, Ramón Escobar Salom; la presentó a la Corte Suprema de Justicia en marzo de 1993, quién decidió el 30 de mayo que había méritos suficientes para juzgar al mandatario:

El fiscal general de la República acusó al presidente de la República, en ejercicio del cargo, señor Carlos Andrés Pérez, en escrito dirigido a la Corte Suprema de Justicia imputándole los delitos de peculado y malversación. La Corte Suprema de Justicia, por vez primera en su historia, declaró haber mérito para el enjuiciamiento del presidente. Enviada esta declaratoria a la Cámara del Senado, ésta autorizó el enjuiciamiento con la consiguiente suspensión de las funciones de dicho magistrado ejecutivo. La Corte continuó el procedimiento conforme a la ley y estableció el Juzgado de Sustanciación para la formación del sumario. Igualmente declaró, en 1993, haber mérito para el enjuiciamiento de 2 de los ministros del presidente suspendido, Alejandro Izaguirre y Reinaldo Figueredo Planchart, a quienes el Congreso despojó de sus respectivas inmunidades parlamentarias, continuando el juicio en la Corte Suprema de Justicia conforme al aparte único del artículo 49 de su Ley Orgánica (Chiossone, 2000).

El juicio a CAP, decretado por la Corte Suprema de Justicia, fue sin lugar a dudas, un último instrumento de tipo jurídico implementado por el Sistema Político, para intentar la pervivencia de los actores institucionales. Sin embargo, desato un recrudecimiento de la ingobernabilidad, al generarse el nombramiento por parte de Congreso Nacional de un presidente provisional entre el 05/06/1993 y 02/02/1994, en la figura de Ramón J. Velásquez, que contando con la anuencia de las bancadas de Acción Democrática y COPEI, fue designado para completar el período hasta febrero de 1994. Este Gobierno provisional, tuvo dos objetivos claros: uno, lograr la concreción de las elecciones de diciembre de 1993, para escoger al presidente de la república para el período 1994-1999; y dos, se propuso reconfor-

27 Collier y Collier (1991:29) la definen como: “un período de cambio significativo que ocurre de distintas formas en países diferentes y que genera un nuevo legado / herencia que será incorporado a otro nuevo período de crisis o de coyuntura crítica”.

mar las bases consensuales de la democracia venezolana. Sin embargo, este proceso se vio impedido, dada la debilidad política e institucional del Gobierno de Ramón J. Velásquez:

Velásquez fue enfático al señalar en el acto de su juramentación -y en muchas oportunidades posteriores- que el lapso de su mandato era muy breve y, por tanto, no cabía pensar en acciones de fondo para atacar los serios problemas afrontados por el país, y que se planteaba como propósitos esenciales, por una parte, llevar a Venezuela a la cabal realización de las elecciones convocadas para el 5 de diciembre de 1993 con el objeto de escoger el presidente de la República y los senadores y diputados, y por otra, trabajar por la concertación de un gran acuerdo nacional que sentara las bases para la solución de la crisis a partir del nuevo período constitucional 1994-1999” (Pocaterra, 2000).

Esta debilidad institucional, permite la apertura de un proceso de *Transición Política*, que debe ser entendido como “un período concreto en el que se llevan a cabo diferentes procesos tendientes a instaurar una poliarquía; estos procesos concitan la puesta en marcha y el cumplimiento de una serie de reglas de juego mayoritariamente aceptadas” (Alcántara Sáez, 1995:216). Para comprender la transición política, según Alcántara Sáez, se puede plantear un modelo con cinco elementos básicos: las características del régimen anterior, el colapso del mismo, la estrategia del cambio, las características del nuevo régimen y el escenario internacional.

Con respecto a las características del régimen político anterior, esta relacionado con el estudio de su origen, de las coaliciones políticas que lo apoyó, el nivel de institucionalización (que incluye el marco institucional, el liderazgo, la existencia de oposición interna y el nivel de control social); la eficacia en la satisfacción de las necesidades sociales, económicas del ciudadano y la existencia de principios de legitimidad.

En este aspecto, para los años 1989-93 en Venezuela, nos encontramos un régimen político, que al llegar al poder contó con una amplia base de apoyo, determinada por la votación obtenida por el partido Acción Democrática en las elecciones de 1988, contando con más del 50% votos efectivos, que le daba una gran capacidad para la maniobra política (Cuadro 6).

Cuadro 6
PORCENTAJES DE VOTOS POR PARTIDO. ELECCIONES DE 1988

1988	Acción Democrática	52,75
	Social Cristiano	40,08
	Movimiento al Socialismo	2,71

Fuente: www.globovisión.com.

El Gobierno de CAP, no gobernó con ninguna coalición, basado en los resultados electorales y en su propio liderazgo, sin embargo, la oposición interna fue creciendo al implementar las medidas de Ajuste Económico, creándose una movimiento que llevo a implementar acciones que entraron dentro del concepto de desobediencia social, haciendo imposible el control social, ante la falta de respuestas sociales a los requerimientos de la población (López Maya, 1996). Este proceso creó condiciones de pérdida de legitimidad e ingobernabilidad alarmantes. De tal manera, que el primer elemento que caracteriza la transición política, estaba presente.

El segundo elemento, el colapso del régimen, debe tomar en consideración “una situación definida por el agotamiento del régimen político anterior, la estructura de oportunidades políticas que engendra la movilización social, la ineficacia y la presión exterior” (Alcántara Sáez, 1995: 219).

Al respecto, es de señalar los estudios que afirman el cese o culminación del Sistema de Conciliación (Kornblith, 1998; Rey, 1991) y los cambios propugnados por la incertidumbre política que fue aprovechada por organizaciones políticas como la Causa Radical, que “en buena medida, busca y recibe apoyo de sectores populares empobrecidos y excluidos política y socialmente por una democracia de élites de poco contenido participativo” (Barrios-Ferrer, 1995: 13), que ante el fracaso y la volatilidad social propiciada por las políticas económicas del Gobierno de CAP, fue fortaleciendo progresivamente sus posiciones políticas.

El otro aspecto, está constituido por el concepto de ineficacia, que sería la relación antónima de eficacia, que la entendemos como “la capacidad de un régimen para encontrar soluciones a problemas básicos con los que se enfrenta todo sistema político” (Linz, 1987: 46), por lo tanto, la ineficacia estará marcada por la incapacidad de un régimen para afrontar la búsqueda de soluciones para los problemas sociales y económicos, que afectan a un sistema político como el venezolano, basado como estaba en la conciliación de los actores. Esta ineficacia, se manifestó concretamente en la serie de equívocos adelantados en función del ajuste del Estado de Bienestar Social, como derivación del intento de superación del clivaje Estado/ Economía de Mercado.

Por último, la presión internacional determinada por las denuncias en torno a la violación de los derechos humanos, por parte de COFAVIC (Comité de Familiares y Víctimas de los acontecimientos del 27-28 de febrero de 1989), añadió un elemento adicional al colapso del régimen político venezolano de conciliación.

El tercer elemento, que sirve para explicar la Transición Política, esta definido por la Estrategia del cambio, que implica en primer lugar, la definición del tipo de estrategia, es decir, que tipo de actor propicia el cambio. Asimismo, debe ser considerada la agenda del cambio, entendida como los pasos tomados para adelantar el ajuste político; y que pueden ser divididos en dos tipos: uno, los que implican una reforma radical del régimen; y dos, los que terminan adoptando las instituciones del último régimen (Alcántara Sáez, 1995: 221-222). Se incluyen también, dos factores explicativos de la estrategia de cambio: el primero, asociado al estilo del cambio; es decir, si es conciliatorio o abiertamente confrontador; y el segundo, referido al surgimiento de nuevos simbolismos políticos, que sirven para superar las viejas identidades políticas y afrontar el futuro.

Este tercer elemento de la Transición Política, conlleva ciertas apreciaciones que deben ser establecidas. Con respecto al actor que propicio el cambio, en la coyuntura crítica de 1993, el actor que facilitó el cambio es distinto al actor que lo ejecutó. El proceso tuvo su comienzo con la movilización y la oposición construida desde el Grupo de Los Notables, uno de cuyos miembros –José Vicente Rangel– realizó la denuncia por malversación de fondos, que sirvió para que dos actores institucionales del sistema: el Fiscal General de la república –Ramón Escobar Salóm– y el presidente de la Corte Suprema de Justicia –Gonzalo Rodríguez Corro– canalizarán el cambio, a través de un mecanismo legal: el antejuicio de méritos para juzgar a un funcionario público, como lo era el presidente de la república, Carlos Andrés Pérez.

La Agenda del Cambio, adoptada en la Transición, incluyó los dos tipos de ajustes, es decir, como la transición implicó un período que a nuestro entender se extendió hasta 1998, se procedió en un primer momento –entre 1993-1998– a la adopción de las Instituciones del antiguo régimen, pero en un nuevo marco de acercamiento, señalado por una convivencia estratégica entre los actores del sistema –AD, COPEI, MAS y la inclusión de CONVERGENCIA– para pasar a partir de 1998, a una reforma radical del régimen político. Esta misma dualidad, se manifestó en el estilo del cambio, ya que se generó ajustes en la dinámica socio-política entre 1994-1998, basados en acuerdos conciliatorios, que permitieron la Reforma del Consejo Supremo Electoral (CSE) y la reorganización de ese organismo, bajo la denominación de Consejo Nacional Electoral (CNE); al mismo tiempo que se formulo una Ley de Sufragio y Participación Política (LSPP), para que a partir de 1999, se entrara en un escenario de confrontación.

Se generó un nuevo simbolismo político, enmarcado en dos procesos: uno, el anhelo de una figura fuerte que restaure el orden y dos, un bolivarianismo relanzado, a través del Movimiento Quinta República. Este simbolismo, significó una ruptura temporal e identitaria, con las identidades y fidelidades partidistas del venezolano, quien se inclinó por la superación de las viejas asociaciones políticas y sociales, para asumir un comportamiento de ruptura histórica.

El cuarto aspecto de la Transición, se encuentra marcado por las características del nuevo régimen político. Este punto, implica un tipo de diseño político, que se desenvuelve entre el sistema presidencialista y sistemas democráticos no consensuados. En el caso de Venezuela, se asistirá a un cambio del sistema bipartidista a uno pluripartidista en 1993, que permitirá la renovación –momentánea– del presidencialismo en Venezuela. Efectivamente, las elecciones de diciembre de 1993, abren paso a la superación definitiva de las características del antiguo régimen de partidos. La hegemonía de Acción Democrática y COPEI, quedará en entredicho, no sólo en las elecciones de 1993, sino en las de 1998. La reducción significativa de la votación de estos partidos, será el aspecto más importante de esta Transición (Cuadro 7).

Por primera vez, desde el inicio de las elecciones en 1958, AD y COPEI no obtienen entre los dos, los suficientes votos para controlar el sistema Político. En los procesos de 1993 y 1998, se produce una polarización del voto, que lleva a la reducción del voto presidencial, para los dos principales partidos del status quo venezolano, en un 65,75% y un 56,81%, para AD y COPEI respectivamente, en relación con lo obtenidos en las elecciones

Cuadro 7
RESULTADOS ELECCIONES DE 1993-1998 POR PARTIDOS POLÍTICOS

1993	Acción Democrática	23,23
	Social Cristiano	22,10
	Convergencia	17,03
1998	Movimiento V República	40,16
	Proyecto Venezuela	28,75
	Acción Democrática	9,05
	Movimiento al Socialismo	9,00
	Patria para Todos	2,19

Fuente: www.globovisión.com (consultado el 24/04/2000).

de 1988 (Cuadro 8). Este resultado constituye un duro golpe, a la institucionalidad tradicional del sistema político y es, sin lugar a dudas una muestra de la pérdida de credibilidad de los actores sobre los cuales estuvo estructurada la democracia venezolana, manifestada mediante una disminución de los apoyos y la credibilidad de los partidos políticos en Venezuela (Cuadros 9 y 10).

Cuadro 8
CUADRO COMPARATIVO DE VOTOS PRESIDENCIALES ELECCIONES
DE 1988 Y 1993

Candidatos y partido	Elecciones 1988		Candidatos y partido	Elecciones 1993		*
Carlos Andrés Pérez (AD)	3.868.843	52,9%	Claudio Fermín (AD)	1.325.287	23,60%	-65,75
Eduardo Fernández (COPEI)	2.955.061	40,3%	Oswaldo Álvarez Paz (COPEI)	1.276.506	22,73%	-56,81
Teodoro Petkoff (MAS)						
Andrés Velásquez (Causa R)	26.870	0,4%	Andrés Velásquez (Causa R)	1.232.653	21,95%	+4,487
Otros	66.051		Rafael Caldera (Convergencia, MAS y otros)	1.710.722	30,46%	

*Pérdida o ganancia en 1993 con respecto a 1988.

Fuente: Henry Vaivads (1994:96).

Cuadro 9
EVOLUCIÓN DE LAS LEALTADES PARTIDISTAS HACIA LOS PARTIDOS
TRADICIONALES (AD, COPEI y MAS) (1983-2000)

	1983	1993	1998	2000
Militantes/simpatizantes AD, COPEI y MAS	35,3% (628)	27,8% (398)	14,0% (205)	10,8% (161)
Casos Válidos	1778	1435	1458	1490
Casos No Válidos	11	64	42	10
Total Casos	1789	1499	1500	1500

Fuente: Molina (2000:42).

Cuadro 10
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS

País	Mucha	Algo	Poca	Ninguna	(N)
Media Iberoamericana	4	17	34	41	17901
Venezuela	5	10	27	57	1200
Ecuador	5	10	30	54	1200
Argentina	3	14	30	51	1264
Panamá	4	15	31	50	1000
Nicaragua	4	12	29	49	1000
Perú	2	15	35	47	1045
Colombia	3	14	36	45	1200
Bolivia	2	18	30	42	794
Brasil	4	16	40	39	1000
Chile	3	21	35	38	1200
Paraguay	6	24	34	38	600
Costa Rica	9	20	25	38	1000
Guatemala	4	16	45	34	1000
El Salvador	5	18	40	33	1000
Honduras	4	18	34	32	1000
Uruguay	6	28	35	28	1199
México	6	28	42	22	1200

Pregunta: ¿Diría Ud. que tiene mucha, algo, poca o ninguna confianza en los partidos políticos?

* Se han eliminado los no sabe/no contesta.

Fuente: Alcántara, Manuel (2001). Elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 1998.

Esta crisis de representación de los partidos políticos históricos y del sistema democrático venezolano, crean las condiciones para el desarrollo del fenómeno chavista²⁸, a través del cual se ha generado una dinámica violenta de cambios institucionales en Venezuela²⁹, cuyo punto de partida debe ser vista desde el momento de la elección de Hugo Chávez

28 Entendido como "... la dinámica política creada alrededor de quienes apoyan las propuestas de Hugo Chávez Frías, caracterizado este apoyo por posiciones extremas en relación con los que llegaron a ser los parámetros del consenso de la democracia populista. El Chavismo sostiene la necesidad de superación del funcionamiento político centrado en la distribución de los beneficios entre los actores hegemónicos" (Romero, 2002: 237).

29 Cuando hablamos de cambios violentos, no nos referimos a modificaciones en el status quo, a través de medidas coactivas, en contra de la "voluntad general", por el contrario, queremos referir con ello modificacio-

Frías, en diciembre de 1998. La progresiva pérdida de los valores y significados sobre los cuales se estructuró –durante 40 años– la democracia en Venezuela, hicieron posible el surgimiento de una matriz de opinión que estableció la necesidad de “superar” las representaciones simbólicas que habían permitido el funcionamiento del SPC, estableciéndose una estrategia de cambio radical sobre la cual se sustentó el Chavismo, creando una serie de expectativas sociales y políticas de gran valor y significación.

3. EL ASCENSO AL PODER DE HUGO CHÁVEZ. ESPACIO PÚBLICO, DINAMISMO Y CONFLICTO POLÍTICO EN VENEZUELA (1999-2001)

El deterioro de las condiciones sociales e históricas, que habían caracterizado al SPV, producto de la disminución de la credibilidad de los ciudadanos en las capacidades de los partidos históricos tradicionales –AD y COPEI– para resolver la crisis experimentada por Venezuela, desde mediados de la década de los años 80, se hizo palpable en los últimos dos procesos comiciales –1993 y 1998– cuando los candidatos de los partidos del status quo fueron afectados por el voto castigo³⁰, vieron reducida su participación electoral significativamente³¹. Tanto las elecciones de 1993, como las de 1998, se desarrollaron en un escenario, donde lo que prevaleció fue la antipolítica³², que determinó el rumbo adquirido por las campañas electorales en su momento. No cabe duda, que ambos procesos comiciales, fueron marcados por lo que se ha dado en llamar la tecnopolítica³³, incidiendo en la preponderancia adquirida tanto por Rafael Caldera y Hugo Chávez respectivamente. Ambos

nes dinámicas, que van más allá de la capacidad de las fuerzas sociales para asimilar el cambio; de tal forma que se genera un proceso que supera la posibilidad del ser social de emprender y asumir las modificaciones de sus prácticas sociales. Indudablemente, parte de la conflictividad social experimentada actualmente por la sociedad venezolana, está asociada a este dinamismo, que supera con creces la posibilidad del ciudadano de asumir las alteraciones de su praxis societaria. En el caso de Venezuela, la dinámica establecida a partir de la llegada al poder de Chávez, y la convocatoria a un proceso constituyente, inauguró una etapa de cambios acelerados en los desenvolvimientos del ciudadano en el espacio público y en las concepciones del hecho “democrático” en sí. Para un estudio más detallado de esta dinámica de cambios puede consultarse a Romero (2002b, 2002c), donde se analiza estos procesos múltiples de modificaciones de las condiciones políticas del sistema venezolano.

- 30 Rey (1994:4) lo define como: “... un voto puramente negativo contra el partido de gobierno, que no expresa una actitud positiva hacia el candidato a favor del cual se emite, sino el deseo de minimizar la probabilidad de que resulte ganador el candidato menos deseado (que en este caso es el del partido de gobierno)”.
- 31 Manuel Caballero (2000: 129) indica que “Es un hecho que el desprestigio del partido político nunca había llegado tan bajo desde 1958. Aquí conviene separar dos cosas: una es el desprestigio del *two-party system*, tal como se había presentado desde el Pacto de Punto Fijo; y otra es el desprestigio de la institución partidista en general, que, al confundirse democracia y régimen de partidos y, más aún, régimen de partidos y políticos a secas, conduce a un rechazo de la democracia y la política. Lo primero hizo que los partidos que sintieran mayormente el impacto fueran los dos miembros de la tácita coalición partidista... Así, la primera consecuencia del desprestigio partidista fue la derrota de Acción Democrática en las elecciones de 1993”.
- 32 Rivas Leone (1999:22) la define como “... todas aquellas prácticas y mecanismos que manifiestan vocación de actividad pública y de intervención y redefinición de los espacios políticos, es decir la antipolítica está referida a toda movilización que en procedimientos o contenido actúa en una línea diferente de la marcada por la política institucional... **La antipolítica se desarrolla paradójicamente como una forma de hacer política que pretende no sólo prescindir de los partidos políticos, sino también poner en cuestión las pautas predominantes del quehacer político de los partidos políticos y gobiernos democráticos**” (resaltado nuestro).
- 33 Es un proceso donde “... el sistema de la comunicación en su totalidad se encuentra ahora involucrado en el proceso político... la oferta política es asimilada a la de los productos y de los servicios y se desarrolla una campaña electoral permanente, o, mejor dicho, un intercambio continuo de productos políticos, sobre todo en la forma de flujos de información” (Rodotá, 2000:17-20).

son una derivación del impacto de la tecnopolítica, a partir de los procesos de acrecentamiento de la crisis de representación suscitada desde los intentos de golpe de estado de 1992, uno como vocero crítico del sistema democrático y el otro, como responsable de la intentona³⁴.

La presencia pública adquirida, tanto por Rafael Caldera, como por Hugo Chávez, no puede dejar de verse en un contexto de crisis del sistema democrático, del papel de las instituciones políticas y las formas de participación en el espacio público. En el caso de los procesos comiciales, que conducen a la elección de Caldera y Chávez, conseguimos lo que Adam Przeworski (1999) denomina representación como mandato, entendida como “una situación en la que las políticas adoptadas por los gobernantes se conforman a sus plataformas electorales y estas políticas son las que más les convienen a los electores bajo las circunstancias observadas por los gobernantes”, pues las plataformas políticas que presentaron a los ciudadanos, estaban marcadas por la incidencia del fenómeno de erosión de las lealtades o desalineación partidista (Dalton y Wattenberg, 1993:205; Sarlvik y Crece, 1983:332) experimentada por los partidos históricos.

En este escenario, de desarrollo de la antipolítica en Venezuela, debe ser comprendido el ascenso al poder de Rafael Caldera y Hugo Chávez, en las elecciones de 1993 y 1998, respectivamente.

Chávez, en este contexto de cambio y reestructuración de las relaciones de poder comienza por activar a través de la conformación del Movimiento Bolivariano 200, una estructura paralela a las FFAA, que en sí misma es una opción hegemónica. No obstante, lo clave de la creación del MBR-200 en el año 1982, es que rompe el monopolio del uso de la fuerza hacia lo interno de las FFAA. Tradicionalmente la estructura militar en Venezuela, había sido utilizada para ser la última reserva de fuerza para la estabilidad del sistema. Chávez al conformar junto con Arias Cárdenas, Ortiz Contreras y Joel Acosta Chirinos y Jesús Urdaneta³⁵ el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200³⁶, marca la ruptura del sistema de comportamiento interno de la democracia y del papel de los militares en ella (Romero, 2002d).

El contexto de aparición del CHAVISMO como fenómeno político obedece a la aparición de problemas de LEGITIMIDAD, entendida como las carencias de un soporte cognitivo de la estructura socialmente organizada del poder y de comandos particulares de dominación, que facilitan a largo plazo la operación del sistema mediante la reducción de la fricción de la coerción y la lucha por el predominio (Gabaldón, 1989). Precisamente, al modificarse sustancialmente las condiciones de la sociedad venezolana, generadas por la creciente recesión económica entramos en una reestructuración de las relaciones entre los in-

34 Hemos realizado un análisis crítico del impacto de la tecnopolítica en los acontecimientos del 4 de febrero de 1992, en el trabajo *Coyuntura Crítica y Transición política en Venezuela* (2001c), presentado como Trabajo de Ascenso a la categoría de profesor Agregado en la Universidad del Zulia (Mención publicación).

35 Francisco Arias Cárdenas, Joel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta y Jesús Ortiz Contreras, son todos ellos Comandantes de Unidades del Ejército venezolano responsables y autores de la sublevación del 4 de febrero de 1992. Formaban parte de lo que se conoció como los COMACATES (Comandantes, Capitanes y Tenientes), quienes ante las condiciones de pérdida de legitimidad se juntaron para complotar contra el Gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1993).

36 El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, fue la denominación dadas por los Comandantes del 4 de febrero al movimiento fundado en 1983 (Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar). Su denominación señala uno de los símbolos utilizados para lograr la identificación con el movimiento, al emplear la figura histórica de Bolívar, para señalar su búsqueda de una ética y una moral que consideraron pérdida.

dividuos, es decir, de las prácticas sociales. En este contexto los procesos dentro de los sistemas humanos están regidos por acciones simbólicas cambiantes que rigen la acción comunicativa entre los hombres (Habermas, 1978). Los factores de socialización característicos del *puntofijismo*³⁷, no tienen la pertinencia histórica que tuvieron antes de 1993, por ello entramos en una gran conflictividad que es expresada en los acontecimientos del 27-28 de febrero de 1989 y en los intentos de Golpes de Estado de 1992. Esta ruptura del orden racional de funcionamiento, obliga a una recomposición del sistema social y por lo tanto de las relaciones de poder.

En esta situación de RECOMPOSICIÓN se estructura una nueva relación de poder, marcada por la sustitución de la vieja élite política, que necesariamente debe ser “desaparecida” del sistema. Para ello, se reescriben los símbolos de la acción comunicativa (Habermas, 1978), para generar un Discurso que es utilizado en la transmisión de “constructos sociales” (Mato, 1994), que denotan un contenido ideológico permitiendo que el discurso deje de ser simplemente un acto social de habla y pase a transformarse en un instrumento para el disfrute del PODER (Las Heras y Leizaola, 1997).

Chávez llega a expresar concretamente la sintomatología de la crisis institucional. El Discurso sobre la Constituyente³⁸ propone una vía para la renovación, que toma como base esa propuesta. La Constituyente pensada y razonada desde su óptica, es la mejor manera para superar las graves contradicciones de la sociedad venezolana. Es en esta parte que el Discurso de Chávez, se transforma en un comentario QUE ES DICHO, es decir, que es objeto de reproducción por parte de colectivo, sus ideas serán las que marcarán la pauta de la discusión política en los meses previos al proceso electoral de 1998, tanto para manifestar rechazo a sus ideas, como para establecer un apoyo a las mismas.

Se conjugaron entonces varios elementos para darle un carácter de trascendencia a la propuesta constituyente, en primer lugar, las condiciones de agotamiento del modelo político y de los actores tradicionales, cuyos discursos no llegaron a ser creíbles. En segundo lugar, la naturaleza de los ACTORES que sostuvieron las argumentaciones a favor de la Constituyente: Chávez y los demás—Delgado Ocando, Jorge Olavarría³⁹, Javier Elechiguer⁴⁰, Tulio Álvarez, entre otros—no fueron vistos “como más de lo mismo”. Por el contrario, se asumió su argumentación, por parte de la población, con mucha efectividad, tal como quedó demostrado en los estudios publicados por los mismos medio de comunicación social (El Universal publicó el 06-01-99, un estudio realizado por DATANALISIS donde el 78% de los consultados en Caracas apoyó el referéndum consultivo). De tal manera, que los actores políticos conglomerados en torno a Chávez, limitaron el discurso de los parti-

37 Por PUNTOFIJISMO, entendemos las prácticas de desarrollo del juego político entre los actores del sistema venezolano a partir de la firma de un acuerdo inter partista (AD, COPEI y URD) que aseguró la Gobernabilidad en el período comprendido entre 1958—momento de la firma del Pacto—y el año 1989 cuando se produce el reajuste del sistema nacional y la pérdida del consenso.

38 Para comprender el dinamismo del discurso político recomendamos la consulta de los trabajos de Romero1999a, 1999b, 2000^a, 2000b, 2001b, 2001c.

39 Jorge Olavarría. Historiador y político venezolano. Excandidato presidencial (1988). Articulista del Diario *El Nacional*. Exmiembro de la Comisión Presidencial Constituyente (CPC). Exconstituyente.

40 Javier Elechiguer. Abogado. Profesor Universitario. Exmiembro de la CPC. Actualmente Fiscal General de la República.

dos tradicionales y de otras personalidades, haciendo especial énfasis en la razón, la verdad, la doctrina y el ritual en la propuesta constituyente desarrollada durante el año 1999.

La convocatoria al Proceso Constituyente, fue la propuesta esencial desarrollada por Hugo Chávez en la primera etapa de su Gobierno (1998-1999). Esto significó una conflictividad política que se desarrolló desde el mismo momento cuando resultó electo en diciembre de 1998, y que se tradujo en la conformación de diversas y encontradas matrices de opinión entorno a este proceso y los actores que debían conducirlo.

La discusión implícita por lo demás una reconceptualización de lo político, específicamente de lo democrático, que se construye sobre lo que ha dado en llamar ciudadanía, entendida como:

(...) una nueva forma de educar, que supone desarrollar procesos formativos integrales y permanentes en corresponsabilidad con la sociedad, los cuales permitan la conformación de una nueva visión del país y la sociedad, en lo político, económico, social-cultural y ambiental, es decir una nueva cultura política para el desarrollo sostenible y sustentable del nuevo proyecto (Lanz, 2000).

El tratamiento temático que adquiere la CIUDADANIZACIÓN como categoría fundamental de la Doctrina, nos permite identificar las diversas propiedades asignadas (Cuadro 11).

La ciudadanía, es entendida como un proceso que adelanta la construcción de la nueva ciudadanía social definida como una “respuesta estratégica al conflicto entre la tendencia democrática a la igualdad de derechos y el valor que otorga el capitalismo a la desigualdad...” (Procacci, 1999:22). La ciudadanía social, implícita que los actores sobre los cuales estuvo sustentada la socialización política, sean desplazados de su órbita de acción, es decir, los partidos, sindicatos y demás corporaciones, sobre las que estuvo sostenido el aparato político y las redes sociales de intercambio participativo, dejarán a partir de la propuesta de tener un papel protagónico en el diseño del proyecto político.

Se plantea, no sólo la ciudadanía como un factor de superación de la sociedad democrática puntofijista, sino que además señala que factores sociales y políticos deben participar como sujetos actantes del cambio radical teniendo la escuela como CENTRO SOCIAL PÍVOT. El manejo y aplicación de la ciudadanía demostró su efectividad cuando se analiza el resultado de los procesos electorales convocados a partir de 1998 (Cuadro 12).

Cuadro 11

Campo Doctrinal	Características
Ciudadanización	<p>Nueva forma de educar</p> <p>Desarrollo de procesos formativos.</p> <p>Corresponsabilidad social.</p> <p>Conformación de una nueva visión de país.</p> <p>Intervención y organización comunitaria.</p> <p>Fortalecimiento del tejido social.</p> <p>Crecimiento de la equidad</p> <p>Nueva cultura política de participación.</p> <p>Transformación viejos paradigmas educativos.</p>

Fuente: Romero, 2001d: 15.

Cuadro 12
COMPARACIÓN RESULTADOS ELECCIONES 1998-2000

Candidatos	1998	2000
Hugo Chávez Frías	3.674.021 (56,19%)	3.757.773 (59,05%)
Francisco Arias Cárdenas		2.359.459 (37,27%)
Henrique Salas Romer	2.613.814 (39,98)	
Claudio Fermín		171.346 (2,72%)

Fuente: globovision.com

Se demuestra con ello la potencialidad de la construcción de una relación de lo “político” que no tiene como eje principal el partido, sino que por el contrario gravita alrededor de la ciudadanía social como construcción teórica que rige la dinámica del cambio. La no comprensión de la oposición, de las nuevas condiciones de la sociedad venezolana, explica la aparente carencia de una matriz de opinión alternativa y la hegemonía construida desde el Polo Patriótico.

Sin embargo, desde la conflictividad se abrió una discusión acerca de lo político entendido como diversidad propositiva, que permite una transmutación y deconstrucción de las identidades tradicionales que identificaron la participación ciudadana, mediatizada durante cuarenta años (1958-1998) por la preeminencia de lo político-partidista. La ruptura en el caso de Venezuela de ese “modelo” de la política, y la aproximación a una reconstrucción a partir de una relación *entre los hombres*, que es diversa, múltiple, contradictoria y multifacético, y por lo tanto de una riqueza conceptual-concreta inmensa, nos permite afirmar –como praxis concluyente de la realidad venezolana– que se asiste a una jornada donde el conflicto ha propiciado nuevos espacios, que antes estuvieron restringidos, y que ahora son objeto de un profundo repensar desde la multidiversidad del ciudadano en Venezuela.

La democracia estructurada a partir de la convocatoria a los diversos procesos electorales dados entre 1999-2000⁴¹ estuvo signada por la conflictividad y no por el consenso. La conflictividad, permite por lo tanto hablar de una democracia más real, que aquella estructurada sobre acuerdos corporativistas, grupales o hegemónicos, que no propicia la participación, pues la sustituye por los pre-acuerdos de existencia. Por el contrario, el MVR y Chávez, al sumergir a la democracia venezolana en un clima de enfrentamiento con las viejas élites políticas, con la Iglesia, con los sectores económicos, con otros sectores diversos de la sociedad, profundiza la democracia y amplía las perspectivas de lo público. Chávez y el Polo Patriótico, asumen la democracia como un espacio de conflicto, al negarse de alguna forma a establecer relaciones consensuadas con los factores tradicionales de poder, al hacerlo activan el enfrentamiento y éste se suscita en el espacio público, que se ve nutrido,

41 Se han realizado hasta ahora los siguientes procesos electorales: 1) 25 de abril 1999 el referéndum consultivo sobre la realización de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y las bases que la regirían, 2) 25 de julio elección de los miembros de la ANC, 3) 15 de diciembre de 1999 votación de la nueva Constitución Nacional, 4) nuevas elecciones presidenciales Julio 2000.

ampliado y dinamizado por la discusión generada, entre quienes apoyan a Chávez en sus planteamientos y quienes se le oponen.

La libertad, la igualdad, la valoración de lo cotidiano se hace, se lleva a cabo en un espacio público, que en el caso de Venezuela es altamente conflictivo y la conflictividad amplía el radio de acción ciudadano. En este aspecto coincide Cancino y Sermeño (1997):

(...) la primera definición del proyecto moderno en clave latinoamericana es definir un nuevo *ethos* democrático: **la democracia es mantener el espacio público abierto, es la decisión de desarrollar y estar abierto al conflicto. Ahora bien, la condición de posibilidad de la democracia no es otra que la secularización de lo político** (resaltado nuestro).

Lo deliberativo en Venezuela, ha permitido discusiones sobre temas de diversa índole: desde el mecanismo de convocatoria a la constituyente, hasta la amplitud de la Asamblea Nacional, pasando por la duración de las deliberaciones, por los preceptos esbozados en el cuerpo constitucional⁴².

Esas movilizaciones evidencian una amplitud generada en lo interno de la sociedad venezolana, que permite establecer un concepto más abierto, menos normativo acerca de la democracia, en cuanto estructura simbólica en constante construcción. La democracia, basada en una relación no consensual, sino más bien conflictual, refleja estructuralmente la relación entre minoría y mayoría, es decir, deja al descubierto la posibilidad de construir el proceso democrático y por lo tanto, la participación sobre el debate abierto, tal como lo expresa Agapito Maestre en su artículo denominado *La Cuestión democrática: para explicar las transformaciones de la política* (1997): “A la democracia, tal y como se desprende de este juego entre mayorías y minorías, se llega por conflicto y, por supuesto, funciona a través del conflicto o no es democracia, sino totalitarismo”.

Esa discusión, permite penetrar en un proceso de reflexión acerca de lo público, sumamente interesante, en tanto expresa las ideas contemporáneas sobre la democracia, en tanto nos refiere al problema de la ciudadanía, entendida acá como: “...la ciudadanía es un estatus conferido a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Todos quienes poseen este estatus son iguales con respecto a los derechos y deberes, a través de los cuales éste es conferido” (Marshall, 1965, p. 92).

No cabe duda, que esta discusión basada en el conflicto, es una muestra de cómo desde 1999 se abrió en la sociedad política venezolana, un proceso de ampliación de la democracia y de la significación de la ciudadanía, aspectos estos que revitalizan el SPV, por cuanto las diferencias expresadas en el debate público de “lo político”, enriquecen conceptualmente a la democracia, tal como lo expresa Opaso (2000): “... se afianza el convencimiento en que la fortaleza y la estabilidad de un orden democrático no dependen tan sólo de

42 Todas esas discusiones planteadas en el espacio público a través de los medios de comunicación, entre enero-diciembre de 1999, generando una riqueza de posiciones, reflexiones, propuestas sobre los ámbitos de acción de lo político en un sistema democrático. Estaban enfrentadas en el conflicto dos posiciones: una, la del Chavismo –los adeptos a Hugo Chávez– quienes propugnaban una profundización de los mecanismos democráticos y, dos, los de la oposición que se resistían a perder los espacios de poder conquistados durante 40 años.

un principio de justicia básico reconocido por un ente jurídico formal, sino también de las cualidades y actitudes de los ciudadanos”.

Por otra parte, la discusión en torno al conflicto generado por Chávez, sus efectos sobre el sistema democrático, sobre la participación, nos conduce al problema de la esfera pública, que comprende dos ámbitos de acción: uno, el de espacios distintos a los provistos por el Estado para el debate público y dos, el sometimiento a la consideración pública de aspectos puntuales que antes estaban referidos sólo a específicas estructuras de la sociedad (Avritzer, 2000). Venezuela, se ha visto sometida a un recurrente discutir de lo público-político, que va más allá de los órganos de debate político tradicional: Congreso, Sindicatos, asociaciones y ha pasado a ocupar la atención de la mayoría de los espacios públicos: cafés, restaurantes, ascensores, parques, en cualquier sitio de Venezuela, se puede ver a las personas siendo ciudadanos a tiempo completo, a través de la discusión y el derecho a disentir.

Se asiste en las actuales circunstancias históricas, a la oportunidad de avanzar en la solución de uno de los problemas teóricos más importantes de la ciencia política y de la historia: las formas de participación en una sociedad democrática, en tanto el proceso político en Venezuela no esté tamizado por el control de ninguna organización política – ni siquiera del partido chavista, el MVR– se tiene la oportunidad de ampliar los espacios de discusión, de la esfera pública y del ciudadano, gracias al deterioro que la crisis de gobernabilidad tuvo sobre todas las estructuras de la sociedad venezolana. Es esta la más clara ocasión, en que los ciudadanos en Venezuela, pueden expresar, debatir y construir realidades simbólicas concretas acerca del hecho democrático y sus implicaciones para la vida social.

4. EL CONFLICTO SOCIAL EN VENEZUELA:

LA LUCHA POR EL ESPACIO-PODER (2001-2002)

Es de tal significado la conflictividad generada por la ampliación del espacio público en Venezuela, que desde finales del año 2001 se ha asistido a un incremento del disenso, manifestado en la concreción abierta de importantes sectores de la sociedad venezolana –las fuerzas armadas, los medios de comunicación, los gremios de trabajadores y empresarios– de disidencias hacia los lineamientos políticos establecidos por el gobierno de Hugo Chávez. Al unirse, en el contexto de la transición política en Venezuela, una creciente crisis de expectativas con las condiciones de una oportunidad política se ha generado un conflicto de gran magnitud, que tiene como uno de sus ejes articuladores a los militares.

Al respecto Chalmers Johnson (1966:45-47) citado por Lorenzo Cadalso, señala que los conflictos se producen en cuatro grandes fases: a) desequilibrios sistemáticos en la sociedad, b) intransigencia de las élites a la hora de admitir reformas. Ello genera desequilibrios psicológicos personales que conducen al surgimiento de un movimiento subcultural; c) pérdida de legitimidad de las élites gobernantes y d) un acontecimiento fortuito desencadena la revuelta.

En el caso del conflicto político experimentado por la sociedad venezolana, a partir de los meses de noviembre de 2001 y febrero-abril de 2002, se tiene el hecho que durante el año 2001 se han generado una serie de desequilibrios en diversos ámbitos: en el político, manifestado en la división interna en la estructura de poder del Polo Patriótico, en una creciente discusión acerca del diseño de la política del chavismo y la relación con la oposición; en lo económico por la contracción de la actividad económica, que se evidencio mediante una reducción de las Reservas Internacionales, la caída del PIB y la reducción del consumo interno de alimentos entre septiembre y diciembre del 2001 (Cuadros 13-15) y en lo institucional, expresado por la movilización en contra de las Leyes Habilitantes.

Cuadro 13
RESERVAS INTERNACIONALES (Millones de US\$)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Reservas Internac.	9.723	15.229	17.818	14,849	15.379	20.369	18.516	*15.195

Fuente: Banco Central de Venezuela.

*Cifra del 24/05/2002.

Cuadro 14
PRODUCTO INTERNO BRUTO (Variación Porcentual)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002 (Estimac.)
PIB (%)	6.4.	0.2	-6.1	3.2	2.7	0

Fuente: Banco Central de Venezuela y Min. Finanzas.

Cuadro 15
CONSUMO

Gastos de consumo final en los hogares, según cifras del BCV

	1997	1998	1999	2000	2001
En millones de bolívares	309,006	308,479	295,107	306,325	321,019

Comportamiento del consumo según CAVIDEA

	2000	2001	2002 (Hasta mayo)
En % con respecto al año anterior	-1,5%	-2,21%	-5,00%

Fuente: Banco Central de Venezuela, CAVIDEA.

La disputa por el contenido de las Leyes Habilitantes, señalo la tozudez del gobierno de Hugo Chávez para discutir su contenido con los factores de poder representados en FEDECAMARAS, creando esa intransigencia el momento propicio a la oportunidad política para generar el conflicto, manifestado en el llamado a paralización general del 10 de diciembre de 2001. La reacción del gobierno, los crecientes llamados y provocaciones del presidente Hugo Chávez en contra de FEDECAMARAS⁴³, aunado al fracaso de algunas de

43 En una de sus alocuciones, producto de los acontecimientos conflictivos del mes de abril, llevo a expresar, refiriéndose a FEDECAMARAS lo siguiente: "El asunto esencial es que estas cúpulas oligárquicas, es que estas cúpulas podridas y corruptas con sus aliados, sobre todo los medios de comunicación social con algunas excepciones y las cúpulas enriquecidas de Fedecámaras, y las cúpulas de los partidos políticos del Pacto

las gestiones destinadas a desarrollar una política económica coherente, fue lo que llevo a militares como el Gral. Lamedá⁴⁴ a manifestarse abiertamente en contra del presidente, criticando las diversas medidas implementadas desde el Estado y que en su parecer no han rendido los efectos esperados, creando así una progresiva pérdida de legitimidad, expresada en el disenso de los militares: “Durante sus tres años de gestión, Señor Ministro, la conducción general de este país ha sido política e ideológica, por tanto su economía es hoy confusa y ambigua.

Que hemos visto en este tiempo:

- Un plan Bolívar de quien hoy día nadie defiende o prepara las acciones para completar las fases Patria o Nación. Por lo que en su concepción general podremos contar no más de un 30% de éxito contra un 70% de fracaso por omisión. A ello debemos sumar que su prolongación en el tiempo, distrae a las Fuerzas Armadas de su misión principal e impide el fortalecimiento de las instituciones que deben asumir sus responsabilidades para dar el resultado esperado. Ministro ¿Qué pasó con la reorganización y eficiencia prometida por un nuevo esquema de gobierno?
- La constituyente económica, un esfuerzo costoso que no ha concretado en resultados o beneficios. Ministro ¿Qué pasó?
- La sobremarcha: una promesa de resultados para el 24 de diciembre de 2000, cuando los ministros se tomarían una semana de vacaciones. A este respecto el Banco Central de Venezuela debió transferir 1.5 billones de Bolívares a la tesorería nacional. El programa no se cumplió y la plata no está en la tesorería. Ministro ¿Qué pasó? Señor Contralor General de la República habrá algo que preguntar.
- Un desarrollo de Parques Industriales que debería generar empleo y producción para lo cual se hizo un esfuerzo en giras y puestas en marcha y todavía no vemos resultado. Ministro ¿Qué pasó?” (Lamedá, 2002) (www.globovision.com).

Para los militares, como para una parte del país nacional, el gobierno de Hugo Chávez no ha logrado cumplir con las expectativas creadas desde su ascenso al poder en diciembre de 1998, esta percepción está especialmente arraigada en sectores de la clase media⁴⁵, para quienes el chavismo ha fracasado en su acción de gobierno y es responsable de la

de Punto Fijo, y sus aliados, lo importante que debemos saber es que está en marcha una conspiración para tratar de derrocar al gobierno bolivariano y revolucionario. Eso sí es lo importante” (Chávez, 2002).

44 General de Brigada del Ejército. Fue figura clave dentro de la estructura de poder del Chavismo, entre 2000-2002, ocupando el cargo de presidente de la Oficina Central de presupuesto (OCEPRE), organismo encargado de la administración y distribución de los recursos económicos. Además fue presidente de Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), la compañía encargada de la explotación, refinación y comercialización del petróleo. Se manifestó en contra del manejo dado por Chávez a PDVSA, por lo que introdujo su renuncia pública al mismo tiempo que solicitó la baja como militar activo en febrero de 2002.

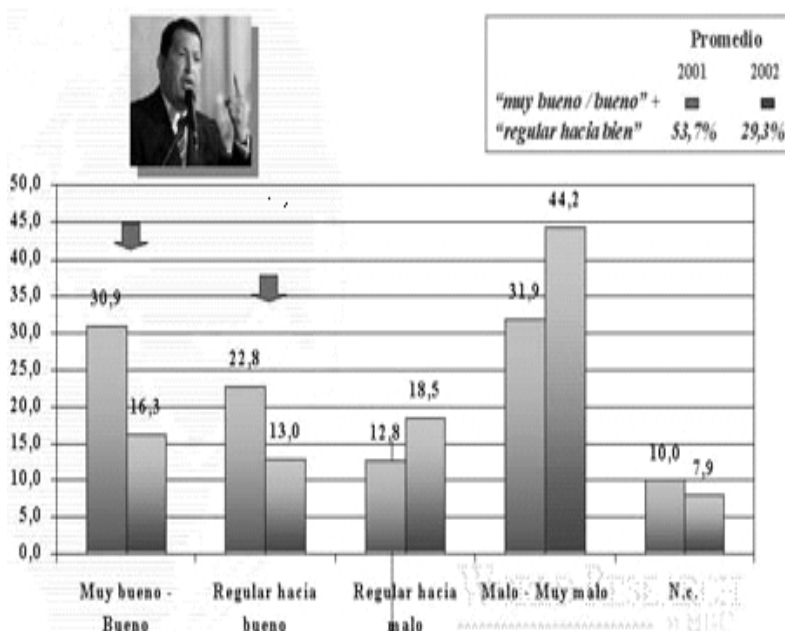
45 Recalcamos este hecho, pues los estudios de opinión elaborados hasta los actuales momentos –noviembre 2002– señalan al chavismo como la principal fuerza política, con apoyos que oscilan entre el 25 y 30%, apoyos provenientes esencialmente de sectores pertenecientes a los estratos C, D y E, que constituyen cerca del 82% del electorado venezolano. De tal forma, que la oposición que motoriza el conflicto se ha estado nutriendo esencialmente de los sectores medios, cuya crisis de expectativas los ha hecho alejarse del chavismo y sus políticas.

situación de precariedad que experimentan (Figuras 1 y 2). Esa percepción, encaja dentro de lo expresado por Lorenzo Cadalso (2001: 36-37), cuando señala que:

La frustración de expectativas puede darse, evidentemente, en cualquier colectivo social, pero, sobre todo cuando éstas son de poder y status, se perciben con mayor rotundidad en los estratos intermedios de la sociedad, entre los grupos que se encuentran cercanos a la élite social y con la que aspiran a equipararse. No en vano, buena parte de los conflictos y muy especialmente de las grandes revoluciones han sido liderados por lo que llamamos clases medias, patriciado urbano y profesionales liberales...

Esta frustración de las expectativas, aunado a la sensación de la inviabilidad de salidas que satisfagan los intereses de las fuerzas sociales agrupadas en la oposición —que a partir de Agosto de 2002 se constituyó en Coordinadora Democrática— es lo que ha hecho factible la estructuración de un cuadro de conflicto social⁴⁶, en donde el estamento militar,

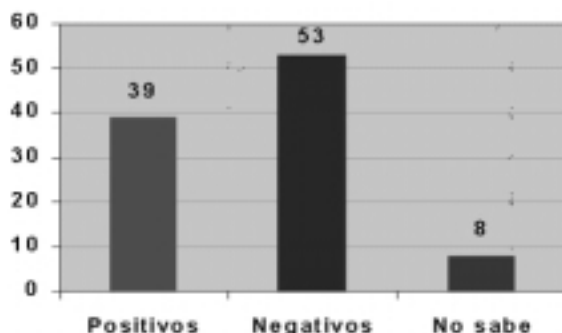
Figura 1
CALIFICACIÓN DE LA GESTIÓN DEL PRESIDENTE CHÁVEZ



Fuente: HDC. Abril 2002. www.globovision.com/encuestas

46 Entendido como un "proceso de interacción contenciosa entre actores sociales que comparten orientaciones cognitivas, movilizados con diversos grados de organización y que actúan colectivamente de acuerdo con expectativas de mejora, de defensa de la situación preexistente o proponiendo un contraproyecto social" (Lorenzo Cadalso, 2001:12).

Figura 2
ENCUESTA DE CONSULTORES 21. Febrero 2002



Pregunta: Con quién está más de acuerdo, con quienes dicen que durante el gobierno de Hugo Chávez han ocurrido cambios positivos para Venezuela ó con quienes dicen que durante el Gobierno de Hugo Chávez han ocurrido cambios negativos para Venezuela

Fuente: www.globovision.com/encuestas

como parte de una clase media con deseos y anhelos paso a jugar un rol importante en los procesos de discusión política experimentados en Venezuela desde finales del año 2001.

Los pronunciamientos de los militares continuaron durante todo el mes de febrero y marzo de 2002, incrementando de esa manera la percepción de pérdida de legitimidad y apoyo del gobierno de Chávez. Uno de los casos más significativos, de la disidencia abierta de ciertos sectores militares a las políticas del Gobierno, vino dada por el Contralmirante Carlos Molina Tamayo, que el 18 de febrero de 2002 manifestó su oposición abierta al presidente de la República, al declarar:

En consecuencia, protesto enfáticamente la actitud complaciente de algunos miembros del Tribunal Supremo de Justicia, de la Asamblea Nacional, de la Fiscalía General, de la Defensoría del Pueblo, de la Contraloría General y del Poder Electoral que violenta nuestros principios constitucionales. Asimismo manifiesto públicamente mi rechazo a la conducta violatoria de la Constitución de la República de Venezuela por parte del presidente Chávez y su régimen; mi rechazo al control ejercido por el presidente Chávez sobre el Poder Legislativo y el Poder Judicial; mi rechazo a la permanente actitud del presidente Chávez de dividir al pueblo venezolano; mi rechazo al sostenido deterioro de las relaciones internacionales con nuestros aliados tradicionales a cambio de buscar vínculos con gobiernos no democráticos; mi rechazo a la falta de un Estado de Derecho; mi rechazo a la comprobada y peligrosa relación entre el presidente Chávez y algunos de sus ministros con la guerrilla terrorista colombiana; mi rechazo a la corrupción y mal manejo de los recursos del Estado para financiar objetivos políticos totalitarios y enriquecer a altos personeros del Gobierno; mi rechazo al constante enfrentamiento en contra de todos los sectores de la sociedad venezolana con la intención de destruirlos e instaurar una tiranía de extrema izquierda; mi rechazo al desequilibrio fiscal” (Molina Tamayo, 2002: (www.globovision.com)).

Todos estos pronunciamientos, aunado a las manifestaciones públicas de amplios sectores de la sociedad venezolana, fueron incrementando las condiciones del conflicto social en nuestro país, a través de un creciente debate que copo la opinión pública entre febrero-abril de 2002. En ese lapso, la oposición política a Chávez continuó avanzando en una dinámica que propendió a la unificación de voluntades y esfuerzos entre sí para oponerse y buscar una salida del poder del chavismo.

Esta intención quedo demostrada a través de la firma en el mes de marzo de 2002, del llamado Pacto de Gobernabilidad CTV-Fedecamaras-Iglesia⁴⁷. De forma tal, que se asistió a una yuxtaposición de diversas condiciones que hicieron posible el recrudecimiento del conflicto social, manifestado rotundamente desde la paralización del 10 de diciembre de 2001.

En el caso de Venezuela, los grupos estructurados en oposición a Chávez, fueron sumando voluntades por disponer de tres elementos esenciales a nuestro modo de ver: a) autonomía intelectual, entendido como un conjunto de ideas, políticas, ideológicas, con las que interpretan los problemas a los que se enfrentan, y que en este caso quedaron recogidos en el Pacto de Gobernabilidad; b) un ambiente socio-político con unos niveles mínimos de intolerancia, que se manifestó en el número creciente de manifestaciones tanto violentas como pacíficas, experimentadas por el gobierno de Hugo Chávez entre el 2000 y el 2001, que facilitaban la movilidad social y c) la capacidad organizativa del grupo opositor dirigente, manifestada en acciones ejecutadas con mayor frecuencia y efectividad, y que viene dada esencialmente por la estructura organizativa tanto de FEDECAMARAS como la CTV, que se han constituido en los pilares fundamentales de la oposición a Chávez.

Todas esas expresiones, aunada a los pronunciamientos de los militares y a la situación fortuita del conflicto con los Trabajadores de Petróleos de Venezuela S. A (PDVSA)⁴⁸, a partir de febrero de 2002, se sumaron para crear una situación detonante de

47 Firmado el 05 de marzo de 2002, indicaba en su presentación lo siguiente: "Pueblo de Venezuela. Señoras y señores. Unir al país, rescatar el diálogo social y, adoptar las medidas pertinentes para progresar en paz y en democracia. Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela, le propone al país un acuerdo democrático. Estamos en una verdadera emergencia nacional, y necesitamos encauzar cambios hacia el futuro de manera civil, democrática y constitucional. Ante la incertidumbre creciente, los claros signos de ingobernabilidad, los riesgos que se ciernen sobre la estabilidad democrática y la negativa oficial a propiciar los entendimientos necesarios para que el país avance. La CTV y Fedecámaras hemos decidido dirigirnos a la nación, para promover y conformar equipos de trabajo que elaboren a corto plazo las bases programáticas de un acuerdo democrático. Es fácil coincidir en la denuncia de los principales problemas que arrastramos, pero el esfuerzo actual debe concentrarse en diseñar las estrategias para producir repuestas y soluciones a mediano y largo plazo, y lograr consensos en los diversos sectores y actores principales para llevarlo a cabo, es imprescindible una visión compartida. Por eso el acuerdo programático al que aspiramos, no es un plan de técnicos que sea bueno en sí, sino que debe ser un acuerdo social, que logre la movilización de sectores y de actores diversos" ("Pacto para la Gobernabilidad", 2002: (www.globovision.com/documentos).

48 Cuando se produce la renuncia del Gral. Guacaipuro Lameda, como presidente de PDVSA, se nombra una nueva Junta Directiva presidida por el Dr. Gastón Parra, profesor jubilado de la Universidad del Zulia y experto en el tema petrolero. Dicho nombramiento, junto al del nuevo grupo de directores, generó que dentro de la empresa se iniciara una protesta por la naturaleza de ese nombramiento, alegando que se violentaba la denominada "meritocracia", entendida por los trabajadores de PDVSA como el respeto al sistema de ascensos de la industria. Por ello, desde el 22 de febrero hasta la paralización general de la industria petrolera a partir del 4 de abril, se agrega un elemento más en el conflicto social, que desencadenaría los factores detonantes del golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

la crisis manifestada en los sucesos de abril⁴⁹, donde producto de una serie de factores —propios de las condiciones de desarrollo de los conflictos sociales⁵⁰— se asistió a la ejecución de un golpe de Estado atípico, que involucro a los militares.

En los sucesos de abril —11 al 14— quedó evidenciada la incidencia e implicaciones de la creciente beligerancia política de las FAN, en el proceso histórico venezolano, al manifestarse abiertamente en contra de las decisiones del presidente de la república Hugo Chávez⁵¹, y al propiciar una desobediencia abierta a la autoridad superior⁵², propiciando las condiciones para generar un golpe de Estado no tradicional, en donde los militares incidieron en la instauración de un civil en sustitución del presidente legítimamente electo⁵³.

49 Una lectura interesante, por su planteamiento teórico y su postura crítica, lo constituye el trabajo de Juan Carlos Rey (2002), denominado Consideraciones políticas sobre un insólito Golpe de Estado, en donde afirma “Se trata, en verdad, de un insólito golpe de Estado, que se caracteriza por la mala conciencia y la hipocresía de quienes participan en él, que se niegan a reconocer su verdadera naturaleza de los hechos. Las razones de tal negativa pueden ser muchas y algunas parecen obvias. Como hemos señalado, en Venezuela la idea de golpe de Estado ha adquirido un significado valorativo adverso y reconocer que se ha participado en uno puede tener como consecuencia quedar sometido al desprecio o al odio público e, incluso, ser objeto de sanciones penales”.

50 Siguiendo con los planteamientos de Lorenzo Cadalso (2001:180-195), los factores que desencadenan un conflicto de gran magnitud serían: a) la negativa del grupo dirigente a aceptar reformas de sus políticas, y en el caso venezolano se manifestó por la oposición del gobierno a discutir con la CTV y Fedecámaras las Leyes Habilitantes; b) los cambios estructurales que causan desequilibrios en la dinámica de reracionamiento de las élites, que en el caso del chavismo se expresó en una nueva relación de fuerzas caracterizadas por el desplazamiento de los actores políticos tradicionales (partidos políticos, corporaciones); c) la división del grupo dirigente, que al carecer de un sentido coherente y cohesionado socialmente, ha dado muestras de debilidad, que se han concretado en errores políticos que han contribuido a incrementar el clima de enfrentamiento; d) la acción autónoma de algunos órganos del Estado, entendido como la capacidad de algunas organizaciones administrativas estatales para crear dinámicas de funcionamiento autónomos frente a las influencias de la élite gobernante, y que han quedado evidenciadas en las decisiones tomadas por instituciones como el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), el Consejo Nacional Electoral y algunos gobernadores y alcaldes, que se han resistido a través de sus acciones a algunas políticas implementadas por el gobierno de Hugo Chávez, tal es el caso de la decisión del TSJ de agosto de 2002, que estableció que no habían meritos para juzgar por rebelión a los militares implicados en los sucesos de abril de 2002; y e) la irrupción de nuevas ideas y procedimientos, que han permitido una creciente convocatoria a la desobediencia civil y social, a la resistencia pacífica como instrumento de lucha; logrando con ello captar buena parte del voluntarismo de amplios sectores de la clases media.

51 El contralmirante Daniel Comisso (2002) indicaba en la interpelación de la que fue objeto, luego de la restitución del presidente Hugo Chávez, lo siguiente, en relación al pronunciamiento hecho por él y otros militares respecto a los sucesos de abril: “Y la ejecución de acciones decididas y enérgicas en función de neutralizar la evidente escalada de eventos, por lo cual podíamos inferir que en vez de aliviar la presión seguramente se produciría un recrudescimiento de las posiciones. **Esto ya nos había hecho pensar sobre la posibilidad de hacer un pronunciamiento de oficiales, generales y almirantes sugiriendo al Alto Mando Militar la no militarización de PDVSA y la no ejecución de las acciones radicales que se recomendaban, puesto que con ello se propiciaría un estallido social**” (resaltado nuestro).

52 El Gral. Div. Efraín Vázquez Velasco. Comandante General del Ejército, señaló en su interpelación su postura en relación a la negativa de obedecer las órdenes emanadas del presidente de la república para activar el Plan Ávila: “A eso de las 8 de la noche llegué al regimiento Agustín Codazzi, sin otra intención que llamar a la tranquilidad a la población y ofrecerle nuestra disposición de protegerle sus vidas y resguardar sus bienes. Así mismo informar que el ejército no saldría a reprimir al pueblo y que la unidad de tanques que estaba fuera del Fuerte Tiuna había sido ordenado su regreso, es aquí cuando me entero que ha habido más de 15 muertos y cerca de 200 heridos de balas. La indignación era general e intolerable y lo continúa siendo. Allí decidimos fijar una posición institucional ante los terribles sucesos de ese día 11 de abril y para deslindar a la Fuerza Armada Nacional de los crímenes cometidos por fanáticos y francotiradores” (Vázquez, 2002).

53 Rey (2002) expresa en relación al papel de los militares en el golpe de estado del 11 de abril lo siguiente: “La noche del 11 de abril el Comandante del Ejército había anunciado que al día siguiente se darían a conocer los integrantes de la junta provisional de gobierno. La sorpresa fue grande cuando ese día en Miraflores, se cons-

El pronunciamiento efectuado por un grupo de militares, debe ser visto en el marco de un proceso de *ruptura del equilibrio socio-político*, entendido como una pérdida gradual de los mecanismos de autorregulación que limitan los efectos negativos de un determinado cúmulo de procesos estructurales (Lorenzo Cadalso, 2001:194-195), y que en los sucesos de abril fue facilitada esa ruptura del equilibrio, por la alteración de las relaciones entre las fuerzas sociales en pugna, que se saltaron los mecanismos institucionales del sistema –partidos, órganos de representación popular, estructuras jurídicas, opinión pública– para solucionar sus diferencias. Aunada a la alteración del panorama político, generada por la movilización multitudinaria hacia el Palacio de Miraflores el día 11 de abril, que resulto en un acto de provocación-respuesta⁵⁴ bajo el cual actuó el estamento militar movilizándose a través de la desobediencia abierta, que constituye a decir de Rey (2002) una forma de intervención a través de proposiciones que revisten una amenaza –real o ficticia– al poder civil, que mediante el chantaje pueden desencadenar –como efectivamente ocurrió– la sustitución del gobierno civil por otro. En cualquier circunstancia, lo que ha quedado evidenciado son los enormes efectos conflictivos que ha generado en la estructura social venezolana, la cada vez mayor beligerancia política de las FAN, más aún cuando observamos con preocupación los sucesos ocurridos recientemente en la capital de Venezuela, Caracas, desde el día 22 de octubre de 2002, cuando un grupo de militares –entre los que se encuentran algunos de los que se pronunciaron el 11 de abril– se declararon en un sitio público –la Plaza Altamira– en desobediencia legítima al gobierno de Chávez, a través de un llamado que constituye en sí una amenaza al desarrollo democrático en el país.

De hecho, la amenaza permanece al expresarse en un debate sobre el control del espacio público, entre la Coordinadora Democrática y las fuerzas nucleadas en torno al chavismo. En este momento, se asiste en Venezuela desde el inicio de la paralización general en diciembre de 2002, a un proceso definitivo de desarrollo del conflicto social, en donde los sectores en pugna han activado una serie de mecanismos institucionales, basados en la idea de la desobediencia social⁵⁵, que ha generado la casi total paralización de la principal

tuyó el gobierno provisional. En las tradicionales actas constitutivas de los gobiernos de facto, conocidas en la historia de Venezuela, los representantes de las fuerzas armadas, que las suscriben, tras explicar las razones que los llevaron a deponer al gobierno civil, proceden a nombrar un gobierno provisional colectivo, integrado por los principales comandantes militares, al que eventualmente se incorporaban algunos civiles. Pero en el presente caso tal tipo de acta fue sustituida por un insólito decreto, suscrito solamente por una decena de civiles que se decían representar al pueblo de Venezuela, en el que se designa un gobierno provisional unipersonal a cargo de otro civil, Pedro Carmona, con el cargo de Presidente de la República y al que se confieren los poderes más absolutos. Las autoridades militares no solo no suscribieron ese decreto, sino que ni siquiera estuvieron presentes en la ceremonia de firma del mismo y de juramentación del nuevo presidente. **Tal ausencia no debe ser interpretada como una falta de apoyo al gobierno provisional (en el decreto se dice que cuenta con el «respaldo de la Fuerza Armada»), sino como un torpe intento de ocultar la intervención que las fuerzas armadas habían tenido en la deposición del Chávez y en el nombramiento del nuevo gobierno»** (resaltado nuestro).

54 Se entiende como una consecuencia surgida de la incomunicación entre las fuerzas sociales, que conlleva a que los actos de cada una de esas fuerzas sean interpretadas como una provocación inaceptable para el oponente, de tal forma que este responde con otros actos que son igualmente percibidos como inaceptables (Lorenzo Cadalso, 2001:198). Es ese el caso de la desviación de la marcha convocada el 11 de abril, de su destino inicial –la sede de PDVSA– a su destino final: el Palacio de Miraflores, centro simbólico del poder del chavismo. La provocación efectuada por la oposición, de llegar al mismo Palacio, fue acompañada por una reacción del chavismo y las fuerzas sociales agrupadas en torno a él, que derivó en un enfrentamiento cuyas consecuencias aun experimentamos los ciudadanos en Venezuela.

55 Prato Barbosa (1994:12) señala que el concepto de desobediencia social pretende centrar el análisis histórico en el papel que desempeñan los actores sociales dominados o subalternos en la estructura de poder interna,

industria del país —el sector petrolero— causando pérdidas mil millonarias y generando una emergencia por parte de las autoridades gubernamentales, quienes han tratado infructuosamente de solventar los múltiples inconvenientes causados.

Las constantes movilizaciones generadas en el transcurso del mes de diciembre, acompañadas por manifestaciones públicas de desobediencia y oposición⁵⁶ señalan una conflictividad que adquiere especial énfasis en la disputa por el control del espacio público, pues en este caso específico lo que se disputa es la posibilidad “simbólica” de ejercer el poder a través del control del espacio, la presencia permanente y la capacidad de movilización en el mismo⁵⁷ y en ese sentido, las movilizaciones de la Coordinadora Democrática buscan demostrar a través del control del espacio, la pérdida de legitimidad —manifestada a través de la escasa movilización del chavismo— del gobierno, señalando con eso una fuente de legitimación de sus propuestas políticas y por lo tanto de su proyecto de poder.

Se experimenta en Venezuela, sobre todo a partir de abril de 2002, un acelerado proceso de conflictividad social, que ha adquirido dimensiones nunca antes imaginadas en la dinámica política del país. El hecho que la oposición a Chávez, tenga una composición tan disímil, le asigna a la confrontación un rasgo único: el de un movimiento social de gran magnitud, que enfrenta una lucha de fuerzas sociales que proponen caminos distintos en el desarrollo de la democracia en Venezuela, al mismo tiempo que deja al descubierto la profunda división social y las consecuencias de la no resolución de los principales problemas socio-económicos en el país, en las últimas dos décadas. Finalmente, ha surgido un nuevo actor político, concretado en la movilización del ciudadano, más allá de la mediación de los partidos políticos, asignándole al proceso democrático venezolano la oportunidad histórica de profundizar en las formas de participación en el espacio público, como nunca antes se había dado en la historia. El único peligro, es que esta definición se lleve a cabo bajo un clima de violencia, marcada por la preponderancia de una relación no entre adversarios, que se oponen pero subsisten, sino en una relación amigo-enemigo, donde es necesario destruir

producto de la oposición, convergencia y concentración de las distintas fuerzas sociales conformadas dentro del sistema de dominación de que se trate.

- 56 Hablamos del llamado “cacerazo”, que es la manifestación social de la oposición de algunos sectores de la sociedad a las políticas gubernamentales del chavismo, a través de concentraciones en diversas horas del día acompañadas por el batir del ciudadano sobre utensilios de cocina —ollas, cacerolas de donde toma su nombre— que demuestran la desobediencia social de la que hablamos. Puede consultarse la prensa venezolana para ver reflejada esa expresión de descontento. Confróntese las versiones electrónicas de *El Nacional* (www.el-nacional.com) o el diario *El Universal* (www.eud.com) o la página electrónica del canal de noticias *Globovisión* (www.globovision.com).
- 57 Landavazo (1997) señala que el poder echa mano de “ciertos mecanismos de actuación espacial como la localización, la movilidad, la división, la jerarquización y la funcionalización”. La localización significa el acto mediante el cual se ubica una actuación en un punto determinado del espacio, lo que implica una decisión respecto del lugar en el que se va a efectuar la acción respecto de los objetivos deseados. El asiento territorial de quien representa al poder —el gobierno, el consejo, el príncipe— constituye una de las decisiones de localización de carácter político por excelencia. La movilidad es esencial en el ejercicio del poder. De ella depende en parte la localización, pues la posibilidad de desplazamiento es fundamental para la defensa y el ataque, pero también para la circulación de la información. La división es indispensable en la tarea de control: vuelve homogéneo el espacio, lo delimita y lo hace manejable, establece barreras internas artificiales que limitan el movimiento de los dominados, fija espacios de apropiación. La división espacial sirve de base también para la jerarquización, al atribuir valores diferentes a espacios semejantes. Los lugares que son asiento de los centros de decisión poseen una jerarquía mayor que aquellos que están dentro de sus áreas de influencia. Lo que ahora se conoce como órdenes o niveles de gobierno tiene un claro referente territorial que reconoce jerarquías, ámbitos de influencia y relaciones de supeditación, en otras palabras, un determinado orden político territorial.

al “otro”, como una condición del nuevo orden. Queda en nuestras manos contribuir al fortalecimiento de las vías democráticas en un contexto de tolerancia recíproca. He allí el gran reto de nuestro sistema político, pasar sobre los radicalismos del chavismo duro o de la coordinadora, para establecer un escenario de recíproca tolerancia y respeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Sáez, Manuel (1995): *Gobernabilidad, crisis y cambio*. Fondo de Cultura Económica. México
- Álvarez, Ángel (1996): “La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos”. En: Álvarez, Ángel (Coord). *El Sistema Político Venezolano: crisis y transformaciones*. UCV, Caracas.
- Arbos, Xavier y Giner, Salvador (1996): *La Gobernabilidad: ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*. Siglo XXI Editores. España.
- Arendt, Hannah (1997): *¿Qué es la política?* Editorial Paidós.
- Avritzer, Leonardo (2000): “Teoría Democrática, Esfera Pública y Deliberación” (www document). <http://www.metapolitica.com.mx>. *Metapolítica* N°14. Vol.4. Abril-Junio. Consultado el 06-09-2001
- Baptista, A (1989) “Tiempos de mengua. Los años finales de una estructura económica”. En: *Venezuela contemporánea 1974-1989*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- Baptista, A y Mommer, B (1987): *El petróleo en el pensamiento económico venezolano: un ensayo*. Caracas: Ediciones IESA.
- Bautista Urbaneja, Diego (1998): *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Curso de Formación Socio-política N° 7. Centro Gumilla.
- Barrios Ferrer, Gonzalo (1995). “Cambios en el sistema de partidos venezolanos, con especial referencia a la Causa Radical”. *Cuestiones Políticas* N° 14. Instituto de Estudios Políticos y Administrativos de la Facultad de Ciencias Jurídicas. LUZ, Maracaibo.
- Blanco Muñoz, Agustín (1991): *Venezuela 1961*. Fundación Pío Tamayo- FACES-UCV. Caracas.
- Bobbio, Norberto (1992): *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bobbio, Norberto (1994): *Liberalismo y democracia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bracho, Pedro (1992): *El Partido contra la Sociedad*. EDILUZ, Maracaibo.
- Borges, Welkis (1992): “Democracia y resistencia al Ajuste”. *Cuestiones Políticas* n° 7. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Caballero, Manuel (2000): *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Ediciones Catarata. Madrid.
- Cansino, César y Sermeño, Ángel (1997): “América Latina: una democracia toda por hacerse”. (www document). <http://www.metapolitica.com.mx> *Metapolítica* N°4. Vol.1.Octubre-diciembre 1997. Consultado 06-09-2001.
- Cansino, César (1998): “Democracia y sociedad civil en América latina: una revisión crítica de los diagnósticos latinoamericanos en los años ochenta y noventa” (www document). <http://www.metapolitica.com.mx> *Metapolítica* N° 7. Vol.2. Julio-septiembre. Consultado el 06-09-2001
- Chávez, Hugo (2002): “Alocución del Presidente de la República del 10 de abril de 2002”, <http://www.globovision.com/documentos/discursos.transcripciones/200204/10/chavez/index.shtml>
- Chiossone, T (2000): “El Poder Judicial”. En: *Diccionario de Historia*. Empresas Polar, Caracas.
- Collier, David y Collier, Ruth (1991): *Shaping the Political Arena: critical junctures, the labor movement and regime dynamics in Latin América*. Princeton University Press. Princeton.

- Comisso, Daniel (2002): "Interpelación del Vice-almirante Daniel Comisso ante la Asamblea Nacional", En www.globovision.com/documentos.
- Crisp, Brian y Levine, Daniel (1999): "Venezuela: características, crisis y posible futuro democrático". En: *América Latina Hoy*. N° 21: Venezuela. Universidad de Salamanca. España.
- Dahl, Robert (1967): *Prefacio a la teoría democrática*. Editorial Guernica, México.
- Dahl, Robert (1989): *La poliarquía: participación y opresión*. Editorial Tecnos, España.
- Dahl, Robert (1991): *La democracia y sus críticos*. Editorial Paidós. Argentina.
- Dalton, R.J y M.P.Wattembreg (1993): "The not so simple act of voting", en Ada W. Finifter (Ed.): *Political Science: The State of the discipline II*; Washington, DC: American Political Science Association.
- Dávila, Luis Ricardo (1989): *Orígenes ideológicos y sociales de la democracia venezolana*. Ediciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas de La Universidad de los Andes. Mérida.
- Diamond, Larry (1997): "Repensar la sociedad civil". (www.documento). <http://www.metapolitica.com.mx> Metapolítica, N°2. Vol.1. abril-junio. Consultado el 06-09-2001.
- España, Luis Pedro (1989): *Democracia y Renta Petrolera*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.
- Espinaza, R (1989): "Petróleo, economía e historia (Ensayo introductorio)" En: España, Luis (1989): *Democracia y renta petrolera*. Ed. cit.
- Gabaldón, Luis et al (1989): *Legitimidad y Sociedad*. Editorial Alfadil/Tropykos. Caracas.
- Habermas, Jürgen (1978): *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Amorrortu Editores. Barcelona- España.
- Karl, T (1987): "Petroleum and Political Pacts: The transition to Democracy in Venezuela". *Latin American Research review*, Vol. 22.
- Kelsen, Hans (1977): *Esencia y valores de la democracia*. Editorial Guadarrama, Barcelona.
- Kornblith, Miriam (1998): *Venezuela en los 90: la crisis de la democracia*. UCV, Caracas.
- Lamedá, Guacaipuro (2002): "Rueda de prensa", en: www.documento. www.globovision.com. 21/02/2002.
- Landavazo, M (1997): "Espacio y poder: notas para su discusión". Revista Metapolítica N° 7 Vol. 2. Julio-septiembre. En www.documento, <http://metapolitica.com.mx>.
- Lander, Edgardo (2000): *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Lanz, C (2000): "Propuesta de la nueva resolución para las comunidades educativas", en: www.eud.com consultado 22/10/2000).
- Las Heras et al (1997): *Una revisión del discurso político desde Cipriano Castro hasta Jaime Lusinchi*. Ediciones Colección Canícula. Caracas.
- Lijphart, Arend (1977): *Democracy in plural societies: a comparative exploration*. New Haven.
- Lijphart, Arend (1986): *Las democracias contemporáneas*. Ariel Ciencia Política, España.
- Linz, Juan (1987): *La quiebra de la democracia*. Alianza Universitaria, Madrid. España.
- López Maya, M (1996): "Nuevos actores en la crisis de legitimidad del sistema político venezolano. La Causa Radical, Convergencia y el MBR-200". *Cuadernos CENDES*. Año 13. Mayo-Agosto. N°32.
- Lorenzo Cadalso, Pedro (2001): *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Siglo XXI. Editores, España.

- Maestre, Agapito (1997): "La cuestión democrática: para explicar las transformaciones de la política" (www document). <http://www.metapolitica.com.mx> *Metapolítica* N° 7. Vol.2. Julio-septiembre. Consultado el 06-09-2001.
- Maíz, Ramón (2001) "Democracia participativa: repensar la democracia como radicalización de la política". *Metapolítica* N° 19. Vol.1. Julio-septiembre 2001. (www.metapolitica.com.mx).
- Marshall, T. (1965), "Citizenship and Social Class". En: *Class, Citizenship and Social Development*, Nueva York, A. Doubleday Anchor Book.
- Marván, María (1999) "Partidos políticos: ¿instituciones necesarias o prescindibles?" (www document). <http://www.metapolitica.com.mx> *Metapolítica* N° 10. Vol.3. abril-junio. Consultado el 06-09-2001.
- Mato, Daniel (1994): *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y El Caribe*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.
- Molina, José y Pérez, Carmen (1994a): "Venezuela: ¿hacia un nuevo sistema de partidos?" *Cuestiones Políticas*. N° 13. Instituto de Estudios Políticos y Administrativos de la Facultad de Cs. Jurídicas. LUZ, Maracaibo.
- Molina, José y Pérez, Carmen (1994b): "El comportamiento electoral en Venezuela". *Cuestiones Políticas*. N° 17. Instituto de Estudios Políticos y Administrativos de la Facultad de Cs. Jurídicas. LUZ, Maracaibo.
- Molina, José E (2000): "Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000: cambio y continuidad". *Cuestiones Políticas*. N° 25. Instituto de estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia, Venezuela.
- Opazo, Juan (2000): "Ciudadanía y democracia: la mirada de las ciencias sociales". (www document). <http://www.metapolitica.com.mx> *Metapolítica* N°15. Vol.4. Julio-septiembre. Consultado el 06-09-2001.
- Pacto de Gobernabilidad CTV-Fedecamaras-Iglesia. www.globovision.com/documentos
- Palma, P (1989): "La economía venezolana en el período (1974-1988): ¿ últimos años de una economía rentista?". En: *Venezuela Contemporánea 1974-1989*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- Pinto, Leoncio et al (1994): "Análisis de la crisis económica-social de Venezuela". En: *Coyuntura* N°4. FACES-LUZ. Maracaibo.
- Pipitone, Ugo (1998): "Ensayo sobre Democracia, Desarrollo, América Latina y otras dudas". (www document). <http://www.metapolitica.com.mx> *Metapolítica* N°7. Vol.2. Julio-septiembre. Consultado el 06-09-2001.
- Pocaterra, Manuel (2000): "El gobierno de Ramón J. Velásquez". En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar. Caracas.
- Prato Barboza, Nelson (1994): "Crisis y desobediencia social en Venezuela". *Cuadernos del Cendes* N° 26, Año 11, Mayo-Agosto. UCV.
- Procacci, Giovanna (1999): "Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar". En: García, Soledad y Steven Lukes (Comps.): *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Siglo XXI Editores España.
- Przeworski, Adam (1999): "La representación política: aproximación teórica". *Metapolítica* N° 10. Julio-septiembre 1999 (www.metapolitica.com.mx).
- Ramos Jiménez, Alfredo (1997): *Las formas modernas de la política*. Ediciones de la Universidad de Los Andes. Mérida.
- Rey, Juan Carlos (1994): "Polarización electoral, economía del voto y voto castigo en Venezuela: 1958-1988". *Cuestiones Políticas*. N° 12. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Venezuela.

- Rey, Juan Carlos (1998): *Problemas sociopolíticos de América Latina*. UCV. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Caracas.
- Rey, Juan Carlos (1991): "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación". *Estudios Políticos* N° 74, Octubre-diciembre, UCV, Caracas.
- Rey, Juan Carlos (2002): "Consideraciones políticas sobre un insólito Golpe de Estado". En: www.analitica.com
- Rivas Leone, José (1999): "Política y antipolítica: un debate entre viejas y nuevas formas de hacer política". *Cuestiones Políticas* N° 22. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- Rodotá, Stefano (2000): *Tecnopolítica: la democracia y las nuevas tecnologías de la comunicación*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Romero, Juan (1998): *El Discurso del poder en la Historia de Venezuela (siglos XVIII-XIX)*. Trabajo de Ascenso para profesor Asistente. La Universidad del Zulia. Fac. Ciencias Jurídicas y políticas (Inédito).
- Romero, Juan *et al* (1999a): "Relaciones entre el poder civil y militar en Latinoamérica: el caso de Venezuela (1958-1998)". *Historia de América* N° 124. Enero-Junio. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Organización de Estados Americanos. Costa Rica.
- Romero, Juan *et al* (1999b): *La Constituyente, 90 días y cinco diarios*. Editorial de la Universidad del Zulia. Maracaibo. II Tomos
- Romero, Juan (2000^a): "El Discurso de Chávez sobre la Constituyente". Ponencia presentada en las *III Jornadas de Análisis del Discurso Político*. Coro-Noviembre. (Inédito).
- Romero, Juan (2000b). "Actores políticos y construcción del discurso del poder en Venezuela (1996-1999)". En: Martínez Ruiz, Enrique (Coord.): *Poder y mentalidades en España e Iberoamérica*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid- España.
- Romero, Juan (2001^a). "El discurso político de Hugo Chávez (1996-1999)". *Espacio Abierto*. Vol.10, N°2, abril-junio. Universidad del Zulia-Asociación Venezolana de Sociología y la Internacional Sociological Association. Venezuela.
- Romero, Juan *et al* (2001b): El discurso político sobre la constituyente: Chávez y los otros actores políticos (1998-1999). *Historia de América* N°128. Enero-junio. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Romero, Juan (2001c): *Coyuntura crítica y transición política en Venezuela: de Carlos Andrés Pérez a Hugo Chávez (1988-200)*. Trabajo de ascenso para Profesor Agregado. La Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. Mención Publicación (En prensa).
- Romero, J (2001d): "El discurso Educativo: Chávez y los otros". Ponencia presentada en el XX ENDIL, Barquisimeto Mayo 2001. Aparecerá publicado en la revista electrónica Proyecto Clío. (www.document) (www.clio.rediris.es).
- Romero, Juan (2002^a): "Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998)". *Ecuador Debate* N°55. Abril. Ecuador. <http://www.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate489.htm>
- Romero, Juan (2002b) "El dilema democrático en Venezuela". *Historia de América*. N° 131. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México (aparecerá en noviembre de 2002). Una versión modificada puede consultarse en *Sincronía*. Universidad de Guadalajara. México. (www.documento) <http://sincronia.cusch.udg.mx/dilema.htm>
- Romero, Juan y Lares, José (2002c): "Transición política, democracia y espacio público en Venezuela (1998-2001)". *Cuestiones Políticas*. N° 28. Enero-Junio. La Universidad del Zulia. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas. Maracaibo, Venezuela.
- Sarlvik, Bo y Ivor Crece (1983): *Decade of dealignment. The conservative victory of 1979 and electoral trenes in the 1970s*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Sartori, Giovanni (1987a): *La teoría de la democracia*. Alianza Editorial. Madrid.
- Sartori, Giovanni (1987b): *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial. Madrid.
- Sartori, Giovanni (1999): *Elementos de teoría política*. Alianza Editorial. Madrid.
- Suzzarini, Manuel (1983): *Rómulo Betancourt: proyecto Modernizador*. Ediciones del Ateneo de Caracas.
- Touraine, Alain (1995): *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Urbaneja, Diego (1995): *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Vaivads, H (1994): "Las elecciones de 1993 y sus efectos sobre los partidos políticos y el sistema de partidos". *Cuestiones Políticas* N° 13. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Cs. Jurídicas de la Universidad del Zulia. pp. 94-96.
- Vásquez Velasco, Efraín (2002): "Interpelación del Gral. Efraín Vásquez Velasco ante la Asamblea Nacional", En www.globovision.com/documentos.
- Zobatto, Daniel (2001) "Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia (1996-2001)". (www.documento) en www.observatorioelectoral.org/biblioteca Consultado 7/12/2002.



Los padecimientos de la identidad

The Sufferings of Identity

Celso SÁNCHEZ CAPDEQUÍ

Universidad Pública de Navarra, España.

RESUMEN

El artículo pretende ser una incursión teórica en el magmático mundo de la pasión a la que se concibe como potencia desencadenante de los actos humanos. Inspirado en la obra del filósofo español Eugenio Trias, el trabajo propone la pasión como categoría básica desde la que se puede analizar los procesos constitutivos de la identidad, a sabiendas de que propuestas de este tipo han levantado las sospechas de los pensadores señeros de la civilización occidental, entre ellos Aristóteles y Descartes.

Palabras clave: Pasión, identidad, símbolo, sí-mismo.

ABSTRACT

This article pretends to be a theoretical incursion into the magmatic world of passion conceived as the unchained power of human acts. This paper is inspired in the works of the Spanish philosopher Eugenio Trias, and proposes passion as a basic category from which to analyze the constituent processes of identity, while understanding that proposals of this type have raised doubts in the great philosophers of western civilization including Aristotle and Descartes.

Key words: Passion, identity, symbols, the self.

“pues todo lo que hace padecer “da que pensar”; de hecho no se piensa; en general, no hay pensamiento en general, sino cosas, acontecimientos, sucesos que fuerzan a pensar”.

(E. Trías: Tratado de la pasión)

Entre las innúmeras contradicciones y paradojas que parecen impregnar este período finisecular, hay una que destaca sobremanera. En un momento en que la vigencia del proyecto moderno parece cuestionarse, uno de sus pilares, o tal vez el pilar básico, el “yo” cartesiano, la subjetividad pensante autofundante entra en crisis. Por otra parte, el mundo actual se encuentra en permanente estado de exaltación debido a los conflictos culturales que enfrentan a diferentes grupos sociales que pugnan por el reconocimiento de sus identidades locales presuntamente lesionadas por agentes externos. La situación exige repensar el problema de la identidad, no tanto desde un esquema de pensamiento moribundo, el moderno, que hace de aquélla su a priori irrefutable, como desde otro modelo teórico que, sin eliminar un ápice de realidad a cualquier diseño de identidad, desescombe las *condiciones* que la hacen posible, mostrándola como algo *creado* y, por tanto, como algo *contingente* y *accidental*. El propósito de este trabajo pasa por habilitar un marco de reflexión sobre la identidad que se aleje de las controversias políticas actuales y, sobre todo, que prescinda de ciertos postulados en los que se ha basado la filosofía moderna (y, por extensión, la civilización occidental) a la hora de hacer frente a esta cuestión.

Inspirado en buena parte en la obra de Eugenio Trías, este escrito va a proponer la “pasión” como categoría básica desde la que se puede (y se debe) pensar la identidad (psicológica y socio-cultural), a sabiendas de que esta empresa ha levantado sospechas entre los pensadores más insignes de nuestra civilización (Aristóteles y Descartes entre los casos más señeros), que han visto en ella un impedimento para el ejercicio de la razón, a la sazón, (presunta) sustancia intelectual de la realidad humana.

La tarea que me propongo a continuación pasa por explicitar sin reduccionismos la realidad que anida en ese sustrato pasional, no en vano, protagonista inesperado que, sin avisar su visita ni aclarar su procedencia y en nombre de quién habla, hace acto de presencia en toda acción humana (ya aluda al ámbito del conocimiento, de la experiencia artística, del enamoramiento, del quehacer político), desatándola y activándola. Su sorprendente e inesperada llegada promueve la formación de una novedosa subjetividad y de un objeto, que ascienden hasta diferenciarse y singularizarse del magma confuso inicial articulando un texto, un relato, un mito a partir de los cuales se realizan esos necesarios recortes y tijeretazos sobre la infinitud de lo real y se reinaugura el orden (quebradizo) en la experiencia humana. De esta suerte, el sujeto y el objeto comparecen como abstracciones desprovistas de valor en sí, como pliegues en los que se contrae y se comprime (fugazmente) el inextinguible flujo de la pasión.

De este modo la idea básica que persigue el trabajo es la de proponer un concepto de identidad humana que, sin cuestionar su existencia efectiva en cada caso, no haga pie en la racionalidad autofundante (cartesiana), antes bien, se desfonde en un fluido pasional donde se borra toda huella del pensamiento lógico-analítico y moral. Se trata, por tanto, de reconocer que en toda identidad late un momento *impuro* y *sombrio*, habita un *huésped inesperado*, una *otredad*, acontece una *experiencia enajenante* que forma parte de ese ámbito, en

apariencia, de-suyo e irreductible como es el de la sustancia racional del hombre (moderno). En palabras de Trías, “es la pasión lo que sujeta”¹. En definitiva, y adelantando algo que viene a continuación, el enfoque de la pasión que sirve para hacer frente a la cuestión de la identidad/subjetividad, patrocina lo que Trías en muchos de sus libros denomina “el sujeto fronterizo”. Este pone un pie en el mundo de los hechos y otro en *tierra extraña*. Experimenta en primera persona la tensión, sin atisbo alguno de resolución final, propiciada por su doble condición, a saber, la de ser habitante del *cerco del aparecer*, que le proyecta hacia el mundo de la inmediatez fáctica y de su articulación lógico-lingüística, y la de estar domiciliado también en el *cerco hermético*², feudo donde se activa el asedio pasional, que le interpela y le acosa desde un lugar ignoto ajeno al principio de identidad, abriéndole a cuestiones y urgencias (el amor, el conocimiento, el arte, la política) que se le imponen como necesarias y a las que no puede obviar si no quiere trivializar su existencia, si aspira a autenticarla.

Si bien su hilo conductor es la pasión, este trabajo desmenuzará el problema atravesando diferentes territorios de análisis. El primero, atenderá a las notas estructurales que definen una realidad tan ajena a nuestra tradición de pensamiento. El segundo, analizará las prolongaciones que el tema de la pasión ofrece en los terrenos metafísico, estético, epistemológico y ético de la aventura humana. En último término, se abordará la cuestión de la identidad a la luz del soporte pasional que la posibilita.

1. RASGOS NUCLEARES DE LA PASIÓN

La propia distancia con la que el conocimiento occidental ha tratado a todo aquello arraigado en un territorio ajeno al de la razón pensante puede explicar el olvido de algo muy presente en la vida de todo hombre, la pasión. Recuperar su inextinguible palpito plasmado en islotes de objetividad transidos de fugacidad y transitoriedad supone, posiblemente, recordar lo más próximo, lo más cercano y lo más íntimo de toda experiencia humana. Es más, alude a la “base empírica”³ de la acción y del conocimiento humanos. Reflotar la pasión como elemento de estudio supone atender el “problema del conocimiento desde sus propias raíces físicas, como potencia de conocer y como conocimiento de una singularidad”⁴, dando pie, por ello, a un modelo explicativo que descansa, según el propio autor, en un “empirismo trascendental”⁵ como principio metodológico del mismo.

Como consecuencia del positivismo instalado en los estratos profundos de nuestra cosmovisión, y lo que es más importante, a causa de la antítesis sujeto-objeto que aquél definiendo, una realidad tan constitutiva del quehacer del hombre pasa desapercibida toda vez que su presencia puede, en realidad, echar abajo ese esquema en el que el sujeto, el yo, la identidad impera, desde la autosuficiencia y el autodominio, sobre las circunstancias más inmediatas de su entorno. Por el contrario, cabe esperar que el reencuentro con la pasión su-

1 Trías, E.: *Tratado de la pasión*, Ed. Taurus, Madrid, 1997, pág. 136.

2 Esta terminología tiene especial protagonismo en una de sus obras más relevantes, *La aventura filosófica*, pero, en general, está presente en toda su reflexión.

3 Trías, E.: *Tratado de la pasión*, pág. 11.

4 *Ibidem*.

5 Trías, E.: *La razón fronteriza*. Ed. Destino, Barcelona, 1999, pág. 236.

ponga, tanto el cuestionamiento del sujeto (pensante) como agente autosuficiente, como la propuesta de una subjetividad que asoma como el punto final, como la cristalización irrepetible en la que encalla ese tránsito ciego e imprevisible de la pasión. No en vano, ésta “es aquel exceso nuclear que compromete al sujeto con las fuentes de su ser, enajenándolo y fundándolo a la vez. Es, pues, la esencia del sujeto (alteridad inconsciente) que funda la identidad y mismidad del propio sujeto, raíz de su fuerza y de su poder propio intransferible⁶.”

A continuación paso a explicar cuáles son sus rasgos constitutivos:

1) La pasión remite a una realidad anónima, impersonal y dinámica, a algo que (nos) ocurre, a algo que (nos) pasa, a algo que *se* produce en nosotros (constituyéndonos como tal identidad yo/nosotros) y cuyo protagonismo recae en el carácter impersonal y anónimo del “*se*”, más que en un supuesto yo autosuficiente bajo cuyo control parece disponerse el orden del mundo. Se trata de un acontecer de-subjetivizado, cuyo movimiento subterráneo es el caldo de cultivo para toda formalización simbólica bajo el molde de sujetos y objetos. No refiere a un ser inmutable e inteligible plácidamente instalado en un mundo de esencias que resiste los embates del tiempo. La pasión sería el devenir, el flujo, en definitiva, el tiempo que, ajeno a la interrupción y al descanso definitivos, es la única realidad que puede recibir el estatuto de *impecedera*⁷. Formaría parte de lo que la filosofía griega (y su correlato moderno) denominan *no-ser*, accidente frente al ser encaramado en ese mundo de la suma perfección (del Bien para Platón) en cuyo seno habitan las Ideas eternas, inengendradas e increadas. El acontecer de la pasión encontraría una expresión cercana en lo que Nietzsche denomina “la inocencia del devenir”, no sólo en lo que tiene de flujo y proceso natural sujeto a formalizaciones periódicas, sino también de ausencia de intencionalidad y conciencia. En palabras de Trías,

(...) el sujeto conoce y actúa porque previamente padece. O alcanza nuevo conocimiento, nueva acción, porque previamente ha padecido. O bien produce conocimiento y acción porque algo ha pasado por su alma, porque algo le ha pasado. Es, pues, lo que pasa, “lo que nos pasa”, la base empírica del conocimiento racional y de lo que hoy se llama Acción o Praxis⁸.

2) La pasión es aquello que desata los mecanismos conducentes a la génesis del sujeto (y de la identidad) de modo que la subjetividad “sería efecto de aquello que padece y sufre. Y eso que padece o sufre es, ni más ni menos, la pasión”⁹. Dicho de otra forma, *se padece* y *se sufre* en el buen entendido de que se trata de un *padecimiento* y un *sufrimiento constitutivos* del yo (nosotros). Este asiste pasivamente a su propia configuración al calor de un espontáneo proceso pasional que tiene que ver con una *exterioridad* de la que aquél es expresión y símbolo. Los momentos en que la pasión re-inicia su marcha son aquellos en que el sujeto en ciernes recibe, padece la *llamada*, se siente *interpelado*, sufre un *arrebato* en el

6 Trías, E.: *Tratado de la pasión*, pág.136.

7 Trías, E.: *Filosofía del futuro*, Ed. Destino, Barcelona, 1995, pág.72.

8 Trías, E.: *Tratado de la pasión*, pág.82.

9 *Ibid.*, pág. 40.

que se constituye como una identidad orientada y encaminada a la realización y consecución de un objeto que destaca y brilla con luz propia en un entorno en el que tiempo atrás pasaba desapercibido. Sujeto y objeto no preexisten a la pasión, son sus individuaciones siempre únicas y singulares. Por ello, la acción humana se desencadena a partir de un proceso pasional del que brota el sujeto (el artista, el científico, el trabajador, el enamorado) llamado a la realización de tal objeto (la belleza, la verdad, la productividad, el amor) que justifica y estimula la acción de tal sujeto. Una de las expresiones que mejor expresa esta idea se recoge en el *Fausto* de Goethe cuando el propio Fausto afirma que “en el principio era la acción”¹⁰ (*Am Anfang war die Tat*), que ésta arranca sin un “quien” que la gestione, que los fogonazos pasionales son constitutivos de un sujeto en ciernes al que, en estado de enajenación, se le ilumina el objeto de su vida en un mundo en el que, a partir de ese momento, atisba sentido a su acción.

Como se ve, el reconocimiento de la pasión no equivale a desestimar la antítesis sujeto-objeto, más bien significa hacer depender este esquema de un proceso previo, de-subjetivizado, pre-racional, anónimo e *inocente* (en expresión nietzscheana) del que resulta la subjetividad y la objetividad, el quien y el para-que. En concreto, el sujeto no se constituye desde un “afuera trascendental” desde el que, con serenidad y sin turbación alguna, contempla lo que hay, los datos brutos de un mundo acabado y concluso, sino desde el momento en que del mundo de lo dado se desprende y brota una singularidad, asoma un destello inédito que afecta, cautiva y se apodera de la atención del sujeto, constituyéndolo, es decir, un novedoso relaciocinio ente la cosa y el sujeto receptivo, de modo que “sujeto y objeto son términos que expresan posiciones de la misma cosa, la cual ora es sujeto ora es objeto, pero en esencia no es sino algo que hace padecer y algo que padece”¹¹.

3) La pasión aparece como esa *pasividad actuante y efectiva* que alienta la *actividad* del hombre. Habitados como estamos (los modernos) a entender la acción humana desde términos como “intervención”, “iniciativa”, “autosuficiencia”, “autonomía”, es decir, desde un manojo de argumentos encadenados con tino por una racionalidad serena, analítica y desapasionada, se nos resiste la aceptación de esa *materia oscura*, de ese *eterno femenino* que hace posible la formalización de la identidad y que encadena al hombre al resto del hecho físico natural (del que participa en calidad de símbolo y sacramento). Se trata de pensar el hombre, antes que como ser pensante (Descartes) y dialogante (Habermas), como ser pasional, antes que como ser que decide activamente, como ser que siente pasivamente, en el buen entendido que este sentir pasivamente prepara, canaliza, condiciona y orienta la decisión y la acción¹².

De esta suerte, el sujeto pasional comparece, a su vez, como habitante de la frontera, como oriundo del *entre* (ontológico) que une y separa el cerco del aparecer y el cerco herméutico. La ontología trágica (más adelante explicitada) sobre la que se sustenta su condi-

10 Goethe, J.W.: *Fausto*, Ed. Cátedra, Madrid, 1992, pág.142.

11 Trías, E.: *Tratado de la pasión*, pág. 85.

12 Me gustaría destacar las reflexiones que Andrés Ortiz-Osés plantea en su obra *Cuestiones fronterizas* (Anthropos, Barcelona, 1999) cuando el autor afirma que, mientras la producción, como categoría básica de la modernidad económica, es posible a partir de un sujeto que interviene activamente en el mundo, agrediendo y cosificándolo, en búsqueda de un progreso técnico y material, la creación se padece, se sufre por parte de un sujeto en el que *tiene lugar*, accidentalmente, el reencuentro anímico con las resonancias numinosas y transpersonales de los arquetipos legados por la cultura humana.

ción fronteriza le informa de la escisión originaria (de la realidad) que él vive en primera persona y que le hace sabedor del desgarró que atraviesa y constituye su conciencia siempre activada y espoleada por mensajes y noticias que brotan, sorpresivamente, del cerco hermético. Frente al modelo moderno de subjetividad, que hace pie en la propia conciencia autofundante, estamos ante un sujeto

(...) afectado de “originaria partición”. Algo, un resto, subyace como incognoscible “noumenon” del propio sujeto, algo (igual a x) que no puede ser conocido, que no puede acogerse, esquematizarse ni configurarse (Kant). El sujeto del método se sabe perteneciente al cerco del aparecer, pero experimenta esa conciencia como conciencia de su originaria escisión y división, o de una radical y secreta remisión a un residuo de sí mismo que se absorbe por la línea de fuga de lo trascendental o del allende (cerco de lo nouménico)¹³.

Se trata, por tanto, de evidenciar el carácter fronterizo de un sujeto que actúa y piensa bajo la influencia de estímulos y noticias procedentes de la *alteridad* pasional que anega, invade y convulsiona la calma de su equipamiento racional, tiñéndolo, orientándolo y constituyéndolo. En palabras de Trias,

(...) la pasión no es un defecto de la acción, como se cree en todas las filosofías de la Acción, sino el principio que la hace posible. Sin ella no hay lugar a la acción, ni a su relato, fábula o argumento (mythos). En las filosofías grecolatinas y, en general, occidentales, desde Aristóteles a Hegel, desde los estoicos a Descartes, desde Kant hasta nuestros días, comparece siempre lo pasional como algo defectuoso relativo al actuar, al intervenir, al obrar, como algo pasivo que se contrapone a la acción y a la intervención. Tiene la significación de algo pasivo (pasional) que se padece y sufre (.....) Pero eso no significa una abrupta contraposición a acción, ni tampoco a placer, alegría y gozo, ya que la pasión, el padecimiento pasional puede, de hecho, implicar ambigua y paradójicamente alegría, placer y gozo (cosa evidente en la pasión amorosa, atestiguada por todos los que la han sufrido y la han sabido describir). Pero asimismo suele pensarse la pasión como obstáculo y una perturbación en la vía racional, en el camino del conocer, en lugar de concebirla como el motor mismo que hace posible conocer, comprender, intelegir. La idea de pasión ciega refuerza estas convicciones que, sin embargo, registran de modo unilateral y tendencioso el proceso mismo de conocimiento y comprensión¹⁴.

Ante la pasión se derrumba el modelo de acción que ha promovido el Occidente moderno en el que el sujeto, autónomo y autofundado, tras encadenar con medida y coherencia lógica sus argumentos, decide y se dirige con arrojo hacia un mundo plegado a sus demandas. Para la pasión, sujeto y objeto son sus exteriorizaciones, por tanto, no hay acción humana previa a las urgencias pasionales que, en cada momento, se imponen.

13 Trias, E.: *La aventura filosófica*, Ed. Mondadori, Madrid, 1988, pág. 28.

14 Trias, E.: *La lógica del límite*, Ed. Destino, Barcelona, 1991, pág.459.

4) Los cauces pre-rationales por los que transita el flujo pasional ponen de manifiesto lo inefable, el enigma, el silencio, la inagotabilidad, lo insondable¹⁵ como núcleo fundante de la identidad y la subjetividad. Estas son resultantes de un proceso que se sustrae a la razón, la lógica, la explicación. Se trata de un sustrato místico y trascendente ajeno a y precursor de la representación lógica de lo real, inabordable conceptualmente y, por tanto, portador de la aureola de misterio que impregna toda individualidad humana. Dicho de otro modo, en toda manifestación producida en el cerco del aparecer anida un resto que se sustrae a toda revelación y a la expresión lógico-lingüística y del cual sólo se puede tener noticia a través del mundo simbólico. El propio hombre vivencia las sacudidas pasionales en el hecho de que *no-sabe e ignora* porque actúa, quién le zarandea y cuál es el origen de esa *voz interior* que le mueve a actuar. El *sólo* padece/percibe/recibe los efectos de una *trascendencia inmanente* (sin llegar a conocerla) que habita allende los límites racionales y que *forma parte* de su (de la) realidad escindida. De esta manera,

(...) el hombre descubre y siente que en su ser hay algo *más*, un *plus* que está por construir, que pertenece a su ser privado y al mismo tiempo lo trasciende. Descubre otra dimensión que no puede manipular. Siempre hay algo más de lo que la vista puede ver, de lo que la mente puede encontrar o de lo que puede conmovir al corazón. Este *siempre más* —más de lo que se puede percibir, entender y sentir— representa la dimensión divina¹⁶.

5) Aunque ya se ha anunciado implícitamente, hay que advertir que el flujo pasional de-subjetivizado ignora y desconoce tanto los criterios de moralidad, como los esquemas teleológicos de acción. En él se suspende el juicio moral, nada sabe ni de bien ni de mal. Es más, la pasión actúa a sus espaldas dando inicio a una acción impregnada de entusiasmo, de convencimiento, de fe, al margen de lo moral y lo lógico. Se trata de una realidad magmática en la que los criterios de diferenciación lógica quiebran y, por ende, también los propiamente morales, de suerte que el sujeto puede apasionarse por el ideal de la justicia entre los hombres o, de igual modo, por el de la defensa de la pureza étnica. Por otra parte, la pasión no se deja llevar por un objeto externo que la preexiste, más bien es ella quien engendra el objeto, quien le aísla de la inagotabilidad de lo empírico, quien le reflota como cometido (el conocimiento, la libertad, la justicia, la belleza, lo absoluto) que alienta una acción orientada a realizarse en esa dirección. El fin de la pasión es interno e inmanente, consiste en reali-

15 Sobre este particular, consúltese el texto de Raimon Pannikar *La intuición cosmoteándrica* (Trotta, Madrid, 1999), en el que, a través de lo que el autor denomina la experiencia cosmoteándrica, da cuenta de la estructura trinitaria que sostiene el mundo. Frente a los dualismos que han imperado en Occidente, Pannikar ofrece una reflexión en la que la realidad es, en cada caso, el punto de confluencia de tres momentos autónomos entre sí: el hecho físico natural, la realidad humana que interviene en aquél y la divinidad o dimensión de infinitud y de “inagotabilidad” que atraviesa lo real. La supresión de ésta última ha hecho suponer al hombre occidental, libre de toda atadura divina, que la complejidad del hecho natural habría de encajar en el diseño lógico-conceptual de su mentalidad secularizadora, lo cual ha desembocado en un exceso de antropomorfismo y en un déficit de encantamiento del mundo. Tal vez uno de los grandes esfuerzos que debe realizar el hombre actual sea el de recuperar la dimensión *trascendente* de la vida y la idea de que su realidad (antropomórfica) no es sino una de las partes o fragmentos, no “la única” parte o “el único fragmento”, de que se compone la “totalidad ontológica” triádica. Sin duda alguna, el texto de Panikkar es un llamamiento a la humildad en el hombre (moderno) y a la relativización de sus excesos cognitivos.

16 *Ibid.*, pág. 96.

zar-se, en culminar-se. Este propósito, en cada caso, es innegociable. Las urgencias que la pasión moviliza (en el sujeto que a su albur crea) no son cuestión de decisión ni de argumentación, simplemente se imponen¹⁷.

6) Los momentos renovadores de la pasión convocan a la experiencia artística mediada, como bien sabía Nietzsche, por *símbolos*, por imágenes singulares, pues se expresan y cobran vida y rostro a través de

(...) aquellos lugares comunes míticos y legendarios que actúan sobre nosotros a modo de pautas o paradigmas en los cuales podemos reconocernos y desconocernos por comparación. Son aquellas ideas singulares encarnadas o esencias propias que realizan una determinada *performance* de la pasión, produciéndola en vivo de forma singular y encarnada, es decir, de forma artística. Son, pues, las expresiones que la pasión se da a sí misma¹⁸.

Se tratan de esas figuras arquetípicas que, enterradas en la memoria activa de la humanidad, disponen de una inagotabilidad semántica que las hace resistir el paso del tiempo y aparecer como referentes transhistóricos de los que nuestros comportamientos y cosmovisiones no son más que reflejos, sombras, ecos.

A través de las narraciones, fábulas y mitos en los que cobran vida se glosa la suerte de un sujeto que, haciendo frente a los obstáculos que le salen al paso y sorteando los imponderables que se vierten sobre él, se ve llamado sin remisión a la realización de determinado fin u objeto, estableciéndose una relación en la que sujeto y objeto se correferían recíprocamente. Personajes célebres como Hamlet, Don Quijote, Fausto, Adrian Leverkühn y otros pueblan la fantasía de la especie y sus gestas y gestos activan la acción humana debido a las analogías universales de tipo existencial (el amor, la libertad, la gesta épica, la creatividad) que se establecen entre las situaciones típicas de las biografías humanas independientemente del espacio y del tramo histórico de que se trate. Esas figuras arquetípicas hacen de la historia un *espacio de repetición* ya que las potencialidades simbólicas de esas

17 El hecho efectivo de la pasión también compromete a la reflexión sociológica. En concreto, uno de sus clásicos, Emile Durkheim, planteaba que la creatividad social se evidencia, con especial nitidez, en el momento ritual toda vez que en él se desata la *efervescencia colectiva* que pone en trance al grupo y le hace acercarse a los sustratos sagrados del mismo. Tras estos momentos de máxima intensidad psíquica la sociedad, ya regenerada, vuelve a las condiciones psíquicas y prácticas de la normalidad ocupándose, en lo básico, de actividades profanas, como son las domésticas y las productivas. Por tanto, Durkheim parece que circunscribe la creatividad social a la exaltación ritual. Podríamos añadir a todo esto que, a instancias de la pasión, la creatividad humana y social es permanente e inagotable, que la pasión es el *aliento vital* o *fuerza natural* que mueve al actor social a recuperar ritualmente el recuerdo de sus arcanos, pero, también, el estímulo que incita al individuo a sembrar el campo o a construir una vivienda. La pasión, en tanto que motor del mundo, desata la acción humana independientemente de los fines sagrados o profanos a que se entregue. Otra cosa bien distinta es que en el rito, debido a la situación de delirio y conmoción colectiva que en él impera, la sociedad observe, con sus facultades mentales alteradas, la *corriente viva*, el *fluido pasional* en que descansa todo lo instituido, que a la colectividad se le haga *transparente* el carácter líquido que sostiene todo *macizo pasional* (en expresión del propio Trias). No en vano, como afirma Schopenhauer, la fuerza ciega de la voluntad (la pasión) “es lo más íntimo, el núcleo de cada cosa individual e igualmente del todo. Se manifiesta en la actuación ciega de cada fuerza de la naturaleza; se manifiesta, también, en los hechos de los hombres: y la gran diferencia entre ellos es meramente el *nivel de manifestación*, no de la esencia de lo que se manifiesta” (*El mundo como voluntad y representación*, Ed. Porrúa, México, 1992, pág. 98. Las cursivas son mías).

18 Trias, E.: *Tratado de la pasión*, pág. 137.

grandes imágenes universales del hombre se realizan en el escenario espacio-temporal y, por ende, se innovan y recrean a través del factor singular e irrepetible que conlleva cada experiencia humana efectiva.

Si conviene destacar que, por todo lo dicho, el sujeto pasional, si no quiere quedarse fijado en las formas que atraen su atención, debe tomar conciencia de la estructura *triádica* que presenta su relación con el mundo y con sus objetos, debe trabar contacto, no sólo con las formas en que se objetiva la pasión, sino también, con la fuerza pasional que anima y mueve, de forma anónima e impersonal, el curso del mundo y su propio quehacer. Trias sostiene que en toda experiencia humana intervienen el sujeto, el objeto y la pasión, y que es ésta la que, accidentalmente, engarza, constituyéndolos, sujeto con objeto. Para evitar que el *deseo*, es decir, el gesto humano de atribuir a las formas valor y realidad por sí mismas y de fijarse en ellas por el hechizo que transmiten, oscurezca el protagonismo de la pasión, es decir, el contexto relacional que da pábulo al sujeto y al objeto, el sujeto pasional debe saber-se conectado con la energía que mueve el mundo y que circula anónimamente desatando diferentes cursos de acción. De este modo, el sujeto pasional llega a percibir el aliento fecundo de la pasión que une al sujeto y al objeto y que relativiza el carácter sustancial y autorreferencial (destacado por la modernidad cartesiana) de ambos y de la relación que les concierne. Se trata, por tanto, de reincidir en la *estructura triádica* que sostiene la existencia del sujeto pasional, aquél que se siente mecido por una fuerza exterior constitutiva de su ser y de las formas que alientan y estimulan sus actos.

7) La actividad de la pasión no compromete un abandono del mundo, una huida de las condiciones inmediatas de la existencia. Más bien, tiene que ver con las modificaciones del haz de relaciones semánticas a cuyo través las cosas, objetos y personas más cercanos adquieren un cariz inédito, una dimensión sorprendente, una ubicación del todo llamativa, un brillo hasta entonces inadvertido. Los efectos de la pasión no obligan a suspender el contacto con las condiciones inmediatas de existencia, es más, se sigue su rastro en lo más cotidiano, en lo más habitual, donde se observa algo que antes no se percibía, o que se percibía de otra forma. El semblante de lo más familiar se ha transformado, ciertos fragmentos hasta ahora oscurecidos adquieren un brillo inusitado para quien, de súbito, siente en sí mismo la crecida renovadora de la fuerza pasional. De esta suerte, la pasión alude a la categoría de *relación* sobre la cual los sujetos y los objetos se constituyen correferiéndose y despojándose del carácter sustancial y cosista fomentado con ahínco por el proyecto moderno.

2. NIVELES CONSTITUTIVOS DE LA PASIÓN

En un detenido estudio de la pasión, tarde o temprano, hay que dar respuesta a las prolongaciones que tiene su presencia en diferentes ámbitos de la experiencia humana. Lo mismo que parece poner en solfa la pretendida autosuficiencia de la subjetividad moderna, también puede seguirse su curso en aspectos tan ligados a la aventura humana como son el metafísico, el estético, el epistemológico y el ético. A la clarificación de estas cuestiones se dedican las siguientes páginas

A) NIVEL METAFÍSICO

Como ya se anunciado con anterioridad, la sustancia de la pasión es inmanente y no puede ser superada en un orden que la exceda o la rebase mostrándose como “la dialéctica sin fin de insistencias y resistencias, de presencias y ausencias, a través de lo cual puede decirse que la pasión es, en su esencia misma, algo repetitivo, recurrente, o que se nos muestra

en sucesivas repeticiones de sí misma¹⁹. Se trata de reconocer que en esa periódica reaparición de la pasión comparece la ausencia, la herida y la escisión, en definitiva, *el límite* como *ser* (en expresión de Trías), que une-y-escinde los dos cercos, lo bello y lo siniestro, la luz y la sombra, la cordura y la locura, la razón y el mito. Su actividad recreadora es posible a partir de “un fundamento siempre en falta”²⁰, de un desgarró originario que hace posible (y necesario) el acto humano de interpretar suturas y tender puentes simbólicos para acercar (sin llegar a confundir) ambos cercos. De hecho, la descarga pasional plasmada en la experiencia hermenéutica del hombre consistente en la recreación de imágenes, mitos y relatos (ya pensados por otros) hace pie en este modelo metafísico nucleado en torno al desgarró que une-y-separa y mantiene insalvable la diferencia entre los dos cercos. En palabras de Trías,

(...) el círculo hermenéutico es un círculo que no se cierra; transitarlo es dar vueltas a una profunda herida, o, en términos metafóricos, hace referencia a un “malentendido” fundamental, quizás un “equivoco esencial” en la misma raíz del ser, en nuestro modo de pensar, o en el logos. Todo lo que sea suturar esa herida es, también, *quitarle fuerza*. La hermenéutica tiene importancia siempre y cuando mantenga su *raíz trágica*, sin la cual el tema pierde toda su hondura y su verdad²¹.

De este modo, la pasión remite a una imagen en la que el mundo comparece como ese *todo abierto* y siempre *por cerrar* que necesita de suturas transitorias y, por ende, de múltiples y variadas configuraciones simbólicas en ninguna de las cuales se detiene con carácter definitivo. En palabras de Trías, alude a

(...) la idea de todo abierto, cuya figura sensible es la figura musical de un todo variacional que no deriva de un principio ni postula ninguna causa final, sino que es el puro variarse y recrearse de ese todo no concluyente. El todo es la trama misma que conjugan las variaciones que se recrean²².

La pasión ignora descansos, interrupciones, recesos donde su devenir pudiera encajar en una interrupción definitiva de su arrollador derroche, en un final de la historia de cuño ilustrado donde el juego infinito de la aurora y el crepúsculo parecería claudicar. El ser de la pasión es *apasionar-se* recurrentemente, no dejar de hacerlo nunca, re-encantar el mundo de los hechos cuando un estado de cosas, ya enmohecido y esclerosado, necesita de la irrigación y de la frescura de su potencial reconstitutivo.

La inextinguible actividad pasional pone en evidencia *el límite*, la herida, la escisión (ontológica) que atraviesa la realidad que el hombre (fronterizo) vivencia, tanto en las llamadas y en las urgencias que, arrojadas desde el cerco hermético, le atosigan y provocan en él afán de culminar sus demandas, como en la dificultad inherente a su equipamiento racional y lingüístico para encontrar certidumbre, para saber de dónde proceden y quién o qué

19 *Ibid.*, pág. 169.

20 Trías, E.: *La razón fronteriza*, pág. 43.

21 Trías, E.: *La aventura filosófica*, pág. 166. Las cursivas son mías.

22 *Ibid.*, pág. 383.

las envía. Lo místico (el misterio) y la razón conviven conflictivamente constituyendo el *dato originario*, lo que hay, el *cerco fronterizo* en el que se desenvuelve la vida humana que, por el inconformismo de la pasión con sus objetos (transitorios), se ve desafiada, periódicamente, con urgencias e incertidumbres que se suceden sin descanso y provocan en su vida inquietud constante. El carácter inagotable, infinito e imprevisible de una realidad que convoca al hombre ante situaciones, retos y desafíos que se le imponen irremediablemente, hace que experimente su vida como un vivir-fuera-de-sí, como un *exilio*, toda vez que su *ex-sistir* remite a un estar-fuera-de-sus-causas, motivado por la ignorancia de los motivos que pudieran explicar el hecho bruto de la vida en general y los interrogantes que ésta le remite. Está en deuda con algo o alguien que desconoce. El *exilio* de su vivir se convierte en un *éxodo* orientado al hallazgo filosófico de unas causas que escapan a su comprensión.

La pasión desvela el *sufrimiento*²³ como la experiencia fundamental y reiterativa del ser humano en tanto principio de todo anhelo y proyecto vital, como vivencia de insatisfacción radical respecto a un mundo que se le muestra falto de identidad y de rostro, como un padecimiento, como una urgencia procedente de lo abismal que aquél debe responder y sofocar a sabiendas de que, una vez sofocada, la pasión debe reiniciar su interminable deambular atosigando con nuevas interrogantes. Aquí se muestra la incompletitud humana, la tragedia de saberse inacabado y preocupado por urgencias que brotan sin previa decisión ni cálculo y de un territorio del que no tiene noticia ni certidumbre. Al decir de Trías, la pasión es

(...) un poder con límite o poder-en-falta ya que es propio de la pasión que jamás se agota en algún "objeto" que puede satisfacerla o colmarla. La pasión, cuando es instancia ontológica, es algo que de suyo insiste, o que resiste a los obstáculos y resistencias en que aflora y se manifiesta, o es juego de riesgo del límite, o con el límite, toda vez que nada ni nadie puede calmarla o satisfacerla. Es, por definición, índice de una insatisfacción radical como fuente y principio de todo goce y de todo deseo, eros y querer²⁴.

De este modo, conviene reconocer la existencia de una *ontología trágica* en la que se sustancian la vida y la muerte, el ser y el no-ser, en definitiva, en la que cobra especial protagonismo el abismo, la oquedad, el desgarrar, el *límite* que habita lo real y el vértigo que se asoma ante el sujeto pasional que constata la inconsistencia de los cimientos que sostienen el mundo pretendidamente estable. El carácter fugaz y la transitoriedad de toda manifestación de la vida desvela el inconformismo de la pasión con cualquiera de sus condensaciones, al tiempo que patentiza la plasticidad de una realidad que puede adquirir múltiples formas, modos y disposiciones secundadas por ese sustrato pasional. No hay estación final de trayecto para la pasión. Esta sólo sabe de desgarros y rupturas a través de las cuales se evidencia la mutabilidad de una realidad que, como plantea Eugenio Trías en *Filosofía del fu-*

23 Conviene añadir que el sufrimiento (desazón, zozobra) es irreductible en la vida humana, si bien puede remitirse o sublimarse cuando el *daimon* que se ha apoderado del actor humano se objetiva en un proyecto al que se dedica una vida que, sólo así, se convierte en digna de ser vivida. A pesar de ello, el sufrimiento retorna, o bien por la imposible ejecución del proyecto, o bien por su cumplimiento, ya que, tarde o temprano, el flujo pasional, la inagotabilidad del hecho vital, regresa proponiendo nuevas inquietudes.

24 Trías, E.: *La Lógica del límite*, págs. 459-460.

turo, compromete y desafía de continuo la creatividad humana, ya que el hombre, la sociedad, la cultura no pueden dejar de intervenir creativamente en un entorno plagado de imponderables e imprevistos. Es menester, por ello, plantearse el futuro, el porvenir, la posibilidad como el horizonte que hay que reconstruir periódicamente; no se trata tanto de concebir ese futuro como el período de la síntesis definitiva donde se detiene la historia, sino como el centro de operaciones de una creatividad humana, ya no entendida como un don excepcional propio de personalidades geniales, sino como el destino de una humanidad que no puede dejar de intervenir en la realidad para reconducirla y recrearla.

B) NIVEL ESTÉTICO

El desenvolvimiento de la pasión activa la disposición estética que anida en toda vida humana. La realidad trágica, antes analizada, necesita de procesos de re-configuración semántica a través de los cuales atender las sacudidas místicas y pasionales procedentes del cerco hermético y sintetizar los elementos del mundo redefiniéndolos de una forma inédita y singular. Se trata de atisbar el relatiocinio estético como proceso reconstructor de límites, perfiles e identidades, como caldo de cultivo del que, periódicamente, el mundo se ordena y se organiza a través de la imagen arquetípica con la que los hombres y los grupos sociales se autoexpresan. El arte, por tanto, aparece como *experiencia antropológica* transgresora respecto a lo que hay y transfiguradora de una realidad plástica y amorfa que, al decir de Nietzsche, sólo se puede justificar *estéticamente*, incorporando en ella una experiencia de sentido que la convierte en digna de ser vivida por el hombre. Sólo estéticamente puede *individuarse, singularizarse y diferenciarse* esa masa amorfa de la pasión, sólo estéticamente cabe dar entrada en la vida humana a esos *destellos de trascendencia*, esas *iluminaciones* de las que habla Walter Benjamin, cuya irrupción trastoca el fluir monótono de los acontecimientos y reedita el momento fontanal en el que el gesto humano hace renacer la vida bajo un nuevo icono, poema y lenguaje²⁵.

Hablar de la experiencia artística como elemento desencadenante de la acción no consiste en proponer a la *belleza* como la categoría básica de la conducta humana, más bien se pretende subrayar, como se verá en el nivel epistemológico, que el potencial simbólico/figurativo del arte es el vehículo expresivo de que se sirve el hombre para acercarse al *cerco hermético* inabordable conceptualmente, gesto en el que comparece *lo trágico* como experiencia irreductible de su estar en el mundo. También puede decirse que el arte proporciona el material expresivo a partir del cual el hombre se acerca a esa dimensión *inefable* que le constituye²⁶.

La experiencia estética ha de entenderse como la condensación y la singularización de la pasión en una imagen, en un *símbolo*. La pasión se patentiza en una figura simbólica

25 En su famoso trabajo "El arte en la era de la reproductibilidad técnica", incluido en *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1987, Benjamin hace hincapié en que el arte en las sociedades modernas llega a las masas, ebrias de novedad y mercancías, como un objeto elaborado técnicamente y orientado a la venta y, por ello, como un objeto concluso y acabado, desprovisto del aura simbólica, en el cual no hay noticia de la experiencia humana que está a su base, en el cual se oscurece el reinicio de la vida que tiene lugar en el curso de toda experiencia estética que se abre al mundo, transformándolo, y no se orienta únicamente al mercado a donde llega sin trazo aurático.

26 Consultar los trabajos de Eugenio Triás: *Pensar la religión*, Ed. Destino, Barcelona, 1996; *La edad del espíritu*, Ed. Destino, Barcelona, 1994.

que orienta y canaliza la acción de un sujeto edificado, cautivado e interpelado por aquélla. En la experiencia estética como desencadenante de la acción quiebra el discurso racional y se borra cualquier asomo de identidad y de conciencia. En su lugar, se yerguen con toda contundencia las similitudes, las correspondencias, las semejanzas, hecho que apunta a la *a-moralidad* que mueve el mundo, a la accidentalidad y contingencia de una relación analógica como elemento desencadenante de la subjetividad. Se trata de un sustrato fértil, pleotórico de *resonancias semánticas*, rico en *asociaciones metafóricas* donde, a falta de la precisión y la determinación en los límites definidores del ser, rige la intercambiabilidad de rostros, la redifinición de los límites, en definitiva, la ampliación del horizonte de experiencia (rasgos promovidos todos ellos en la modernidad, con especial énfasis, por la cosmovisión romántica). Sólo cabe pensar la *posibilidad* allá donde se perciben fisuras, donde parece agrietarse lo sólidamente instituido ante nosotros, donde se verifica la necesidad recreadora del hombre en medio del caos que asoma, en definitiva, donde vive “la cochambre, pues sólo en medio de las materias de derribo que deja como residuo la excavadora de la Historia - a modo de basura de viejos sueños - sólo allá subsiste a veces algún rescoldo de lo inmemorial y de lo sagrado”²⁷.

La dinamización de las relaciones analógicas corre a cargo de la memoria. En ella descansan los restos de lo pensado por el hombre. Por ello se erige en *lanzadera* de la acción humana. En palabras de Trías, la experiencia artística trata de “rescatar páginas enteras de la vida común amontonadas en el trastero o en el diván de la historia de todos nosotros”²⁸. Su actividad, desatada por el influjo procedente de los surcos y huellas de la experiencia humana vivida tiempo atrás y sepultados en las mazmorras de la memoria, pretende *anticipar* cursos de acción venideros, propuestas de actuación, modelos de identidad (individual/colectiva) con los que organizar la vida humana. Es menester apuntar que, frente a aquellas posturas, tan comunes en nuestra modernidad ilustrada, que identifican memoria con tradición y con la detención del tiempo en un pasado ancestral, aquí la memoria esta vuelta hacia el futuro y empeñada en ensayar cauces de acción en un horizonte humano siempre por cerrar. De igual modo, no se trata, como planteaba Nietzsche, de la memoria moldeada en el individuo a resultas de los procesos de interiorización desencadenados en él por el orden social con los que éste afianza su autoridad y le recuerda las deudas contraídas por haberle acogido en su seno, además de anunciarle las sanciones en caso de desviación de la conducta. La *memoria activa* de la que habla Trías²⁹ no se vuelve hacia el pasado para fijarse en él ni para recordar al individuo las deudas contraídas con la autoridad política, sino que mira al futuro para atisbar conductos, para preparar cauces y canalizaciones por los que puede transitar el flujo de la creatividad humana.

Cada proceso pasional expresado estéticamente en el escenario de la historia siempre es singular e irrepetible. Ahora bien, por todo lo dicho esta singularidad no es posible sin la presencia, en expresión de Trías, de “nuestros difuntos”, de las noticias que se anuncian de un territorio, tan inhóspito para el hombre moderno, como es el de los muertos. De hecho, lo singular, que abre el presente a lo inmemorial, trae a la memoria, “por un instante, años y

27 Trías, E.: *La memoria perdida de las cosas*, Mondadori, Madrid, 1991, pág. 125.

28 Trías, E.: *Filosofía del futuro*, pág. 194.

29 *Ibid.*, págs. 109-110.

años sepultados en las profundidades del río del Olvido”³⁰. En definitiva, cabe afirmar que en la experiencia estética lo singular y la universalidad de los contenidos arquetípicos de la memoria se aúnan re-configurando lo heredado bajo formas variadas, siempre inéditas y singulares. Crear artísticamente es recrear lo heredado, es renovar lo viejo, es la reinterpretación histórico-social de lo universal plasmado, en cada caso, singularmente. En la experiencia artística se evidencia con toda nitidez la expresión nietzscheana “lo mismo pero diferenciado”, ya que en ella el juego de lo universal y lo singular, del todo y la parte es lo característico. La experiencia artística no parte de la “nada”, sino de unas potencialidades imaginadas por otros que han dejado un surco semántico dispuesto a rebrotar bajo otro rostro y ropaje. Se trata, por tanto, de reincidir en que toda realización humana es re-creación, que, como se ha dicho anteriormente, la última palabra nunca está dicha y que todo queda por-decir respecto a una realidad ontológicamente escindida y quebrada.

La peculiaridad de la síntesis artística puede concretarse por oposición a la síntesis científica predominante en nuestra modernidad, cómodamente instalada en la inmanencia del mundo de los hechos. De esta guisa, mientras que en la cosmovisión científica el caso singular, (1) es un ejemplo más, desde el punto de vista cuantitativo, que se acomoda a (2) la universalidad de unas leyes objetivas que rigen el funcionamiento (3) de un mundo concluso y cerrado, en la experiencia estética el caso singular (1) es una recreación irrepetible, desde el punto de vista cualitativo, que retoma (2) por analogía la universalidad de unas imágenes significativas (3) que inspiran el cierre (transitorio) de una realidad inconclusa. Por tanto, si en la cosmovisión científica el singular es un caso más (añadido cuantitativamente a otros muchos) que viene a corroborar la universalidad de una ley que explica lo que hay, en la experiencia estética el singular es una recreación de la universalidad semántica que propone un inédito modelo de acción humana. En la primera hay una jerarquía en la que el singular se ajusta a la universalidad, en el segundo hay una relación de colaboración entre la universalidad que abre y el cierre específicamente singularizado de un mundo en variación.

Lo propio de la universalidad artística consiste en el inagotable suministro de propuestas de acción, de modelos de comportamiento, de experiencias colectivas que, bajo ropajes siempre singulares y locales, despiden una aroma de solidaridad y universalidad humana a un nivel de sentido y significado. La universalidad de la obra artística

(...) estriba en el hecho de que siendo siempre una presencia o potencia radical singular, un cuadro, una estatua, una novela, una pieza musical, una tragedia, una catedral, singularidad insustituible e incomparable, imposible de subsumir absolutamente en algún género (género novela, género tragedia, género sinfonía), siendo siempre un ser singular con un inconfundible *estilo propio* (don Quijote, Edipo Rey, Catedral de Estrasburgo, segunda sinfonía de Bruckner), suscita potencialmente una multiplicidad abierta y no clausurable de juicios, todos ellos particulares, mediante los cuales puede hipotéticamente aprehenderse la “esencia” singular en cuestión, lo esencial de la obra artística. De ahí que toda obra artística se doble de una tradición crítica o exegética que la “completa”, en la cual se desvela esa

universalidad que, *de facto*, se muestra ya en cada audición, lectura o recreación de dicha obra³¹.

En la experiencia artística, por tanto, rige lo que Trías denomina *principio de variación* en el que se recoge “una síntesis dinámica y viva entre mismidad y diferencia, entre unidad y diversidad, entre lo universal y lo singular³². Este principio de variación se fundamenta en dos leyes estéticas:

- 1) La artísticidad de una obra de arte es proporcional a la capacidad que tiene que ser recreada a través de interpretaciones (principio de fertilidad),
- 2) Toda creación es siempre recreación, interpretación de virtualidades o poderes latentes de obras precedentes con las que guarda relación de mimesis compleja (principio histórico).

La primera ley enuncia el carácter abierto al futuro y, en consecuencia, radicalmente histórico de la obra artística. La segunda ley revela hasta qué punto esa apertura al futuro tiene por fundamento (y también por consecuencia) la reasunción, a través de la memoria viva, de tradiciones que son evocadas, resonadas y mimetizadas en la obra artística.

De esta suerte, en palabras de Trías, “todo el universo de los libros de caballerías, más allá de la parodia, es integrante recreado, revalidado e inmortalizado por la obra cervantina, verdadera metamorfosis superadora de la familia o *genos* de Amadís, Orlando, Lanzarote, Palmerín o Parsifal³³. De igual modo, las variaciones singulares del *Fausto* de Marlowe, del *Fausto* de Goethe y del *Doktor Faustus* de Thomas Mann no vienen sino a reincidir, con matices muy específicos en cada caso, en el tema de la necesidad del ser humano de rebajar sus grandes esperanzas (prometeicas) de liberación vía conocimiento enciclopédico y, al mismo tiempo, forzar el descenso (dionisiaco) hasta el peligroso y brumoso magma telúrico cuyo contacto amplía la visión de lo real más allá de las limitaciones racionales.

Por este motivo, el principio de variación aúna universalidad y singularidad sin oponerse, más bien complementándose. A su través se visualiza una continuidad entre el quehacer del hombre de ayer, hoy y mañana, continuidad que no es sino la pasión inagotable que mueve el mundo. Esa continuidad viene dada por una misma materia prima, la pasión que es universal pero que se plasma y objetiviza de múltiples formas, que se singulariza en cada proceso histórico de un modo irrepetible.

Lo que queda para futuras investigaciones (y aquí sólo puede apuntarse) es que si las resonancias artísticas movilizan y acompañan todo acceso pasional, tal vez el arte o, mejor dicho, la experiencia artística se encuentre en la base de todo proceso de conocimiento humano, tal vez sea el laboratorio donde el hombre prueba y ensaya sus diferentes acercamientos a la realidad³⁴.

31 *Ibid.*, pág. 140.

32 *Ibid.*, pág. 34.

33 *Ibid.*, pág. 183.

34 Para futuras reflexiones dejo el problema referido al posible protagonismo de la experiencia artística como desencadenante de una acción humana, que no partiría ni del sujeto pensante, ni del nosotros comunicativo (basado en el pensamiento identitario), ni de las demandas del orden normativo, ni de las exigencias utilita-

C) NIVEL EPISTEMOLÓGICO

Siguiendo la reflexión que plantea Eugenio Trías y que tiene como tema a la pasión, conviene acercarse a la cuestión epistemológica que se deriva de la misma. La expresión artística de la pasión se sirve de símbolos, esas imágenes, iconos y figuras que han poblado el imaginario cultural de la humanidad y que, por su carga numinosa y valor semántico, forman parte del museo imaginario de la especie humana. Si el concepto científico busca y pretende precisión semántica unívoca, ante el simbolismo la capacidad creativa del hombre se libera por cuanto su presencia evoca, sugiere y connota de forma permanente e inagotable. A través del símbolo el individuo y la sociedad dan rienda suelta a una creatividad humana que, desatada por los múltiples cauces semánticos que abre su presencia, encuentra espacios y horizontes para expresar su singularidad (individual/social).

Sería oportuno subrayar que el símbolo *sólo* apunta, sugiere y evoca caminos de exploración y experimentación humana. El símbolo, vía indirecta, anuncia un nivel de realidad al que, vía directa, a través del concepto, no se llega. Por ello, en el símbolo, al tiempo que se anuncian rutas que atravesar, pervive un espesor semántico que se sustrae a toda aparición, “lo que se repliega en sí”³⁵; con el símbolo se pretende, paradójicamente, un acercamiento a una realidad que, en ese acercarse, se nos escapa, que va por delante de nosotros dejando como prueba de su presencia tan sólo huellas, vestigios, trazos. Es lo que Trías denomina el *cerco hermético* en el que habita el otro lado de la razón, de la lógica, de la conciencia.

Lo propio del símbolo consiste en acercar eso escindido, en comunicar tendiendo puentes, *en plural*, porque no hay lazo que en-lace definitivamente los dos cercos. Su potencial expresivo mienta la ontología trágica, “la cópula quebrada que une-y-escinde”³⁶, la distancia inaccesible del referente (noúmeno) para toda fenomenización simbólica, de suerte que el modelo de *verdad* que encaja en este esquema epistemológico ya no remite a los conocidos de *adecuación y desocultamiento* (porque en ambos se reduce el *resto mistico*)³⁷. Alude al *justo ajuste*, al dato trágico de la ineludibilidad del desgarrar, al resto que se sustrae a la pretensión reveladora del símbolo. Por ello, *verdad* significa

(...) el justo ajustarse a lo que subyace desajustado, pero que en ese ajustar (concepto y cosa, razón y realidad) se halla siempre, y de siempre, presionado por la

rias de un universo mercantilizado. Todas estas tipologías de acción, que parten de una subjetividad prediseñada y enfrentada a un mundo adaptado a sus propuestas, presuponen, sin saberlo, una creatividad humana anónima e impersonal, sin rostro, a-moral, que, en sus objetivaciones, necesita singularizarse y diferenciarse mediante nombres, fines, instituciones, límites, etc. La sinfonía de la acción humana parte de este primer movimiento nocturno, *hermético e inenarrable*, lógicamente anterior a la representación y, por ende, previo al conjunto de tientos, ensayos, pruebas y correcciones que la dimensión *diurna, reflexiva y racional* de la acción ofrece al hombre para lograr lo imposible: que la complejidad y la inagotabilidad del mundo se adapte definitivamente a sus demandas, que se pliegue a la unilateralidad de una única de las múltiples posibilidades de cursos de acción que puede tomar la realidad. Me gustaría agradecer al profesor y compañero Ignacio Sánchez de la Yncera las enriquecedoras y vehementes discusiones que sobre estos temas y muchos otros tenemos de continuo. Sin embargo, mucho me temo que los dos nos enfrentamos a una cuestión, la de la creatividad humana, de difícil solución ya que pretendemos poner nombre y concepto a un proceso que arranca desde lo poético, cuyo suelo fértil es el silencio.

35 Trías, E.: *La lógica del límite*, pág. 28.

36 Trías, E.: *La aventura filosófica*, pág. 74.

37 Trías, E., *La razón fronteriza*, pág. 277.

potencia desajustante; pero que, así mismo, acoge lo que vibra, en medio del desajuste, como insistente potencia conjuntiva (formadora, edificante, constructiva). En una palabra: la exposición de esa *lucha* (susceptible de sublimarse en formas lúdicas) entre ambas potencias de la esencia del ser *del límite*³⁸.

Por esta razón Trías sostiene que el mundo es *límite*, el mundo se compone de todo aquello que se patentiza en el cerco del aparecer y de todo aquello que queda velado en este patentizarse. Se trata de subrayar que en el símbolo conviven, a una distancia insalvable, la dimensión expresiva y la dimensión estrictamente semántica, aquella que se resiste a la patentización, ese sustrato de naturaleza mística cuyo influjo llega y conmueve a todo humano por conductos no argumentativos, sino analógicos, metafóricos y simpáticos. No en vano, siguiendo a Trías, aquella obra de arte cuyo valor resiste los embates del tiempo (por su inagotabilidad semántica para futuras sociedades, por la universalidad que trasluce su plasmación singular) es la que convoca en su figura al trasfondo místico y religioso que se sustrae en toda exposición simbólica, más aún, la que deja transpirar a su través el misterioso rostro de la muerte, a la sazón, gran abismo en el queda convocado el conjunto del género humano (cuyos ejemplos artísticos pueden ser *La tempestad* de Shakespeare y el *Requiem* de Mozart). Es esta parte inabordable conceptualmente propia del símbolo la que pone a las claras la contradicción que padece un arte moderno que, en tanto que moderno, aspira a dar cuenta conceptual y racionalmente de la experiencia artística en su conjunto (y de ese resto no-racional, místico, dionisiaco que escapa a cualquier pretensión explicativa). La Ilustración inicia una reflexión y un juicio autónomos sobre el arte en los que éste ha de hacerse transparente al concepto (Hegel), ha de revelar su funcionamiento, ha de poner de manifiesto todos sus movimientos y componentes hasta dar cuenta de forma exhaustiva de su proceder. Sin embargo, el resquicio hermético, dionisiaco y pasional, en definitiva, lo inexplicable, se resiste a las pretensiones esclarecedoras de la Ilustración, se niega a abandonar el vehículo de la experiencia artística a partir de la cual el hombre se abre sin conceptos a instancias de la realidad sólo abordables simbólicamente³⁹.

El acercamiento simbólico a una realidad compleja, paradójica y heterogénea evidencia la tragedia de que participa el conocimiento humano en la medida en que éste, lejos de anticiparse a la vida, va tras ella, debe esperar sus irrupciones sin saber cómo, cuándo ni por qué se producen. Lo único que puede hacer es verificar que se producen sin esperar hacerse con el misterio, el enigma de sus procesos internos. Se trata de un conocimiento que debe rebajar sus límites y, antes que nada, saber esperar las acometidas de la pasión y de sus cristalizaciones, de suerte que, siguiendo las jugosísimas reflexiones del libro de Patxi Lanceros *La herida trágica*⁴⁰, puede afirmarse que *el conocimiento de la tragedia implica la tragedia del conocimiento*. La realidad del símbolo plantea que es imposible para el hombre (faústico) resolver, vía conocimiento intelectual, el misterio, el resto inefable que rodea su vida. Esta antecede al conocimiento, va por delante de él y se mueve por una *relacionalidad simpática* (analógica) que desborda cualquier pretensión de clarificar y prever racionalmente sus movimientos. Sus itinerarios y derroteros son imprevisibles para una

38 *Ibid.*, pág. 228.

39 Consultar *La lógica del límite*, págs. 233-287.

40 *La herida trágica*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1997.

epistemología científicista, aún prevaleciente, que, deudora de una visión conclusa de la verdad, pretende hurgar en las lógicas (de la historia, de la evolución, del espíritu etc.) que hacen posible los conductos preestablecidos del devenir (de la historia y de las sociedades).

Si algo caracteriza a la pasión, a la vida es que le ronda algo inexplicable (a priori). La huella de *lo lejano* y *lo abismal* comparecen ante los ojos de cualquier hombre de ciencia que pretenda dar cuenta de la especificidad de una identidad individual/social. Pasaron los tiempos de una esperanza ilustrada en la domesticación ordenada de la vida dentro de un sistema conceptual coherente y cerrado. La complejidad de ésta desborda, tarde o temprano, los sólidos y pétreos muros de los edificios teóricos categoriales pretendidamente omniabarcantes.

La pasión es búsqueda, pesquisa y aventura, por ello, su proceder concuerda más con el desafío y el reto que lanzan al hombre las evocaciones procedentes del símbolo. A partir de éste se multiplican las lecturas, proliferan las interpretaciones y desfallecen las definiciones inquebrantables de una realidad que, a pesar de las formas cristalizadas que toma, se encuentra en permanente estado de renovación.

D) NIVEL ÉTICO

La ineludibilidad de la pasión como elemento fundante y constitutivo del sujeto (individual o colectivo) también compromete la cuestión ética, la cuestión relativa al “qué debo hacer” como sujeto. El planteamiento sería el siguiente: cómo ha de actuar un sujeto que *se sabe no sujeto en tierra firme*, que se sabe suspendido en un fluido que ignora razones, argumentos e identidades (a priori). Falto de agarraderos lógicos y morales, atravesado por la tragedia de saberse constituido por una *sombra* que arriba del cerco hermético, el sujeto (escindido) debe asumir el desfondamiento que le hace ser lo que es sujeto, en concreto, sujeto sobre un *fundamento en falta*. El *ethos* del sujeto fronterizo pasaría por digerir e integrar como parte de la propia realidad un abismo en el que no (se) hace pie, un silencio fecundo del que brota la palabra y la conciencia, una turbadora lejanía tan próxima que la ignoramos, una *otredad* adherida al yo que confiere a éste consistencia y, al mismo tiempo, un cierto aire espectral, misterioso y extraño.

La ética de la subjetividad edificada sobre la pasión obliga al sujeto a integrar la tensión irreductible entre los dos cercos que le constituyen. En este caso, la tensión es irresoluble, no entiende de treguas ni de clausuras definitivas. En palabras de Trias, “ello significa, por tanto, mantener firme la infinita distancia y diferencia entre ambos ámbitos a la vez que se posibiliza su mostración enfebrecida y nunca olvidadiza de uno y otro de los cercos que presionan”⁴¹.

Por todo lo dicho, la asunción de la tensión por parte del sujeto queda expuesta en lo que Trias denomina el *imperativo pindárico*: Sé fronterizo, aprende a ser fronterizo, ajusta lo que deber ser con lo que eres, con tu condición, con tu ser, ser de frontera, ser que es línea o límite o gozne entre dos ámbitos⁴². Este imperativo obliga al sujeto a integrar como parte de sí al *otro* que le hace ser, a sobrepasar y a relativizar los roles profesionales que, en nuestro *gran teatro del mundo*, definen la vida pública y la identidad de los hombres, ya que os-

41 Trias, E.: *La aventura filosófica*, pág. 83.

42 *Ibid.*, pág. 82.

curecen la complejidad lat(i)ente que irriga sus experiencias más íntimas. Este modelo ético apuesta por el re-encuentro de todo sujeto con *uno-mismo* (con el *sí-mismo*), que, curiosamente, supone, como bien sabía Jung, todo lo contrario, es decir, la desustancialización del yo, el encuentro con esa *exterioridad* y *lejanía* que sostiene y alimenta toda vida humana.

Se trata, por tanto, de entrever en el sujeto esa línea, esa frontera que le define y en la que dos cercos que le constituyen se unen y se separan. El modelo ético que aquí se presenta tiene mucho que ver con el carácter fronterizo que constituye al sujeto. Este es *gozne*, *límite* que une y separa, que acerca y distancia los dos cercos que le habitan. Es un híbrido de ambos sin identificarse exclusivamente con ninguno de los dos. Por esta misma razón debe entenderse “por “bondad” el ajuste fronterizo con el propio límite o frontera, o gozne, que constituye el lugar, topológicamente encarado, en donde habita. Hay verdad, justicia, bien si se produce el ajuste entre el límite y el límite, entre el límite y el Sí-mismo”⁴³; el mal vendría motivado porque uno de los cercos invade el otro anulando la tensión constitutiva que atraviesa lo real. El mal se produce cuando

(...) se quiere pretender que *todo* se agote en el ámbito de aparecer, o que todo, el todo, lo absoluto, sea forzado a manifestarse y revelarse (así Hegel), o bien si se quiere o pretende que todo, el todo, el absoluto se repliegue en un único cerco afirmado, el cerco teológico-teocrático que impera y reina, desde su místico encierro en sí, sobre todo lo que aparece, reducido entonces a sombra, vanidad, quimera, sueño, humo o *nada*. El mal se produce si se reduce a *nada* o bien el cerco hermético o bien el cerco del aparecer⁴⁴.

El mal tiene lugar desde el momento en que se olvida que el ser, lo que hay es límite, gozne, línea, “es a la vez lo que aparece y lo que se repliega en sí, uno y otro brotando del gozne o límite. Eso es lo que hay o el ser”⁴⁵.

En el primer caso, el error aparece motivado por el predominio del cerco del aparecer en el que la sola evidencia de los hechos agota y paraliza el potencial renovador de que dispone la acción humana. El Occidente moderno puede aparecer como máxima expresión de este primer tipo de error ya que, al perder todo contacto con las fuentes de lo sacro y del misterio, la realidad se abandona al imperio de lo fáctico en el terreno de la inmanencia desoyendo las demandas humanas relativas al reencantamiento del mundo.

En el segundo caso, el error conduce a un predominio de lo sacro, de lo místico abriéndose las puertas al fundamentalismo religioso que socava la capacidad crítica inherente a la aptitud discursiva del hombre. Ciertas actitudes extremas propias de las culturas

43 *Ibid.*, pág. 86.

44 *Ibidem*.

45 *Ibidem*. En su último libro, *Ética y condición humana* (Península, Barcelona, 2000), Trías remite a la libertad del hombre como disposición ética desde la que realizar el bien o el mal, desde la que conseguir la *buena vida*, es decir, desde la que integrar responsablemente la *condición fronteriza* que define al hombre o desde la que desechar (libremente) esa posibilidad y quedarse domiciliado únicamente en uno de sus dominios, sea el hermético o el del aparecer.

islámicas (aunque no exclusivamente) ejemplificarían el segundo caso en el que el dogmatismo religioso que las sostiene tiende a maniatar la capacidad correctora del actor humano.

3. A VUELTAS CON LA IDENTIDAD

Después de todo lo dicho pudiera pensarse que la presencia de la pasión pone trabas al reconocimiento de la identidad. No es así, muy al contrario, en la pasión anida la potencia seminal de la que van a germinar identidades múltiples y variadas. Sin embargo, sí conviene subrayar que, no sólo al principio, sino también en la existencia efectiva de toda identidad espera, nunca la autosuficiencia, el dominio de sí y del mundo, sino el padecimiento, ya que la tozuda y terca realidad parece remisa a adoptar las formas, anhelos e ideales que proyecta sobre ellos el hombre, de modo que un desasosegante rastro de inocente a-moralidad (la que, curiosamente, alimenta la formación de la identidad), tarde o temprano, se cruza en su camino. Se ha dicho que el padecimiento pasional del que brota el sujeto no es sino un momento fundacional que, al reiniciar su infatigable marcha, lo constituye, lo configura. De igual modo, como recuerda Hannah Arendt, otro tipo de padecimiento se atisba en el transcurso de toda identidad ya que ésta, en su quehacer en el mundo, padece directamente las consecuencias no previstas de sus acciones sobre una realidad cuya complejidad es incontrolable por su parte. Como recuerda Hannah Arendt, “debido a que el actor siempre se mueve entre y en relación con otros seres actuantes, nunca es simplemente un “agente”, sino que siempre y al mismo tiempo es un paciente. Hacer y sufrir son como las dos caras de la misma moneda, y la historia que un actor comienza está formada de sus consecuentes hechos y sufrimientos”⁴⁶.

Si en el primer padecimiento es una realidad *extraña* la que participa en la edificación de la realidad subjetiva, en el segundo esta realidad subjetiva (presuntamente autosuficiente) no se hace una con un mundo cuyo devenir impasible permanece ajeno a sus demandas. Lo extraño, lo inexplicable, lo a-moral por tanto, se encuentra al principio y al final de toda identidad. En definitiva, lo mismo que el sujeto se instaura sobre un padecimiento que al sobrevenirle le constituye, de igual modo el padecimiento lo constata al pretender dominar y poner a su disposición una realidad compleja, incierta e imprevisible en su discurrir. El padecimiento inicial es condición de posibilidad de un sujeto que no preexiste a aquél, el padecimiento final es la prueba más palpable de que, tarde o temprano, los efectos de nuestras acciones nos afectan negativamente poniendo tierra por medio entre el anhelo del hombre (moderno) de dominar el entorno (externo e interno) y los obstáculos que se interponen en la realización de ese objetivo.

Después de todo lo dicho pudiera advertirse que estos padecimientos corresponden a los dos momentos/fuerzas (la unión y la separación) que se rozan y coinciden (sin identificarse) en el *límite*, el desgarró, la herida ontológica. El padecimiento inicial mienta el *límite* en lo que tiene de desgarró originario que alienta proyectos/ideales humanos de acercamiento simbólico entre los cercos. El padecimiento final alude al *límite* en lo que tiene de desgarró originario e irreductible que distancia definitivamente mito y razón.

Entretanto, la identidad (siempre transitoria) no sería sino el efecto uniforme, el resultado monolítico en el que, bajo la influencia (demoníaca) del “impulso de la repetición”

46 Arendt, H.: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998, pág. 213.

desvelado por Freud⁴⁷, cristalizan los procesos pasionales que hacen reincidir al hombre (a la sociedad) en unos movimientos que se repiten recurrentemente, que le abocan a reiniciar compulsivamente los mismos cursos de acción dejando a su paso costra, dureza, imagen acabada, en definitiva, *identidad diferenciada*. Cuando la fuerza pasional se adormece sus efectos siguen inercias y automatismos que hacen repetir al hombre movimientos y comportamientos de forma irreflexiva, dando pie a algo previsible, a una manera de hacer bien definida, es decir, a un rostro con rasgos propios, a una identidad, y, al mismo tiempo, a un fatalismo al que, por su naturaleza degenerativa, el individuo debe contrarrestar periódicamente, recuperando el contacto vivificador con el fluido pasional de cara a reconducir y resituar su horizonte vital bajo la égida de otros fines y retos.

Lo mórbido de esta situación obliga al hombre, primeramente, a tomar conciencia, a esclarecer racionalmente los ciegos automatismos que mueven una vida sin norte, átona y enmohecida. Sólo desde una postura ética que permite integrar su *otro lado*, su sustrato pasional en sus efectos generativos y degenerativos, el hombre consume su proceso de auto-conocimiento y de auto-nomía, tras el cual, y en segundo lugar, esta situación de *crisis* (renovadora), de ruptura, empuja al individuo a desactivar viejas rigideces, a reinventar su horizonte de acción y de sentido y, por ello, le aboca a una *paciente espera* hasta tener nuevas noticias de esa corriente viva que siempre regresa renovando.

47 Freud, S.: *El malestar de la cultura*, Alianza Ed., Madrid, 1984, pág. 37.



Las paradojas de la ciudadanía bajo el capitalismo global. De consensos y violencias

Paradoxes of Citizenship under Global capitalism.
Consensus and Violence

Alejandra CIRIZA

INCIHUSA/CRICYT, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

RESUMEN

Según la hipótesis central de este trabajo esta fase del capitalismo tardío va acompañada de una profunda redefinición de la condición ciudadana. Si la tesis Marshall vinculaba la ciudadanía a igualdad distributiva y a la existencia de una cultura común y suponía gradualidad en la conquista de derechos, las condiciones bajo las cuales se presenta hoy la cuestión responden a un pattern diferente. Consensos que exceden los límites nacionales y crecimiento exponencial de la violencia constituyen desafíos para la conceptualización. La globalización, tiempo de circulación universal de mercancías y emergencia de un nuevo derecho internacional que redimensiona fronteras impulsando conquistas para colectivos subalternos (como mujeres y etnias), lo es también de resquebrajamiento de sociedades hasta poco igualitarias. Este estado, por así decir, de lucha de todos contra todos, convoca el resurgimiento de un nuevo contractualismo como asunto de debate teórico.

Palabras clave: Ciudadanía, globalización, consenso, violencia.

ABSTRACT

According to the central hypothesis of this paper, late capitalism is accompanied by a profound redefinition of the condition of the citizen. According to Marshall, citizenship was linked to distributive equality, and the existence of a common culture. It presupposed a gradual conquest of rights. The conditions under which it is presented now correspond to a different pattern. Consensus which extends beyond national limits and exponential growth of violence constitute challenges in conceptualization. Globalization, times of universal circulation of merchandise, and the emergence of a new international law that re-dimensions borders and promotes the conquest of collective subordinates (women and ethnic groups), also promotes the breakdown of societies considered until recently equalitarian. This state, can be said to be a state of conflict, everyone against everyone, and convokes the reappearance of a new common contract as a theme for theoretical debate.

Key words: Citizenship, globalization, consensus, violence.

Estos últimos años las revistas y debates académicos han estado, por decirlo de alguna manera, saturados por las discusiones en torno de la cuestión de la ciudadanía. No se deja de hablar, en textos de diferente origen teórico y espacial del “retorno”, la vindicación del ciudadano, la cuestión de la ciudadanía. Ciudadanía y democracia constituyen el lugar común de cuantas discusiones se llevan a cabo en el campo de la filosofía política, una disciplina que ha conocido una suerte de revival en los últimos años (Borón, 1997, Parekh, 1994; Kymlicka, 1995; Rawls, 1996). Revival paradójico en tiempos de ocaso de la política y de las expectativas de transformar el mundo (Lanz, 1995)¹.

Desde el punto de vista que se intenta sostener en este escrito, el retorno de la cuestión de la ciudadanía, ligado de manera sistemática a la preocupación por los aspectos procedimentales de la democracia y la apelación al consenso, es un punto de repetición recurrente de aquello que a menudo no sólo no puede ser teorizado, sino muchas veces ni tan siquiera nombrado en el espacio de la teoría. Mientras el campo de la filosofía política se autonomiza y se puebla de discursos sobre el consenso, el velo de ignorancia, la ciudadanía y la democracia; el ejercicio real de la ciudadanía en los países de la periferia se halla aprisionado, o tal vez sea más preciso decir cruzado, por las fuerzas contrapuestas de lo que Atilio Borón ha llamado “los nuevos leviatanes” (Borón, 2000, p. 103) y la fragmentación social extrema cuyo síntoma más visible es la violencia urbana, algo así como el devenir siniestro y policiaco de la lucha de clases. Ambas fuerzas: la concentración económica sin precedentes, que opera como aglutinante de los grandes capitales y el resquebrajamiento de la sociedad ligado a la ruptura de las solidaridades comunitarias y al creciente individualismo indudablemente, pero también a la fragmentación social extrema, ha dado lugar a lo que Fitoussi y Rosanvallon llaman “las nuevas desigualdades” y al aumento de la violencia en niveles sin precedentes, al menos para América latina (Strasser, 1999; Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Rotker, 2000). Las imágenes contrapuestas del *Leviatán* y el *Contrato* no son pues de extrañar como símbolos de la actual condición política y social. Es interesante traer a colación el texto de Hobbes, publicado en 1651:

Todo aquello que es consubstancial a un tiempo de guerra, durante el cual cada hombre es enemigo de los demás, es natural en el tiempo en que los hombres viven sin otra seguridad que la que su propia fuerza y su propia invención pueden proporcionarles. En esta situación... existe continuo temor y peligro de muerte violenta y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve” (Hobbes, 1992:103).

Mientras el discurso teórico acerca de la ciudadanía se expande, es bueno recordar aquello de las condiciones materiales bajo las cuales lo hace. Dichas condiciones explican de una manera sumamente compleja (vamos a procurar dar cuenta de ello en este escrito)

1 Desde la perspectiva de Rigoberto Lanz la crisis de la política se liga no sólo con la ruptura de la lógica del espacio público fundado por la modernidad, sostenido sobre la base de la creencia en la universalidad de los valores, sino también con la debacle de las formas propias de la intermediación moderna: representación, partidos, militancia. La ruptura de este modelo se daría en favor de lo que este autor denomina una agregación massmediática delo público (Lanz, 1995). Ello pone en cuestión un cierto concepto de ciudadanía a la vez que, en nuestra perspectiva el apaciguamiento de las expectativas revolucionarias constituye la condición para su retorno.

las razones por las cuales estos tiempos de conflicto y violencia social abundan en teorías del contrato, del consenso, y la ciudadanía.

Este trabajo, entonces, intenta argumentar en el sentido señalado. El recorrido a reafirmar, a lo largo de cuatro apartados, nos permitirán explicar las paradojas del retorno de la cuestión de la ciudadanía bajo el capitalismo global.

El primer lugar trabajaremos sobre la hipótesis de que esta fase del capitalismo tardío va acompañada de una profunda redefinición de la condición ciudadana. Así como la tesis Marshall describía y explicaba las condiciones de ciudadanización en la edad de oro del capitalismo como ligadas a la igualdad distributiva y a la existencia de una cultura común, y suponía la gradualidad en el proceso de conquista de derechos, las condiciones bajo las cuales se presenta hoy la cuestión ciudadana responde a un *pattern* claramente diferente acerca del cual es preciso reflexionar. En segundo lugar trataremos por separado, los rasgos que, desde el punto de vista que se intenta sostener, caracterizan las nuevas condiciones de existencia, a saber: globalización capitalista y conflicto social considerados como el suelo en el que arraigan las posibilidades de ciudadanización efectiva².

Finalmente se intentará producir una interpretación acerca de las formas bajo las cuales esta tensión entre la expansión de ciertos consensos y el aumento de la conflictividad, e incluso de la violencia se inscribe tanto en el orden social como en el espacio de la producción de conocimiento. Si el campo de la filosofía política tiende cada vez más a la autonomización y a la academización del debate, el conocimiento acerca de lo social se ve atravesado por las tensiones entre el discurso de los organismos internacionales, colonizado por el predominio de la economía y las versiones más directas y monocordes del pensamiento neoliberal, y la proliferación de versiones *à la page* de la filosofía deconstruccionista y la crítica literaria, devenidas el *non plus ultra* de las posibilidades de simbolización de lo que hoy acontece.

1. EL NUEVO PATTERN DE LA CIUDADANÍA

Inevitablemente la noción de ciudadanía convoca dos imágenes, ligadas a dos *Declaraciones*: la primera, vinculada al proceso de las revoluciones burguesas, las que vieron nacer al ciudadano hijo de la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano” de 1789; la segunda, de 1948, la “Declaración Universal de los Derechos del Hombre”, tras el fin de la segunda guerra mundial, en el momento inaugural de la edad de oro del capitalismo.

El orden nacido del ciclo de las revoluciones burguesas estaba basado en la construcción de un Estado nación capaz de inscribir a los sujetos como ciudadanos formalmente libres e iguales, y la ciudadanía estaba fuertemente anclada a las nociones de territorialidad y soberanía. Se trataba de la puesta en marcha del contrato social, de poner las bases para la realización del acto por el cual “un pueblo es un pueblo” como portador de una voluntad ge-

2 Soy consciente de la amplitud de los términos empleados, o tal vez por decirlo de una manera “clásica”, de su indeterminación. Confío en poder desplegar las significaciones fundamentales a lo largo de este trabajo, en los apartados 2 y 3.

neral³. El nacimiento del “soberano” estuvo históricamente ligado a los procesos de delimitación territorial, legal y lingüística de un espacio nacional capaz de terminar con la fragmentación jurídica y territorial del *ancien régime* (Ciriza, 2000). No es en modo alguno casual que en el siglo XIX la definición de la ciudadanía pasara por la capacidad de votar y portar un arma; como tampoco lo es que fuera primariamente masculina, blanca y burguesa, ligada como estuvo desde el comienzo a la tradición política y económica del liberalismo (Ciriza, 2000; Bobbio, 1986, 1991; Bovero, 1993; Bidet, 1993). La condición ciudadana entonces nombra una forma histórica precisa de las relaciones entre economía y política bajo el signo de las revoluciones burguesas modernas: un ciudadano es un individuo formalmente libre e igual a otros, sometido a la jurisdicción de un Estado que establece y garantiza su condición de tal. Como señalara Marx en *La Cuestión Judía*, la contracara del burgués egoísta no podía sino ser el *citoyen* abstracto (Marx, 1844). De allí la tensión inherente a la matriz de relaciones que contiene la noción: entre economía y política, en cuanto resulta inevitable ligar la idea de individuo sujeto de derechos a individuo propietario, en cuanto refiere a las relaciones inarmónicas entre mercado y democracia, en cuanto obliga a pensar el vínculo entre individuo y Estado, entre libertad y coacción, entre derecho y garantía⁴.

La segunda imagen de ciudadanía es la amasada en estrecho vínculo con el momento histórico conocido como “la edad de oro del capitalismo”. El perfil que Marshall diseña con tanta precisión acerca del avance de los derechos sociales ligados al Estado keynesiano y la expansión de un mundo de creciente igualdad y libertad es, la mayor parte de las veces, la referencia imaginaria obligada, el modelo tácito de lo que desde un cierto sentido común instalado en el campo de la filosofía política entendemos por la “condición ciudadana”⁵.

Hacia mediados del siglo XX y en el contexto de la edad de oro del capitalismo en uno de los países avanzados, Inglaterra (esto es, en uno de los pocos países que logró una síntesis entre democracia y capitalismo) Marshall daba cuenta del proceso británico consuyendo a la vez un modelo teórico y político para pensar la cuestión de la ciudadanía.

- 3 Escrito en 1762 el *Contrato social* proporcionaba una explicación acerca del origen de la sociedad civil y del orden político como producto de una convención humana. El contrato presentaba el orden político como edificado sobre un consenso paradójico por el que los sujetos se situaban como iguales mientras aceptaban el ejercicio de la coacción (Rousseau, 1961). La cuestión de las tensiones inherentes a la versión rousseauniana del contractualismo han sido desarrolladas en “A propósito de Jean Jacques Rousseau. Contrato, educación y subjetividad” (Ciriza, 2000: 77-111).
- 4 La cuestión de la relación entre el individuo propietario y el ciudadano, además del análisis clásico de Marx ha sido tomado por las feministas contemporáneas. Vale la pena hacer referencia a la obra de Carole Pateman, *El contrato sexual*, donde la autora señala las limitaciones de la noción de individuo propietario para la lectura de los derechos ciudadanos sobre el propio cuerpo (Pateman, 1995: 209-213). La tensión entre mercado y democracia se evidencia en múltiples puntos: mientras la lógica de la democracia es incluyente, la del mercado es excluyente: la idea del mercado como espacio de libre juego de la oferta y la demanda no es sino una ficción: En términos sociales el mercado es un ámbito en el que pocos ganan lo que muchos pierden. Su tendencia es a constituirse como un juego de suma cero (Borón, 1997: 127).
- 5 Una larga serie de autores insiste sobre la centralidad del texto de Marshall para el debate contemporáneo acerca de la cuestión de la ciudadanía. Es importante tener en cuenta el erudito estado del arte realizado por Norman y Kymlicka, que tiene la ventaja de presentar en forma abreviada los puntos relevantes del debate ligándolos a tres cuestiones contemporáneas: la redefinición de la ciudadanía a partir de la emergencia de lo que podríamos llamar estados post nacionales, como la Unión Europea; los dilemas planteados por diferencias étnicas, de género y culturales a una noción abstracta de ciudadanía y los avances de la nueva derecha, que hace énfasis sobre la cuestión de las obligaciones en procura de una redefinición de la noción misma (Kymlicka y Norman, 1997: 5-43).

Estas condiciones explican el éxito del texto y su lugar de referencia recurrente y obligada (Kymlicka y Norman, 1997). Destacamos que se trata del modelo inglés y de la edad de oro del capitalismo porque el matrimonio entre capitalismo y democracia dista de haber sido un matrimonio feliz, producto de alguna alianza natural, como se empeña en argumentar el sentido común construido bajo la hegemonía neoliberal. La democratización de los países de desarrollo capitalista temprano fue consecuencia de la fusión de dos órdenes de factores: “por un lado la revolución industrial, por el otro la movilización social y política de las clases subalternas y la tradición liberal, pluralista y tolerante que se había constituido en algunos países europeos desde los tiempos de la reforma y el renacimiento. Pero si el resultado final de esta compleja amalgama fue la democracia capitalista, ello se debió en buena parte a que esa síntesis se produjo en la fase competitiva o liberal del capitalismo” (Borón, 1997: 83).

La noción marshalliana de ciudadanía condensa, del mismo modo que la noción rousseauniana de individuo contratante en los albores de la modernidad, una forma precisa de la relación entre economía y política. Marshall es claro al respecto: “A mi parecer el enriquecimiento del status de ciudadanía hace más difícil conservar las desigualdades económicas porque deja menos espacio y aumenta las probabilidades de luchar contra ellas” (Marshall y Bottomore, 1998: 76). Consistente con su posición ideológico política y con las condiciones bajo las cuales se posicionaba, Marshall señalaba que la igualdad ciudadana no es absoluta, sino articulada a ciertos límites inherentes a la relación entre ciudadanía y mercado. La cuestión de la ciudadanía reside en que existen diferencias respecto de cuáles sean los límites legítimos: si para el ciudadano/la ciudadana el límite es la justicia social, en el caso del mercado el límite está dado por la necesidad económica. La solución Marshall constituye una respuesta posible a las relaciones entre economía y política, ligada a las convicciones políticas y sociales propias de un cierto sentido común instalado alrededor del tiempo de la post guerra. Para Marshall es muy claro que “Los derechos sociales en su forma moderna suponen... la subordinación del precio de mercado a la justicia social, la sustitución de la libre negociación por la declaración de derechos” (Marshall y Bottomore, 1998:69), y aún más: “...la idea implícita de que la sociedad debe garantizar los aspectos esenciales de una vida segura y decente, sea cual fuera el dinero que se gane” (Marshall y Bottomore, 1998: 80).

Una vez más se trataba de economía y política, mercado y derechos, individuo y Estado. La ciudadanía, según la tesis Marshall, estaba ligada a la igualdad distributiva y a la existencia de una cultura común, y suponía la gradualidad en el proceso de conquista de derechos. Me interesa, a partir de este señalamiento del núcleo de la tesis marshalliana, destacar uno de sus supuestos: la articulación entre economía y política estaba sujeta a regulaciones expresas ligadas a la hegemonía de la perspectiva keynesiana respecto de la función del Estado.

La centralidad de la función cumplida por el Estado (los Estados nacionales, en realidad) no es en este punto un detalle menor. Como bien ha indicado Sonia Fleury se trataba de un modelo de organización estatal que garantizaba, a través de una serie de políticas sociales, la reproducción ampliada del capital (Fleury, 1997). El Estado-nación, el viejo Estado construido por la burguesía tras el ciclo de las revoluciones burguesas, aseguraba la reproducción del orden social dominante a través de un conjunto de políticas que representaban el interés de las clases dominantes, es verdad, pero bajo la forma de la generalidad.

En el caso de Marshall no sólo de igualdad distributiva se trataba, sino de un par de atributos más que no podemos dejar de señalar: la existencia de una cultura común, por una parte y la expectativa en un proceso gradual y ascendente de conquista de derechos ligado a

la sin duda polémica noción de progreso. Respecto de esto último lo efectivamente sucedido es que las relaciones entre distribución económica y régimen político democrático, esto es, las condiciones indicadas por Marshall, se desarrollaron en otro sentido. Como dice Atilio Borón:

Si el capitalismo competitivo creó ciertas condiciones que consintieron el advenimiento de la época de la “revolución democrática... la edad del imperialismo (trajo) consigo los rigores de la dictadura para las sociedades periféricas y... una redefinición conservadora del proyecto democrático para las potencias metropolitanas (Borón 1997: 87).

La evidencia histórica, entonces, tiende a mostrar que las relaciones entre capitalismo y régimen democrático han cristalizado en lo que Borón llama una redefinición conservadora del proyecto democrático, lo cual no deja de tener interés para interrogar en una doble dirección, estrechamente ligada a la cuestión de la ciudadanía, a saber: las relaciones entre ciudadanía e igualdad, y ciudadanía y derechos formales teniendo en cuenta que probablemente uno de los asuntos más contradictorios del proceso actual sea la expansión creciente de derechos individuales en un contexto de aumento de las desigualdades (Strasser, 1999).

Desde la perspectiva sostenida por Strasser la ligazón entre democracia, ciudadanía y Estado es indisoluble. Una ciudadanía por fuera de la democracia considerada como régimen político del Estado es por lo menos una abstracción. Al mismo tiempo la compatibilidad entre democracia y desigualdad bajo las actuales condiciones es una evidencia difícil de refutar. Dice Strasser: “... hubo, durante una época que no casualmente se llamó del Estado de Bienestar y de otras maneras, amén de los años de un mero mejoramiento económico, un efectivo achicamiento de la desigualdad en esas otras esferas de la vida en sociedad” (Strasser, 1999: 28). Esta situación se ha transformado fuertemente durante los últimos veinte años del siglo XX. Desde entonces las desigualdades no han dejado de crecer, según datos aportados por la CEPAL en su *Panorama Social de América Latina*: 18, 22, 35, 36 y 59) y por el BID, en el *Informe 1998-1999, América Latina frente a la desigualdad*, (25, 28, 29, 30, 230 y 231).

Según los datos aportados, después de casi 15 años de restauración democrática en Argentina, se puede advertir que la desigualdad entre ricos y pobres se ha profundizado. Es interesante ver la relación entre el decil más rico y más pobre de la población en lo que a la distribución de ingreso se refiere en la Argentina (un país de tradición relativamente igualitaria) en 1997: Mientras el 10% más pobre obtiene el 1.5% del PIB, el 10% más rico obtiene el 35.9 % del PIB⁶. En conexión con ello interesa exponer el tamaño promedio del hogar. Mientras en el caso del primer decil más pobre el tamaño promedio es de 6.27 personas, donde tres son niños menores de 15 años, en el caso del primer decil más rico hay un promedio de 3.06 personas con 0.41 niños de menos de 15 años por hogar. El informe señala también la correlación entre deciles de pobreza y riqueza en años de escolaridad formal: el decil más rico tiene un promedio de 14 años de escolaridad mientras el decil más pobre 7 años.

6 Estudios realizados para la revista *Desarrollo Económico* concluyen que entre 1961 y 1980 el 40% más pobre pasó de percibir del 17.3 al 14.5% del ingreso nacional, mientras el 10% más rico subió del 39 al 44%.

Si por una parte el discurso en torno de los procesos de ciudadanía y la ciudadanía no han dejado de crecer, a la vez que una nueva consideración de las relaciones entre los individuos en cuanto sujetos de derecho redefine los alcances de la ciudadanía y extiende derechos hacia sujetos antes excluidos, por la otra las advertencias acerca de las fragilidades que cruzan los actuales regímenes democráticos se hacen cada vez más urgentes, cada vez más apremiantes ante un aumento de la exclusión que, al menos en la periferia, parece no tener fin. Una vez más cualquier mirada, aun cuando fuera somera a las noticias diarias hace que recurran involuntariamente las imágenes ligadas al retorno del estado de guerra de todos contra todos: en países atravesados por extremas desigualdades la única forma de ejercicio de derecho alguno parece estar vinculado con aquello que es, precisamente lo contrario del derecho: la fuerza o el privilegio.

2. CIUDADANÍA Y GLOBALIZACIÓN

Dos lecturas parecen dominar la cuestión de los vínculos entre ciudadanía y globalización.

Por una parte la que pone énfasis en la expansión de derechos, centrada en el análisis de las transformaciones ocurridas en la sociedad civil. Otra que tiende a acentuar la persistencia de la articulación entre ciudadanía y Estado. Sin embargo entre ambas ramas una multitud de posiciones buscan establecer de qué se habla cuando se habla de globalización. Limitaremos esta breve exposición a algunos autores que procuran dar cuenta de las transformaciones habidas en orden a la relación entre globalización y ciudadanía.

En un texto presentado en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Virginia Vargas señala: que “los cambios en las dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas a nivel global están haciendo posible el surgimiento de ciudadanías y sociedades civiles globales” (Vargas, 2001:1).

La base del punto de vista de Vargas, se encuentra en una serie de prácticas relativamente recientes, entre las cuales ocupa un lugar no menor una serie de experiencias internacionales, entre ellas las que desembocaron en un programa transnacional de expansión de derechos ciudadanos para las mujeres cristalizados en la *Plataforma de Acción de Beijing*, producto de la Conferencia realizada en China en el año 95. Aún así, aún cuando para muchas de las teóricas y militantes feministas y expertas ligadas a organismos internacionales la Plataforma es un avance con relación a los procesos de ciudadanía del colectivo de mujeres en el nivel mundial, también es evidente que las formas de resolución y ejecución de los acuerdos dependerá de los Estados nacionales, lo que hace sumamente difícil de entender qué sea esto de una “institucionalidad supraestatal emergente”, como no sea bajo la forma de representación imaginaria, posible entre quienes realizan prácticas transnacionalizadas y se hallan involucradas en debates globales⁷.

Lo cierto es que la condición ciudadana se ha transformado bajo el signo de procesos sumamente contradictorios: por una parte, como señala Alda Facio, se ha producido una planetarización de derechos ciudadanos para las mujeres, a la vez que la noción de género

7 La tesis según la cual el siglo XXI comenzó para las mujeres en Beijing ha sido sostenida por Martha Rosenberg. Beijing, un escenario de empoderamiento era a la vez el síntoma de una época: derechos sin políticas, como bien señala la autora (Rosenberg, 1997).

ha sido apropiada por la oligarquía internacional del BID, el BM, el FMI (Facio, 2001). Mientras los organismos internacionales presionan sobre los gobiernos para la suscripción de plataformas internacionales, las políticas de ajuste ligadas a la lógica del neoliberalismo que esos mismos organismos propugnan estrecha los espacios reales de ciudadanización transformando las políticas públicas hacia mujeres en políticas focalizadas dirigidas hacia sectores vulnerabilizados. Mientras los organismos propugnan la planetarización de los derechos las conservadoras iglesias locales obstaculizan incluso demandas moderadas.

Desde el punto de vista de Néstor García Canclini “La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa. Pocas veces se ven ya los enfrentamientos puntuales de un país ocupado por otro, como en el colonialismo, o subordinado económica o culturalmente a una potencia particular como en el imperialismo” (García Canclini, 1996:11)⁸.

La perspectiva de García Canclini reposa en una mirada que privilegia la lectura de los efectos de las nuevas tecnologías y los consumos culturales globales que ellas posibilitan sobre una comunidad que el autor denomina de consumidores, más que de ciudadanos. Ello supone arrojar un cono de sombra sobre el análisis de las articulaciones entre economía y política, entre derechos y mercado, entre individuo y Estado. Los consumos virtuales proporcionarían el “común” que en el caso de Marshall se ligaba a la cultura construida por los aparatos de hegemonía del Estado; de la igualdad respecto de los criterios de distribución de la renta, uno de los puntos centrales en la argumentación marshalliana no se hace mención. Todo lo sólido se ha disuelto en el aire de la consumación imaginaria del consumo.

Es interesante retomar un punto de vista más en orden a la confluencia entre proceso de globalización y ciudadanización. La expansión mundial del capitalismo proporciona las condiciones para la expansión del derecho internacional. Desde la perspectiva del teórico italiano Norberto Bobbio “los derechos humanos nacen como derechos naturales universales, se desarrollan como derechos positivos particulares para encontrar al fin su plena realización como derechos positivos universales. La Declaración Universal contiene en germen la síntesis de un movimiento dialéctico que comienza con la universalidad abstracta de los derechos naturales, pasa a la particularidad concreta de los derechos positivos nacionales y termina con la universalidad no ya abstracta sino concreta de los derechos positivos universales” (Bobbio, 1991: 68). El nuevo derecho internacional, ligado al nuevo orden, y materializado en la existencia de diversas convenciones y pactos internacionales se ha expandido traspasando las fronteras estatales. Vale la pena citar *in extenso* a Hardt y Negri, probablemente los más audaces en el momento de postular los efectos del nuevo derecho internacional sobre la configuración de un orden que, se dice es poscolonial y post imperialista:

8 La tesis del fin del imperialismo y su sustitución por un orden posmoderno y poscolonial no sólo ha sido sostenida por García Canclini, sino mucho más recientemente por Toni Negri y Michael Hardt en su controvertido libro, *Imperio* (Hardt & Negri, 2002). La visión de un orden multicéntrico de intercambios descentralizados debiera ser revisada a la luz de la invasión a Irak y de la brutal y desembozada intervención militar norteamericana.

(...) lo que solía ser un conflicto o una competencia entre varias potencias imperialistas ha sido reemplazado (...) por la idea de un único poder que ultradetermina a todas las potencias, las estructuras de una manera unitaria, y las trata según una noción común de derecho que es, decididamente, poscolonial y postimperialista. Este es el verdadero punto de partida de nuestro estudio del Imperio: una nueva noción del derecho, o, más bien, una nueva inscripción de la autoridad y un nuevo diseño de la producción de normas e instrumentos legales de coerción que garantizan los contratos y resuelven los conflictos” (Hardt y Negri, 2002: 26).

Sin embargo, la pregunta que cabe es quiénes y cómo se garantiza ese nuevo derecho internacional, que ha implicado en muchos casos la ampliación tanto de los derechos como de los sujetos de derecho. Paradójicamente, o tal vez no tanto, la globalización, el tiempo de la circulación universal de las mercancías y de la emergencia de un nuevo derecho que redimensiona las fronteras nacionales e impulsa la expansión de derechos civiles para colectivos subalternos (como las mujeres, por ejemplo) es también el tiempo de la fragmentación extrema de sociedades hace no demasiado tiempo moderadamente igualitarias. La emergencia de formas extremas de violencia, el protagonismo popular cuando de las páginas policiales de los diarios se trata constituye, junto con la expansión de leyes específicas para las otrora minorías, el signo de la época.

Desde el punto de vista de Ellen Meiksins Wood la lógica de expansión de derechos y la eliminación de toda forma de discriminación basada en diferencias extraeconómicas, es plenamente compatible con el capitalismo. El capitalismo es, según esta autora

(...) extraordinariamente indiferente respecto de la identidad social de la gente a la que explota. La explotación capitalista no está inextricablemente ligada a identidades extraeconómicas, desigualdades o diferencias jurídicas o políticas. La extracción de plusvalía de trabajadores asalariados tiene lugar en una relación entre individuos formalmente libres e iguales (Meiksins Wood, 1992: 26).

Visto desde esta perspectiva, que busca articular las relaciones entre economía y política, el proceso de globalización permite explicar la eliminación de las barreras jurídicas a la vez que profundiza la explotación de los trabajadores. También permite advertir que es posible, bajo la expansión capitalista de fin de siglo la universalización del derecho que señala Bobbio. Sin embargo resta aún, desde la perspectiva que hemos adoptado, explicar qué clase de relación se pueda establecer entre ciudadanos/ as y Estado respecto de esos nuevos derechos. Por decirlo de una manera directa, las formas de negociación, aplicación, institucionalidad, garantía de esos derechos depende de manera directa de la forma y función del Estado, es decir, de la especificidad de cada democracia en cuanto régimen de gobierno del Estado.

En orden a precisar las articulaciones entre ciudadanía y Estado es necesario delimitar las significaciones atribuidas a la cuestión de la globalización. El término hace referencia al proceso de reconversión capitalista iniciado a partir de la crisis de la bolsa de Nueva York en 1974. Aparentemente desprovista de significaciones políticas, la globalización se presenta como un avatar más del capitalismo, como el acabamiento del largo proceso de organización del mercado mundial y como la culminación de las transformaciones características de este fin de siglo. Por una parte la “globalización” está claramente ligada a las transformaciones contemporáneas del capitalismo tardío, y al predominio de una forma especí-

fica de capital, el financiero, caracterizado por la velocidad e impalpabilidad de los flujos; por la otra a la crisis del modelo reformista encarnado tanto por las políticas socialdemócratas como por el Estado benefactor que distinguiera las formas de construcción de hegemonía en los últimos años.

Muchos son los teóricos que sostienen que la integración a escala mundial producida a partir de la década del 70 se ha realizado bajo el signo de la desreglamentación. No se trata sólo, como una mirada ingenuamente economicista podría hacer pensar, de la desregulación que desligó al dólar del patrón oro haciendo estallar las balanzas comerciales y produciendo una gigantesca desregulación de los precios internacionales, e impulsó la suba de los precios del petróleo generando un importante flujo de capitales disponibles que empujaron el crecimiento exponencial de las deudas latinoamericanas, sino de una recomposición de la articulación propiamente social del capitalismo, del cumplimiento de la subsunción real que eliminó los “islotos de pasado”, los aislamientos territoriales, e incluso, se dice, los espacios nacionales (Negri, 1992).

Si para muchos científicos sociales la globalización se presenta como internacionalización del capital (no sólo mercado global, sino producción internacionalizada); creciente poder de las agencias internacionales (FMI); rápido movimiento del capital financiero acelerado por las nuevas tecnologías de la información; transferencia de capitales de las economías con altos costos a las economías de bajos salarios, y desplazamiento de la soberanía fuera de los límites del estado nación, la inferencia más frecuente es que si la globalización ha conducido a un proceso de disolución de los límites estatales, esto abre la posibilidad para la existencia de ciudadanías globales como base de una nueva solidaridad. Sin embargo, desde el punto de vista de Ellen Meiksins Wood, la nueva fase del capitalismo no implica traslados de capital a economías con costos más bajos, sino la intensificación de la competencia capitalista entre los países centrales. Una de las características de la actual economía global es “un crecimiento del empobrecimiento de las economías dejadas en los márgenes de la globalización y una creciente polarización entre ricos y pobres” (Meiksins Wood, 2000: 112).

El proceso de globalización entonces implica una rearticulación de las relaciones entre economía y política que indudablemente pone las condiciones para una redefinición de la condición ciudadana, que, desde mi punto de vista se liga a procesos de concentración y exclusión sin precedentes. Más allá de la discusión acerca del nombre a dar a este etapa de la historia mundial, como señala Ellen Meiksins Wood, “Una conexión entre el mundo de Marx y el nuestro es que la globalización no es una nueva época, sino un proceso de largo plazo; no se trata de un nuevo tipo de capitalismo sino de la lógica del capitalismo tal como ésta ha sido desde el principio” (Meiksins Wood, 2000: 113).

Cada avance en la expansión del capitalismo ha traído nuevas inestabilidades y nuevas posibilidades de lucha. El proceso actual, a la vez que implican la extensión de derechos formales se realiza sobre la base de la profundización de la explotación capitalista, bajo la forma de precarización laboral, fragmentación de las luchas obreras, aumento de las desigualdades y las formas de exclusión⁹.

9 Señala Ricardo Altunes (2001) que “El capital toyotizado [se apropia] de la fuerza de trabajo en una dimensión mucho más profunda que el taylorismo y el fordismo... sabe apropiarse activamente de esta dimensión intelectual del trabajo que emerge en el piso de la fábrica y que el taylorismo-fordismo ha despreciado. Evi-

3. EL CONFLICTO SOCIAL: FRAGMENTACIÓN Y VIOLENCIA

El enorme impacto de las transformaciones tecnológicas, así como la imposición de un sentido común construido a partir de bases mediáticas ha favorecido una imagen, por así decir, desmaterializada del orden existente. Las teorías más difundidas, así como el sentido común construido bajo el impacto de la massmediatización de la cultura, tienden a subrayar los efectos que las transformaciones tecnológicas y comunicacionales han tenido sobre el espacio y el tiempo produciendo la posibilidad de formas de comunicación global instantánea. Efectivamente, en los últimos tiempos se ha dado una intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial que vincula lugares muy distantes, de tal forma que un hecho local puede estar determinado por eventos que ocurren a gran distancia, al mismo tiempo nuestra vida individual se ve cruzada por acontecimientos que ocurren en una localización muy lejana. Un mundo pequeño, transitable en horas, cognoscible desde la pantalla del televisor, o desde el monitor de una computadora.

La mirada hacia los procesos de expansión, disolución de límites, desterritorialización y desanclaje ha obturado la posibilidad de advertir que su contrapartida, igualmente evidente, pero invisibilizada, es la profundización de la explotación, la fragmentación social y la dominación, el ahondamiento de las distancias entre quienes navegan en el siglo XXI y quienes han retrocedido hacia tiempos y formas de explotación previos a las luchas y logros obreros del siglo XX.

Los procesos de exclusión y fragmentación resultantes de la expansión capitalista mundializada son presentados en la mayor parte de los casos como el producto, si se quiere abstracto, de un movimiento que ha redefinido identidades y espacios provocando también el reforzamiento de la comunidad y el surgimiento de respuestas fundamentalistas y conservadoras. La historia del capitalismo adquiere en las visiones de fin/ comienzos de siglo la dimensión de una suerte de historia natural, una historia sin historia de la que simplemente han ido surgiendo identidades macizas como respuesta a la hibridación cultural. Aun cuando de hecho mucho de aquello de lo que se habla está sucediendo, aun cuando hay procesos de hibridación y migraciones, desanclajes de poblaciones enteras, renacer de fundamentalismo, no se trata de un proceso de simple retorno al estado tribal como contrapartida abstracta de la globalización, aun cuando en las ciudades se hayan multiplicado los límites y las barreras: nuevos e impenetrables ghettos, barrios vigilados y cercados e interdicciones horarias que expulsan a los sujetos de la calle.

Sería demasiado sencillo y probablemente demasiado complaciente suponer que todo lo que ha sucedido es que, como contrapartida de la globalización económica y mediática, jurídica y económica, las sociedades (particularmente las latinoamericanas) se han tribalizado.

dentemente, en tanto estos fenómenos se intensifican y se hacen más complejos en los sectores de punta del proceso productivo..., de ellos resultan máquinas más inteligentes, que a su vez precisan de trabajadores más "calificados", más aptos para operar mecanismos informatizados. Pero de aquí resultan nuevas máquinas, más inteligentes aún, capaces de realizar actividades antes exclusivas de los hombres, desencadenándose así un proceso de interacción entre trabajo vivo altamente diferenciado y trabajo muerto cada vez más informatizado. A propósito de esta nueva característica de la producción capitalista Habermas dijo que la ciencia se ha transformado en la principal fuerza productiva, sustituyendo -y por lo tanto eliminando- la relevancia de la teoría del valor-trabajo. Por lo contrario, pienso que hay una nueva forma de interacción del trabajo vivo con el trabajo muerto; un proceso de tecnologización de la ciencia que, si no puede eliminar al trabajo vivo, ha llegado por lo menos a reducirlo, alterarlo, fragmentarlo".

Afirma Toni Negri que “La desreglamentación es una política global: permite un salto adelante al entero sistema económico, político y jurídico” (Negri, 1992: 91), e incluye una redefinición en las forma de organización social, por la cual el mercado constituye hoy la trama sobre la cual se organizan las relaciones sociales y políticas entre los sujetos. Esa trama esquizofrénica, al decir de Negri, está atravesada simultáneamente por la tendencia a la unificación y a la exclusión. Dice Toni Negri:

Todas las dimensiones objetivas de la organización social, del salario a la familia, de las oportunidades de trabajo a la escuela y la investigación, y sobre todo las dimensiones internacionales (emigración, inmigración, unidades productivas, fordismo periférico, etc.) han de estar recorridas por el espíritu de la desigualdad” (Negri, 1992:133)¹⁰.

Si es verdad que el “espíritu de la desigualdad” recorre el proyecto político dominante del fin de siglo, también lo es que este es un factor no menor en las formas de percepción del conflicto social. Como bien señalan Seoane y Taddei, el conflicto o bien no es percibido, o bien es mostrado de manera fragmentaria, deshistorizada, policíaca (Seoane y Taddei, 2000). Un ejemplo interesante de las formas de percepción del conflicto social en América latina es el libro de Susana Rotker, *Ciudadanías del miedo*. Para Rotker el miedo, esa sensación tan inexpresable como el dolor, se ha convertido en el protagonista de las ciudades latinoamericanas. Miedo que halla su “transcripción” bajo dos formas: las cifras, una suerte de “síntoma” de la falta de elaboraciones simbólicas, y las crónicas. Ambas constituyen una herida en la capacidad de simbolizar, de poner palabra a lo que acontece (Rotker, 2000: 7; 12). Más allá de las muchas coincidencias que puedan producir los señalamientos acerca de las múltiples formas de la inseguridades compartidas por “ricos y pobres” y de la imposibilidad efectiva para inscribir en las antiguas simbolizaciones el miedo, así como de la dificultad para registrar muchos de los acontecimientos que jalonan las crónicas policíacas en los esquemas clásicos de la lucha de clases, lo cierto es que el estado y su aparato represivo (en el caso argentino heredado de la dictadura) actúan de la misma manera, sea ante el crimen individual como ante el conflicto social.

La criminalización del conflicto, las formas bajo las cuales se reprime en Argentina, por ejemplo, la lucha de los “piqueteros”, la persecución desatada contra los excluidos bajo la forma de la discriminación, pero también de la persecución policíaca, la represión, las torturas y cárceles y hasta el asesinato de trabajadores y desocupados muestra los procedi-

10 Vale señalar que entre *Fin de siglo e Imperio*, la dirección seguida por Negri no coincide con la aquí se retoma y señalada. Para el Negri de *Imperio* la creatividad de la multitud plantea un nuevo escenario, el de la in- comunicabilidad de luchas locales, dotadas, sin embargo de la capacidad para conmovir de un salto el centro descentrado del Imperio. La vieja cuestión de la desigualdad al parecer ha dejado de preocuparlo, convenci- do como está de la caducidad de la propiedad. En la nueva situación el concepto mismo de propiedad privada, entendido como derecho exclusivo a usar de un bien y disponer de toda la riqueza que deriva de su posesión tiene cada vez menos sentido. La hipótesis del fin de la propiedad se basa en la idea de recuperación, por parte de los sujetos, de la capacidad de producción debido a la transformación de la relación entre trabajo manual e intelectual. La conversión del trabajo en trabajo inmaterial, ligado a la informatización hace que la produc- ción entera y la organización misma del capitalismo haya mutado; producción de bienes inmateriales, servi- cios, productos culturales, conocimientos o comunicación (Hardt & Negri, 2002: 270; 273; 279-280). Desde nuestro punto de vista en cambio se trata de la privatización de la vida misma, mediante el uso de biotecnolo- gías y de la apropiación privada de la naturaleza, como lo han mostrado la invasión a Irak y otros aconteci- mientos recientes, como la guerra del agua.

mientos que el estado traba contra una protesta que, falta de los canales habituales, es percibida como fragmentaria y si se quiere anómala. Más allá de su efectiva condición la mirada deshistorizada y abstracta, la fragmentación *ad infinitum* de las imágenes de la protesta, sin que sea posible reconstruir sus historias, recorridos, continuidades y discontinuidades, genealogías, produce que los y las excluidas del sistema, sean tratadas y tratados como delincuentes, acusados de sedición y asociación ilícita, e incluidos en la crónica roja.

La fuerte articulación entre globalización capitalista y auge neoliberal explica en parte los avatares sufridos por los procesos de ciudadanización: una veloz extensión de derechos civiles y políticos para colectivos antes excluidos, como por ejemplo las mujeres y un creciente proceso de exclusión económica que arroja a los y las más pobres hacia los márgenes del sistema. Una vez más las antinomias clásicas: derechos/ mercado, política /economía. Cabe señalar, a modo de restricción que el reconocimiento de derechos ciudadanos hacia las mujeres, por ejemplo, halla límites claros cuando de la regulación de las capacidades reproductivas y el ejercicio de sexualidades ininteligibles, por parafrasear a Butler se trata¹¹.

La brutalidad de la exclusión y el crecimiento astronómico de la brecha entre ricos y pobres ha ido conduciendo cada vez más a la pérdida del primero de los derechos, el derecho a la vida en una región en la que, como indica Rotker, la vida no vale nada.

4. LOS DEBATES EN EL CAMPO DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA.

UNA BREVE EVALUACIÓN PARA UN PANORAMA NECESARIAMENTE SESGADO

Deseo dar por finalizado este breve esbozo dibujado en torno de las tensiones que se ligan al tratamiento de la cuestión de la ciudadanía haciendo referencia a la forma bajo la cual la filosofía política, en cuanto disciplina académica, da cuenta de la cuestión de la ciudadanía sobre el fin de siglo poniendo especial énfasis en una conexión que considero central: la relación entre la reflexión acerca de la ciudadanía y su reconocible genealogía en la tradición liberal y el contractualismo.

Por una parte indudablemente la cuestión de la ciudadanía se halla ligada a una tradición teórica y política precisa, el liberalismo, que se ha tornado hegemónico en los últimos años.

El retorno del liberalismo en el campo de la filosofía política, y más específicamente en lo que al tratamiento de la cuestión de la ciudadanía se refiere, se ha visto a menudo ligado a una suerte de revival del contractualismo, pero también a la necesidad de sostener, como en el caso de Rawls, una polémica con las visiones utilitaristas y libertarias, sus competidoras directas en el campo intelectual anglosajón. De lo que se trata para Rawls es de li-

11 Desde el punto de vista de Judith Butler el género es efecto de una suerte de "performatividad de género". Sostiene Butler que los diferentes sexos (genético, hormonal, anatómico, genital, etc.) en la mayoría de las personas no necesariamente coinciden, y por esta razón la distinción dicotómica entre varones y mujeres no es un postulado biológico, sino una construcción de subjetividades 'estables' operada desde la cultura. La distinción en sexos binarios funciona además garantizando la heterosexualidad, que se supone una consecuencia directa del sexo. Por este motivo, para la autora, la dicotomía sexual y la heterosexualidad son parte de un discurso unificado que instituye aquellas subjetividades que serán inteligibles y las que no (Butler, 2001).

mitar, desde un criterio de justicia, las concepciones aceptables de lo bueno que surgirían de una concepción puramente utilitarista, a la vez que establecer algún parámetro relativo a los derechos que exceda el criterio mercantil sostenido por teóricos del estilo de Nozick. Tensado entre una concepción abstractamente política de la justicia y una concepción reductiva y mercadoril, Rawls opta por preservar un sentido político, abstracto y universalista de ciudadanía, compatible con lo mejor de la tradición liberal a la que pertenece.

He sostenido en otros trabajos que la apelación a la teoría del contrato obedece a la necesidad de conjurar la imagen de la guerra de todos contra todos que surge de este tiempo de triunfo del capitalismo salvaje cuyos nuevos leviatanes clausuran de hecho la lógica de la decisión ciudadana, la representación, las libertades individuales y el crecimiento de la igualdad que acompañara los sueños emancipatorios de la burguesía ilustrada del siglo XIX (Ciriza, 1999).

A la vez que la ficción contractualista procura una explicación aceptable para la constitución del orden político en sociedades en las cuales los sujetos son considerados como individuos abstractos, permite un tratamiento puramente ficcional de la cuestión de la igualdad a través del cual se elude afrontar las articulaciones precisas entre economía y política, entre consenso y conflicto, entre igualdad y diferencia.

La globalización y su articulación a la hegemonía política neoliberal, ha producido una nueva vuelta de tuerca en relación con el asunto del contrato. Instancia privilegiada de representación de las relaciones políticas entre los sujetos bajo un orden cruzado por las tensiones entre el máximo de abstracción y universalización e individualización, el asunto del contrato constituye hoy el terreno en el que se debate la cuestión de la política y la ciudadanía (Bidet, 1993; Rawls, 1993).

Desde nuestro punto de vista el retorno del contractualismo constituye un síntoma. A la vez que inevitablemente trae a la memoria los espectros de la modernidad, pone en juego las antinomias irresueltas que la cuestión del contrato portara: por una parte instancia de pacificación de las relaciones de los sujetos entre sí, espacio de recomposición del consenso en tiempos de crisis de legitimidad del sistema político; por la otra ficción consensual de recomposición de la sociedad en una época de exclusión. La apelación al consenso y al contrato permite velar la percepción de la ferocidad de una coacción que esta lejos de haberse aliviado.

Al mismo tiempo que teóricos como Dworkin, Kymlicka y Parekh coinciden en señalar que la filosofía política ha cambiado y se ha consolidado como un espacio de competencia “por la consistencia” entre teorías equiparables acerca de la justicia, no dudan en celebrar la mayor flexibilización respecto de las orientaciones políticas tradicionales y el desdibujamiento de las contiendas ideológicas. Desde la perspectiva de estos teóricos las distinciones entre izquierda y derecha, consideradas como posiciones bicables en puntos antagónicos de un *continuum* (tal como, desde su punto de vista, otrora eran concebidas) han perdido su sentido (Kymlicka, 1995, Parekh, 1996).

El sueño de la construcción consensual de la sociedad acecha a estos académicos interesados, en su mayoría en la noción de consenso, y en la idea de conciliar en el mundo de la teoría pura las nociones fundacionales de la izquierda y la derecha. Desde la perspectiva de Dworkin, por ejemplo, las teorías políticas modernas no tienen valores fundacionales diferentes. Todas son teorías “igualitarias”. “Una cierta noción básica de igualdad, ligada a la idea de que los gobiernos deben tratar a los ciudadanos con igual consideración y respeto

se halla presente tanto en el libertarismo de Nozick como en el comunismo de Marx “ (Kymlicka, 1995: 14). Sin embargo tal vez no sea demasiado desatinado recordar que este debate se lleva a cabo en un clima de época marcado por el predominio del neoliberalismo y por una crisis profunda de las alternativas de acción política para las y los oprimidos y las y los excluidos. La nueva derecha, en cambio, avanza sin dificultades y obliga a teóricos de la talla de Rawls a la asunción de posiciones puramente defensivas.

La mercadorización de la política, la asimilación entre ciudadano y consumidor, por ejemplo, o la idea de que el mercado distribuye tanto derechos, garantías y libertades como bienes supone una reducción de la política llevada a sus máximas consecuencias. Si bien según Will Kymlicka y Wayne Norman, “El programa de la nueva derecha... no debe verse como expresión de una concepción alternativa de lo que es ser un ciudadano, sino como un asalto al propio principio de ciudadanía” (Kymlicka y Norman, 1997, p. 11), lo cierto es que el fantasma de los modernos conservadores restringe cada vez más una noción acerca de cuyos alcances emancipatorios e igualitarios alguien como Marshall no hubiese tenido dudas.

De modo parejo al avance conservador, a la necesidad de apelar a la noción de consenso, y a la desarticulación entre filosofía política y praxis, entre filosofía política y economía política, entre filosofía política y análisis histórico, corre la impotencia para hacerse cargo del conflicto, la exclusión, las articulaciones entre economía y política, entre individuo y estado, entre derecho y mercado. El sueño consensualista de quienes abogan por el contrato se ve inevitablemente complementado por el retorno de los teóricos de la derecha decisionista, investidos ahora de los prestigios de las herencias académicas. Deshistorizados y desmarcados incluso de sus propias biografías Junger, Heidegger, Schmitt regresan.

Tal vez en este punto sea bueno recordar que el advenimiento de la cuestión del ciudadano se produjo en una cierta conyuntura histórica en la cual se luchaba contra antiguas formas de servidumbre, que los ciudadanos franceses conquistaron sus derechos bajo los destellos de un proceso revolucionario. También viene al caso destacar que, como alguna vez dijera el propio Marshall:

He aquí una nueva paradoja: el incentivo que actúa en el libre contrato es el beneficio personal, el que corresponde a los derechos sociales es el del deber público... El ciudadano debe responder a la llamada del deber dejando cierto margen para la motivación del interés personal. Pero tales paradojas no son invento de cerebros confusos: son inherentes a nuestro sistema social contemporáneo, y no nos deben causar preocupación excesiva, porque con un poco de sentido común se pueden mover montañas de paradojas en el mundo de la acción aunque, en el mundo del pensamiento, la lógica puede ser incapaz de superarlas (Marshall y Bottomore, 1998: 74).

Una lección que sería interesante no perder de vista.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Altunes, Ricardo (2001): “Los nuevos proletarios del mundo en el cambio de siglo”, en, Revista *Realidad Económica*. Bs. As. Núm. 177, enero-febrero.
- Bidet, Jacques (1993): *Teoría de la modernidad*, Bs. As., Imago Mundi.
- Bobbio Norberto (1991): *El tiempo de los derechos*, Madrid, Sistema.

- Bobbio, Norberto y Bovero, Michelángelo (1986): *Origen y fundamentos del poder político*, Barcelona, Grijalbo.
- Borón, Atilio (1997): *Estado capitalismo y democracia en América Latina*, Bs. As., Oficina de Publicaciones de la Universidad de Buenos Aires.
- Borón, Atilio (2000): *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bovero, Michelángelo (1993): "Modernidad", en AAVV, *Individuo, modernidad, historia*, Madrid, Tecnos, pp.97-111.
- Buthler, Judith (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós.
- Ciriza, Alejandra (1999): "Democracia y ciudadanía de mujeres. Encrucijadas teóricas y políticas", en *Teoría y Filosofía Política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* (compilado por Atilio Borón) Bs. As., EUDEBA.
- Ciriza, Alejandra (2000): "A propósito de Jean Jacques Rousseau. Contrato, educación y subjetividad", en *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, (compilador Atilio Borón), Buenos Aires, FLACSO-EUDEBA.
- Facio Alda (2001): *Globalización y Feminismo*, Costa Rica, 17 de agosto. RIMAWEB.
- Fitoussi Jean Paul y Rosanvallon, Pierre (1997): *La nueva era de las desigualdades*, Bs. As., Manantial.
- Follari, Roberto A. (2001): El auge de la Filosofía Política como síntoma. *Actual Marx*, N° 1, Bs. As.
- Fleury, Sonia (1997): *Estado sin ciudadano. Seguridad social en América Latina*. Bs., As., Manantial.
- García Canclini Néstor (1996): "Comunidades de consumidores. Nuevos escenarios de lo público y la ciudadanía", en Beatriz González Stephan (compiladora): *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas Identidades y Ciudadanías*, Caracas, Nueva Sociedad.
- García Canclini, Néstor (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- Hardt, Michael & Antonio Negri, (2002): *Imperio*, 1ª ed., Bs. As., Paidós.
- Hobbes, Thomas (1992): *Leviatan, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil* (1651), traducido por Manuel Sánchez Sarto, Bs. As., FCE.
- Kymlicka, Will (1995): *Filosofía política contemporánea*, Barcelona, Ariel.
- Kymlicka, Will y Wayne Norman (1997): "El retorno del ciudadano. Un revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía", en *Agora*, N° 7, invierno, pp. 5-43.
- Lanz, Rigoberto (1995): "El vaciamiento Massmediático del discurso político", en *RELEA (Revista Latinoamericana de Estudios avanzados)* Caracas, N° 0, Julio.
- Marshall Thomas y Tom Bottomore (1998): *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza.
- Marx, Karl, (1958): "Sobre la cuestión judía "(1843), en *La sagrada familia*, México. Grijalbo, pp.16-45.
- Meiksins Wood, Ellen (1992): "Capitalismo y emancipación humana", en *El cielo por asalto*, Bs. As., N° 4, otoño-invierno.
- Meiksins Wood, Ellen (2000): "Trabajo, clase y estado en el capitalismo global", en *OSAL* n°. 1, Buenos Aires, junio, pp.111-118.
- Negri, Toni (1992): *Fin de Siglo*, Barcelona, Paidós.
- Parekh, Bihkhu (1996): "Algunas reflexiones sobre la Filosofía Política Occidental", en *Agora*, Año 2, N° 4, Verano, pp.7-27.
- Pateman, Carole (1995): *El Contrato Sexual*, Barcelona, Anthropos.

- Plataforma de Beijing 95: un instrumento de acción para las mujeres* (1996): Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Rawls, John (1993): *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rawls, John (1996): “La justicia como equidad, política, no metafísica”, en *Agora*, Año 2, N° 4, Verano, pp. 7-25.
- Rosenberg, Martha (1997): “Beijing un año después. ¿Derechos sin políticas?” en *Mujeres en los 90*, (Patricia Gómez, compiladora) Bs. As., Centro Municipal de la Mujer de Vicente López.
- Rotker, Susana (editora) 2000: *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Rousseau, Jean Jacques (1961): *El contrato social o principios del derecho político* (segunda edición de 1799) Buenos Aires, Perrot.
- Seoane, José y Taddei, Emilio (2000): “La conflictividad social en América Latina”, en *OSAL* n° 2, Buenos Aires, septiembre, pp. 61-65.
- Strasser, Carlos (1999): *Democracia y desigualdad. Sobre la “democracia real” a fines del siglo XX*, Bs. As., CLACSO-EUDEBA.
- Vargas, Virginia (2001): “Ciudadanías globales y sociedades civiles globales. Pistas para el análisis”, en *Porto Alegre, Foro Social Mundial 2001*, Biblioteca de las Alternativas.



A Liberdade na fundamentação da Metafísica dos Costumes

Liberty in the Founding of the Metaphysics of Custom

Jorge Atilio SILVA IULIANELLI

Universidades Estácio de Sá, Brasil

RESUMEN

Este artículo se divide en tres partes. En la primera se procura situar la argumentación de Kant siguiendo todos los pasos dados en la *Fundamentación III*. Se optó por seguir la división interna comúnmente aceptada, y no los conjuntos de párrafos indicados por McCarthy. En la segunda, se desarrolla la crítica realizada por Allison. En la tercera, finalmente, se discuten, breve y sintéticamente, tres interrogantes: i) la relación entre la libertad trascendental y el imperativo categórico; ii) el problema del círculo vicioso oculto y iii) las dos fallas de la deducción de la libertad en *Fundamentación III*, identificadas por Allison, comparando su argumentación con la de McCarthy.

Palabras clave: Libertad, voluntad, razón, moral.

ABSTRACT

This article is divided into three parts. In the first part Kant's argumentation following all the steps given in *Fundamentación III* is explained. The commonly accepted internal division was followed, and not the sets of paragraphs indicated by McCarthy. In the second part, the criticism developed by Allison is developed. In the third part, three questions are quickly and synthetically discussed; i) the relation between transcendental liberty and the categorical imperative; ii) the problem of the hidden vicious circle, and iii) two errors in the deduction of liberty in *Fundamentación III*, identified by Allison, comparing his argumentation with that of McCarthy.

Key words: Liberty, will, reason, morality.

“For all its obscurity, verging at times on incoherence, Kant’s theory of freedom is, in my judgement at least, the most profound and sustained attempt to deal with this problem in the history of Western philosophy”.

Henry Allison

“Le véritable objet des Fondements de la métaphysique des mœurs n’est pas là”.

Ferdinand Alquié

INTRODUÇÃO

O esforço por uma digressão sobre a obra de Kant é sempre hercúleo. Ademais, se esse esforço refere-se a sua teoria moral. Mas, aparentemente, isso poderia ser minorado se fosse focalizado um tema específico, conforme desenvolvido em uma obra específica, ou, mais ainda, em uma parte específica de sua obra. Isso consiste numa ilusão. O trato de um tema, como a dedução da liberdade em Fundamentação til é profundamente complexo. Não parecia merecer caso as afirmações tantas vezes lidas e ouvirias sobre a dificuldade era interpretar Kant. Já o professor Frankena afirmava; “há problemas acerca de como interpretar Kant” referindo-se à definição do imperativo categórico, era sua primeira formulação: “Aja apenas segundo uma máxima que você possa desejar ver transformada em lei universal”¹.

Tradicionais introduções ao pensamento de Kant, como a de Georges Pascal, p.ex., amplamente utilizado em cursos de graduação, ou a mais recente, de Michèle Crampe-Casabet, dão um tratamento superficial ao texto, especialmente negligenciando à sua terceira seção. Na verdade, isso é fruto de uma interpretação que concede, como está expresso na epígrafe citada de Alquié, estar fora da Fundamentação seu próprio objeto, este é desenvolvido na *Crítica da Razão Prática*. Aliás, o próprio Kant admite que tudo o que se pode saber com o texto da Fundamentação é o limite do que se pode compreender. Ele afirma que o texto nos ajuda a perceber a incompreensibilidade da necessidade prática do imperativo categórico².

O tema da dedução da liberdade é bastante controverso, especialmente no modo com que aparece em Fundamentação III, Allison o qualifica de enigmático. Um esquema de suas

1 Frankena, W.: *Ética*, RJ, Zahar, 1961, pp.44-48.

2 Kant, E.: *Fondaments de la Métaphysique des Mœurs*, Paris, Gallimard, 1985, *Oeuvres Philosophiques*, v. II, p. 337 [iv, 463].

interpretações controvertidas, como as de H. J. Paton, W. D. Ross, B. E. A. Liddell, Karl Ameriks e D. Henrich, nos é oferecido por McCarthy³:

Pars 1-3. Nestes parágrafos incontestados Kant mostra que a noção de uma vontade autônoma (positivamente livre) e uma vontade transcendentalmente (negativamente) livre implicam-se mutuamente. Consequentemente ele pretende que a proposição: ‘Se a vontade é transcendentalmente livre, então a vontade é autônoma (e, assim, sujeita ao princípio da autonomia)’, seja considerada analítica. Isso será feito mais adiantada, entretanto, era vista do cumprimento do objetivo geral de Kant era mostrar que ‘Toda vontade imperfeitamente racional está sujeita ao princípio da autonomia como um imperativo’, se Kant mostrar que toda vontade imperfeitamente racional é livre.

Par. 4. Todos os autores citados sustentam que Kant procura mostrar alguma proposição sobre a liberdade. Alguns pretendem que Kant procura mostrar que todo ser racional tem que pressupor que sua vontade é livre. Outros que ele tenta mostrar que a vontade de todo ser racional é livre. Todos os autores pretendem que Kant, por fim, toma consciência da insuficiência do argumento dado nesse parágrafo.

Par. 5-9. Kant aqui, conforme as interpretações padrão pretendem apresenta a objeção da circularidade pela descrição de que seria circular argumentar (a) pela liberdade sobre a base de nossa sujeição à lei moral e, então, (b) pela nossa sujeição à lei moral sob a base da liberdade. A interpretação padrão forçosamente pretende que Kant se crê como produzindo um argumento para a liberdade sob a base de nossa sujeição à lei moral por meio do argumento do par.4. Aqueles que sustentam essa interpretação, entretanto, pretendem que os argumentos subseqüentes nos par.10-16 tem que apresentar uma garantia para a liberdade que são independentes daquele apresentado no par. 4.

Par. 10-16. A interpretação padrão pretende que Kant argumenta que seres imperfeitamente racionais são, ou se compreendem a si mesmos como, membros de um mundo inteligível, que eles, assim, são, ou se compreendem a si mesmos como, livres no sentido requisitado, a que eles, consequentemente, estão sujeitos ao princípio da autonomia como um imperativo”.

Essa interpretação padrão também será questionada por Allison. Ele procurará demonstrar que a tese da reciprocidade é mais fundamental na argumentação do que aparenta e, que, por fim, há, de fato, uma dedução desenvolvida por Kant, muito embora ela seja falha. A proposta de Allison é identificar os passos dados na argumentação de Fundamentação III como necessariamente superados na segunda crítica com a grande reversão. Enquanto, em Fundamentação III se pretende oferecer, segundo Allison, uma fundamenta-

3 McCarthy, M.: “Kant’s Groundwork Justification of Freedom”, *Dialogue*, 23 (3), Ontario-Canadá, set. 1984, pp. 457-473.

ção não-moral à liberdade transcendental e ao imperativo categórico, na segunda Crítica isso será feito por intermédio do “fato de razão”.

Esse texto divide-se em três partes. Na primeira procura situar a argumentação de Kant, seguindo todos os passos dados em Fundamentação III. Optou-se por seguir sua divisão interna comumente aceita, e não os conjuntos de parágrafos como indicados por McCarthy. Em seguida, procura-se identificar a crítica realizada por Allison. Por fim pretende-se discutir, breve e sinteticamente, três questões: a relação entre a liberdade transcendental e o imperativo categórico; o problema do círculo vicioso oculto e as duas falhas da dedução da liberdade em Fundamentação III identificadas por Allison, comparando sua argumentação à de McCarthy.

A. TERCEIRA SEÇÃO - PASSAGEM DA METAFÍSICA DOS COSTUMES À CRÍTICA DA RAZÃO PURA PRÁTICA

A Fundamentação (*Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*) foi escrita em 1785. O texto divide-se em três partes: I. “Passagem do conhecimento racional comum da moralidade ao conhecimento filosófico”; II. “Passagem da filosofia moral popular à metafísica dos costumes”; III. “Passagem da metafísica dos costumes à Crítica da Razão Pura Prática”. A primeira parte procura descobrir no senso comum o elemento moral em sua pureza, em suas condições a priori. Chega-se, dessa maneira, ao conceito de boa vontade, vontade relacionada apenas à sua disposição interior. Na segunda parte, brota o conceito de imperativo categórico. Kant apresenta uma crítica aos pensadores que se queriam representantes do senso comum, mas que não conseguiam distinguir as ações que são orientadas pelo dever daquelas que são cumpridas por dever. A partir dessa questão, então, Kant se pergunta: Como todos estes imperativos são possíveis? Chega-se, aí, aos conceitos de imperativo hipotético e imperativo categórico. Sendo o último deles um incondicionado. Por esse caminho se chega aos conceitos de autonomia e liberdade. Como escreve Kant, “o conceito de liberdade é a chave da explicação da autonomia da vontade”.

Com efeito, a terceira parte da Fundamentação inicia uma análise sobre a espécie de causalidade que é a vontade. A liberdade seria a determinação da vontade, 1-e-, assim como a necessidade natural “é a propriedade, que tem a causalidade de todos os seres desprovidos de razão, de ser determinados a agir por influência das causas estranhas.” A liberdade determina a vontade, pois esta como causalidade da ação dos seres de razão, a saber, os seres humanos, somente pode ser determinante por uma causa que lhes seja inerente.

Disso decorre que o conceito de liberdade advém de duas formas, uma negativa e outra positiva. Na primeira Crítica a liberdade é afirmada como causalidade da vontade, por um lado definida negativamente, como independência das causas estranhas, das compulsões, e, por outro lado, como causalidade pura, interior, boa vontade. Mas, enquanto a ação humana é considerada como ato no mundo, encadeada em conformidade às leis naturais, não é livre. A solução, então oferecida, foi a distinção entre o homem como fenômeno e como número. No primeiro caso, o homem está submetido às leis naturais. Isso não ocorre no segundo. Na verdade, porém há um paradoxo na solução da primeira Crítica: como pode o homem, que é livre em sua vontade, e que a tem determinada para a boa ação, aquela que

deve fazer, converter-se, passar do mal para o bem?⁴ De fato, esse paradoxo se apresenta como um problema na investigação sobre o que Allison chama de “tese da reciprocidade”, pela qual identifica a liberdade e a lei moral prática, implicando uma à outra⁵.

4 Crampe-Casnabet, M.: *Kant*, RJ, Jorge Zahar Editores, 1994, p.70.

5 Allison, H-E.: *Kant's theory of freedom*, New York, Cambridge, 1990, p. 203.

O CONCEITO DE LIBERDADE É A CHAVE DA EXPLICAÇÃO DA VONTADE

Sigamos, pois, os passos de Kant na terceira seção⁶. Após a apresentação da vontade como causalidade e da liberdade como a propriedade que seria a causa dessa causalidade, o conceito de liberdade está vinculado ao de ação racional:

Como o conceito de liberdade está vinculado aquele de leis, após às quais alguma coisa que chamamos efeito deve ser colocado por alguma outra coisa que é a causa, a liberdade, ainda que não seja uma propriedade da vontade em conformidade com as leis da natureza, não escapa, entretanto, a toda lei. Ao contrário, ela deve ser uma causalidade atuante segundo leis imutáveis, mas leis de uma espécie particular, pois de outro modo uma vontade livre seria um puro nada. A necessidade natural é, para as causas eficientes, uma heteronomia; pois todo efeito apenas é possibilitado seguindo a lei que quer que alguma coisa de estranho determine a causa eficiente da ação. Em que, então, pode consistir a liberdade da vontade, senão numa autonomia, quer dizer, na propriedade que tem de ser ela mesma a sua lei? Ora, esta proposição: a vontade em todas as ações é ela mesma a sua lei, é apenas uma outra forma dessa proposição: deve-se apenas agir de acordo com uma máxima que também possa ser tomada por objeto a título de lei universal. Mas, é precisamente a fórmula do imperativo categórico e o princípio da moralidade. Uma vontade livre e uma vontade submetida a leis morais são uma e a mesma coisa⁷.

Isso é identificado por Allison como a tese da reciprocidade, ou seja, liberdade como causalidade da vontade (vontade livre) e o imperativo categórico (sujeição à lei moral) são uma e a mesma coisa. Na verdade, na reflexão de Kant, são apresentadas numa relação de reciprocidade a boa vontade e o imperativo categórico, necessitando de um terceiro termo, que possibilite a ligação entre essas duas noções: “a liberdade”. Mais precisamente o conceito positivo de liberdade. Esse conceito não pode ainda ser enunciado, pois é necessário uma “preparação”⁸. A autonomia é a capacidade de autoregulação, o *liberum arbitrium*, que a vontade possui. A liberdade determina a vontade de modo distinto daquele da necessidade natural determinar os fenômenos naturais.⁹ Enquanto a necessidade natural é heterônoma, a boa vontade, determinada pela liberdade, é autônoma. Essa primeira constatação permite a definição negativa de liberdade: não determinação da liberdade da vontade em relação às leis naturais. E isso a relaciona ao incondicionado: o imperativo categórico.

Na verdade, na segunda seção, Kant definiu a autonomia da vontade como princípio supremo da moralidade¹⁰. Tal autonomia é a propriedade que a vontade possui de ter a si

6 Seguiremos a tradução de Delbos-Alquié: Kant, E.: *Fondements de la Métaphysiques des Moeurs*, op.cit., pp. 315-337 [iv, 446-463] citaremos, doravante, como Delbos-Alquié.

7 Delbos-Alquié; *ibid.*, p. 316 [iv, 446-447]. Citado em Allison, H.; *op.cit.*, p. 202.

8 A preparação irá indicar o terceiro termo: mundo inteligível. Este termo, como indicará Allison, é que permite a vinculação da vontade livre à submissão à lei moral. Apenas analogamente a liberdade pode ser considerada como terceiro termo, visto que sua afirmação (positividade) apenas pode ser considerada em relação à nossa membresia do mundo inteligível.

9 Kant, E: *Crítica da Razão Prática*. Cf. Terceira Antinomia.

10 Delbos-Alquié; *Ibid.*; pp. 308-309; [iv, 440] 1º *Id.* *Ibid.*; p. 276, [iv, 414].

própria como sua lei. “O princípio da autonomia é então sempre escolher de tal sorte que as máximas de nossa escolha sejam compreendidas ao mesmo tempo como leis universais neste mesmo ato do querer”. Isso se dá dessa forma porque o princípio da moral é o imperativo categórico: “O imperativo categórico seria aquele que representaria uma ação como necessária por si mesma, e sem relação a uma outra necessidade, como necessária objetivamente”¹¹. O imperativo categórico é o incondicionado da Razão Prática, seu juízo sintético *a priori*, ele não tem valor ontológico, mas se refere a todas as ações morais de modo determinante. Ora, o que determina a ação moral, a ação dirigida pela boa vontade, é a liberdade. Então, há uma reciprocidade entre o imperativo categórico e a liberdade.

A LIBERDADE DEVE SER SUPOSTA COMO PROPRIEDADE DA VONTADE DE TODOS OS SERES RACIONAIS

Para poder demonstrar que a lei moral é válida para todo ser racional, ou seja, para demonstrar que o imperativo categórico vale universalmente, é necessário a constatação da liberdade como uma propriedade da vontade de todo ser racional, visto dela derivar o imperativo categórico. Tal prova deve ser *apriorística*¹². Para tanto, é necessário que se recorra à idéia¹³ de liberdade. Kant sustenta que “a todo ser racional que tem uma vontade devemos atribuir necessariamente uma idéia de liberdade, e que ele apenas pode agir sob essa idéia”¹⁴. Então, Kant estabelece a distinção entre “vontade própria” e “impulso”. Se, o sujeito não determinasse sua ação por vontade própria (internamente/subjetivamente) ela seria determinada por um impulso (externamente). Ora, o agir racional é moral na medida em que o sujeito se atribui os princípios a seguir. Tal ação, portanto, somente pode ser considerada como sendo livre. Sua liberdade consiste em ser determinada pela vontade do próprio sujeito e não por um impulso qualquer, que lhe fosse exterior. Desse modo, ação racional da própria vontade determinada pela liberdade, é atribuível a todos os seres humanos (seres racionais).

DO INTERESSE QUE SE RELACIONA ÀS IDÉIAS DA MORALIDADE

A idéia de liberdade se depreende como uma lei da ação, mas o que toma esse princípio, determinante da ação dos sujeitos racionais, universal, 1-e-, válido para todo ser dotado de razão?¹⁵ Esse dever é uma necessidade subjetiva, distinta da necessidade objetiva. Mas, isso seria supor a impossibilidade da demonstração da “realidade e da necessidade objetiva” do princípio, do imperativo categórico. Disso resulta um novo passo, a análise do interesse. Pois, com efeito, podemos ser movidos por um interesse em termos felizes e não por um interesse em si, um interesse prático. Mas, isso está em contradição com uma lei moral que obriga por si só ao homem, ser racional, o que toma a lei moral obrigante?

Parece haver, então, um círculo vicioso.

11 *Id. Ibid.*; p. 276, [iv, 414].

12 *Id. Ibid.*; p.317 [iv, 448].

13 “Idéia é uma função da razão que não tem uso para o conhecimento. A idéia permite dar uma realidade aos conhecimentos do entendimento.” Cf. Crampe-Casnabet, M.; *op.cit.*, p. 151.

14 Delbos-Alquié; *Ibid.*, pp. 317-318 [iv, 448].

15 *Id. Ibid.*; p. 319 [iv, 449].

Nós nos supomos livres na ordem das causas eficientes a fim de nos pensar na ordem dos fins, como submetidos a essas leis porque nós nos atribuímos a liberdade da vontade. Com efeito, a liberdade e a legislação própria da vontade são ambos a autonomia, são, por conseguinte, conceitos recíprocos. Mas, é precisamente por isso que não se pode servir de um para explicar o outro”¹⁶.

Fechada essa possibilidade de explicação, contudo, resta um outro ponto de vista: considerar a nós mesmos (nossas ações) como efeitos da liberdade (imperativo categórico). Kant, então, faz uma analogia com a impossibilidade de se conhecer a coisa em si. Estabelece uma distinção entre o mundo dos sentimentos/sensações (mundo das afecções) e o mundo inteligível, que permanece sempre o mesmo.

Justamente a observação desses dois mundos leva à consideração do Eu (*Selbst*), resguardado como parte do mundo sensível, na medida que é afetado (portanto, com conhecimento mediato), e parte do mundo inteligível, na medida que pode ser atividade pura (conhecimento imediato, sem afecção dos sentidos). O homem se distingue de todos os outros seres por ser um ser de razão. A razão é ainda superior ao entendimento.

Embora o entendimento seja, também, uma espontaneidade, que não contenha apenas, como a sensibilidade, as representações que apenas aparecem conforme são afetadas pelas coisas (sendo por conseguinte passivas), no entanto somente podendo produzir por sua atividade outros conceitos que servem simplesmente para submeter as representações sensíveis à sensibilidade, não podendo ele pensar. Ao contrário, a razão manifesta nisto que se chama as Idéias uma espontaneidade era si pura, ela se eleva para além disso que a sensibilidade pode lhe fornecer, e manifesta sua principal função era distinguir o mundo sensível do mundo inteligível, e em assinalar para o entendimento seus limites¹⁷.

Disso resulta a verificação de poder se considerar sob dois pontos de vista a determinação da ação dos seres racionais, na medida em que são dirigidas pelas afecções do mundo sensível, estão submetidas às leis da natureza e são, portanto, heterônomas. Mas, na medida em que são pertencentes ao mundo inteligível, estão submetidas a leis que independem da natureza, “que não são empíricas, mas findada unicamente na razão”¹⁸. Ora, a independência da causalidade natural é a liberdade. Então, o homem apenas pode considerar suas ações, como ser de razão, submetidas à liberdade. Assim, aparentemente, arreventa-se o círculo vicioso, que revelava a mútua implicância entre os conceitos de liberdade e autonomia: reconhecer-se livre é saber-se membro do mundo inteligível, e, portanto, autônomo. “Mas, quando nos concebemos como submetidos ao dever, nos consideramos fazendo parte do mundo sensível e, ao mesmo tempo, do mundo inteligível”.

16 *Id. Ibid.*, p. 319ss [iv, 450].

17 *Id. Ibid.*, pp. 322-323 [iv, 452].

18 *Id. Ibid.*, p. 323 [iv, 452].

COMO UM IMPERATIVO CATEGÓRICO É POSSÍVEL?

Há dois mundos, pois, aos quais o ser racional pertence simultaneamente, o mundo sensível e o mundo inteligível. Por um lado, o ser racional é determinado por outros fenômenos, na medida em que é parte do mundo sensível. Por outro lado, é determinado pela liberdade (internamente). Se fosse apenas membro do mundo inteligível todas suas ações seriam autônomas, ou, se fosse apenas membro do mundo sensível, elas seriam determinadas pela lei natural (externa) que dirige os desejos e as inclinações, por conseguinte, seria um ser dirigido heteronomamente.

Mas, como o mundo inteligível contém o fundamento do mundo sensível, e por conseguinte, também de suas leis, assim, em vistas de minha vontade (que pertence inteiramente ao mundo inteligível), ele é um princípio imediato de legislação. E, como é também desta maneira que deve ser concebido, ainda que, por uru outro lado, eu seja um ser pertencente ao mundo sensível, não deveria menos com a inteligência, reconhecer que estou submetido à lei do primeiro, quer dizer, à razão que contém esta lei na idéia de liberdade, e por aquela autonomia da vontade. Deveria conseqüentemente considerar as leis do mundo inteligível como imperativos para mira, e às ações conformes a este princípio como deveres¹⁹.

Apenas por eu ser membro de um mundo inteligível, o que é facultado pela idéia de liberdade, é possível o imperativo categórico. Porém, como também sou membro do mundo sensível, então, nem todas as minhas ações são autônomas, l-e-, nem todas são auto-reguladas. Assim, como é necessário que possam ser auto-reguladas, devem ser. “Este dever categórico representa uma proposição sintética a priori”.

DO LIMITE EXTREMO DE TODA FILOSOFIA PRÁTICA: QUESTÕES FINAIS

Muito embora o conceito de liberdade seja uma idéia da razão e não um conceito do entendimento, como decorre da *Crítica da Razão Pura* (Cf. Kant, E: *Critique de la Raison Pure*, Gallimard, v.l., Paris, p. 1.1002,), e,

(...) ainda que do ponto de vista especulativo, colocado entre essas duas direções, a razão encontre o caminho da necessidade natural melhor aberto e mais praticável que aquele da liberdade; do ponto de vista prático, o sentir da liberdade é, no entanto, o único pelo qual é possível utilizar de sua razão para a conduta da vida²⁰,

a idéia de liberdade, por isso mesmo, não pode ser colocado em dúvida, pois a razão não encontra contradição verificável entre os conceitos de liberdade e o de necessidade natural, nisto que diz respeito às ações humanas, sendo impossível a renúncia a qualquer um dos dois conceitos.

Kant chama a atenção para o fato de o homem estar, como parte do mundo sensível, submetido às leis naturais, e como parte do mundo inteligível, submetido às leis da liberda-

19 *Id. Ibid.*, pp.324-325 [iv, 453-454].

20 *Id. Ibid.*, p. 327 [iv, 455].

de. Mas, isso não é contraditório. Pois, os atos humanos, propriamente, são racionais (o homem é um ser de razão). E os atos racionais são dirigidos pela idéia de liberdade. Mesmo submetido aos impulsos da sensibilidade o homem sabe que estes lhe são externos, não são seus constituintes. E, assim, embora ele seja convocado a ceder aos seus impulsos, pela natureza, deve agir, era conformidade à sua inteligência, de acordo com o imperativo categórico (“agir de tal modo que o princípio das ações esteja de acordo com o caráter essencial de uma causa racional, em outros termos, que tenha condição de valor universal a máxima erigida em lei”). O imperativo é lei que o homem se dá, autonomamente. “Introduzida, assim, pelo pensamento, num mundo inteligível a razão prática não ultrapassa era nada seus limites”²¹.

O mundo inteligível é, portanto, o limite da razão prática. Com efeito, o fato de não poder sustentar a contradição entre necessidade natural e liberdade, no plano da ação humana, toma necessária alguma compreensão do homem como coisa em si, o que não elimina sua situação fenomênica, nem a desconhece, mas a submete à ordem própria do homem: ordem racional. O homem, considerado como ser racional, não age submetido às leis naturais, à sensibilidade, aos interesses empíricos. Mas, é dirigido pelos interesses racionais, que provocam nele o sentimento moral, que ainda não é o juízo moral, mas “o efeito subjetivo que a lei produz sobre a vontade, e do qual a razão apenas fornece os fundamentos objetivos”²². Mas, como explicar que uma faculdade que não possui nada de sensível (razão prática) seja capaz de produzir um sentimento de prazer relacionado ao cumprimento do dever, ou de dor relacionado ao não cumprimento? Isto não pode ser explicado, mas deve ficar claro que não é nenhum interesse que produz a lei (o imperativo categórico), e sim a necessidade que brota do fato de o ser humano ser racional, i.e., como coisa em si o homem é espontaneamente livre e impõe a si a lei universal.

Disso resulta a questão: como um imperativo categórico é possível? Essa é, no entanto, uma questão-limite (assim como a questão de como pode uma razão pura ser prática), considerada filosoficamente. Ou seja, a ela não se pode responder, senão constatar sua necessidade como fruto da racionalidade do homem. Pois, ainda que eu tenha uma idéia, eu não tenho um conhecimento da liberdade, e tal é absolutamente impossível. Este é o limite extremo, segundo Kant, de toda investigação moral. É possível e lícito nos considerarmos parte de um mundo inteligível, nós todos os seres racionais, e isso é uma idéia, “de uso possível e lícito em vista de uma crença racional, ainda que todo saber se termine nas fronteiras desse mundo; pelo magnífico ideal de um reino dos fins em si (os seres racionais)”²³.

B. ALLISON: A TESE DA RECIPROCIDADE E A DEDUÇÃO DA LIBERDADE EM FUNDAMENTAÇÃO III

A análise de Allison pretende demonstrar que a dedução da liberdade em Fundamentação III falhou. Isso tomou necessária a grande reversão identificada por Karl Amerik²⁴, na *Crítica da Razão Prática*, na qual Kant sustenta que não é a liberdade que fundamenta a

21 *Id. Ibid.*, p. 330 [iv, 458].

22 *Id. Ibid.*, p. 333 [iv, 460].

23 *Id. Ibid.*, p. 336 [iv, 462].

24 Allison, H., *op. cit.*, p. 201.

lei moral, mas o inverso, i.e., a lei moral, como uru fato de razão serve como base da dedução da liberdade. Portanto, a análise de Allison pretende descobrir quanto ele conquistou em sua tentativa de Fundamentação III e os motivos de sua folha. Para isso, segundo nosso autor, é necessário uma investigação prévia acerca da tese da reciprocidade, pois nela está implícita a indicação de Kant da liberdade como necessária à moralidade e, mais ainda, como sua condição necessária. Assim como fizemos com o próprio texto de Kant, seguiremos todos os passos da argumentação de Allison.

A FORMULAÇÃO DA TESE DA RECIPROCIDADE

Segundo Allison, a melhor formulação da tese é aquela de Fundamentação iv, 446-447²⁵. Há alguns sinais de identidade entre as teses da reciprocidade como expressas em Fundamentação e na *Crítica da Razão Pura*:

(1) como um “tipo de causalidade” a vontade deve, em algum sentido, ser governada por lei ou, na linguagem da segunda Crítica, “determinável” por alguma lei (uma vontade desprovida de lei é uru absurdo); (2) como livre, não pode ser governada por leis da natureza; (3) deve, por conseguinte, ser governada por leis de um outro tipo, a saber, alguma lei auto-imposta; e (4) a lei moral é a lei auto-imposta requerida²⁶.

A grande dificuldade apresentada consiste em, primeiramente, não haver, aparentemente, uma argumentação de Kant, mesmo em Fundamentação III, que sustente a pretensão da vontade livre necessitar ser governada por lei ou determinável. Ademais, também a afirmação de que tal lei deveria ser auto-imposta parece ser igualmente problemática. Mas, visto que “a liberdade e a lei prática incondicional implicam reciprocamente uma a outra” é necessário identificar esta lei com a lei moral.

Então, o primeiro passo é o seguinte: constatar a argumentação de Kant que identifica liberdade e lei prática. Ora, ação racional é, para Kant, aquela realizada de acordo com a concepção de lei, 1-e-, baseada em máximas²⁷. As ações racionais são ações morais são ações racionais que possuem sua causalidade na vontade do sujeito (leis subjetivas), que é livremente determinada, ou seja, não determinada por impulso algum. Porém, como Kant distingue entre máximas e princípios práticos objetivos ou leis é necessário descobrir um argumento que relacione (ligue) vontade livre e lei prática num sentido forte.

Seria inconveniente supor que a solução desse problema adviria apenas pela relação demonstrada por Kant entre agente racional e lei moral, pois esse é apenas o primeiro passo de uma argumentação mais extensa, como será demonstrado. O mais importante para essa discussão é a reivindicação de que os agentes racionais, na medida em que agem moralmente e reivindicam razoabilidade para seus atos devem supor a máxima como orientadora da ação, 1-e-, como possibilitadora de “boas ações” ou de frustrações delas. Se é assim, o passo que se segue é o estabelecimento da universalidade da razoabilidade da ação, ou seja,

25 Ver A.I., p. 5.

26 Allison, H.; *Ibid.*, p. 203.

27 Ver A. II, p. 3.

se oriento minha ação por uma máxima isso deve significar que todas as minhas ações era vista de uru bem devem ser orientadas por uma máxima e que as ações de todos visando uru bem também devem sê-las. “Uma razão em algum caso é uma razão em todos os casos - ou então não é uma razão de forma alguma”²⁸. É possível sustentar, por outro lado, que eu pudesse agir de um modo “certo para mira” que não o fosse, necessariamente, para os outros. Mas, isso deveria ser argumentado de uma forma elíptica, certamente admitindo outros fatores que não a razoabilidade do ato (tais como desejos e capacidades), e isso desqualificaria a pretensão de universalidade dessa ação. O que parece fortemente estar pretendido é que a justificação de qualquer ação, ainda que não seja moral, pressupõe a necessidade de uma intenção universalizável, ou seja, uma máxima.

O que está em jogo é a impossibilidade de recusa da justificação das ações por agentes racionais. Pois, muito embora possam existir e existem ações injustificadas e injustificáveis, ações que visam um bem, e especialmente o bem moral, necessitam ser racionais, e, por conseguinte, universalizáveis. Uma ação que visa o bem necessita de boas razões porque a racionalidade da ação implica nisso. A irrecusabilidade do teste da universalidade da ação toma, por conseguinte, o caráter de máxima, e, assim, assume a estatura de lei moral, ou seja, de lei prática.

O teste de universalidade é expressamente requerido no imperativo categórico (‘Agir apenas de acordo com a máxima por meio da qual você pode ao mesmo tempo querer que ela seja uma lei universal’), segue não apenas que uru agente racional não pode negar o sujeito para a lei prática no sentido forte pretendido por Kant, mas também que esta lei toma a forma do imperativo categórico²⁹.

Exposta dessa forma o argumento ele está indefeso para uma crítica do egoísta racional, por exemplo. Pois, supor que toda ação racional deve ser orientada por um princípio universalizável, seria pretender que o auto-interesse que move o egoísta racional deveria ser universalizável, o que seria erguer a pretensão de todo agente racional (suficientemente ilustrado) ser um egoísta racional. Ora, essa não é a intenção do argumento de Kant. Na verdade, Kant pretende erguer a pretensão da universalidade da máxima não pelo recurso a um “conhecimento” antropológico, mas por meio da dedução da natureza da racionalidade prática. Portanto, inferências do tipo da do egoísta racional estariam equivocadas. “Moralidade, como Kant constrói, requer não apenas que alguém aja conforme deve, mas também que se aja por dever”³⁰. Porém o respeito pela lei se não advém do conceito de ser racional, também não pode advir da própria obrigatoriedade da lei. Allison argumenta que essa frustrante conclusão não indica erro na argumentação apresentada até aqui, mas incompletude. Essa conclusão ignora que o verdadeiro ponto de partida não é o conceito de ser racional, ou mesmo o de agente racional simplesmente, “mas, mais fortemente o conceito de agente racional com uma vontade livre (no sentido transcendental)”. Será que o argumento encontra um melhor destino se fundamentado na liberdade transcendental?

28 Allison, H., *Ibid.*, p. 205.

29 *Id. Ibid.*, p. 205.

30 *Id. Ibid.*, p. 207; Ver também A.V, p.7: “o imperativo é lei que o homem se dá, autonomamente”.

Segue-se, portanto, como segundo passo, a busca de compreensão da introdução do conceito de liberdade transcendental. É necessário estabelecer uma distinção entre liberdade no sentido prático e no transcendental, numa consideração incompatibilista para os dois conceitos. O agente seguiria a liberdade prática como orientadora da vontade (por consequente da ação) quando agisse em conformidade a alguma tendência ou impulso que dirigisse sua ação, não estando constringido por causalidade natural, mas, de qualquer modo, agindo heteronomamente, visto que estaria sendo dirigido por algum fim “implantado pela natureza”. A liberdade transcendental é de outro tipo, é o contrário da anterior. O fundamento da máxima, de acordo com essa concepção, não pode jamais residir nos instintos, ou tendências (como a autopreservação, p.ex.), ou era qualquer outra causa “natural”, mas deve ser vista como de uma ordem superior, e, portanto, como um ato livre. Essa concepção é que permite a Kant compreender a *Gesmmung* e o mal e o bem radicais, assim como sua insistência sobre a permanente possibilidade de uma conversão moral, de “mudança de coração”.

As conseqüências desse conceito de liberdade transcendental, não obstante sua problematicidade, para a argumentação sobre a universalidade da máxima são as seguintes.

Primeiramente, se podemos considerar que tendências ou instintos possam ser princípios universais do agir racional, isso apenas adquire estatura moral considerado como princípios eleitos por mim, subjetivamente imputados como princípios, ou seja, livremente em sentido transcendental. Isso impede a crítica de que a natureza humana seja motor do meu comportamento.

Em segundo lugar, a consideração da liberdade transcendental implica que, mesmo a consideração de máximas de ordem inferior, tais como as que se identificam com tendências ou instintos, assim como as de ordem superior (como a decisão de sofrer tortura ou morrer por fidelidade a uma causa) possuem como “mateéria o imperativo categórico, ou seja, o princípio prático, mais que a natureza. Mas, como tal justificação é possível?” Embora Kant nunca desenvolveu explicitamente este ponto, parece razoável manter que implicitamente em sua análise é um argumento para o efeito que apenas era conformidade à lei prática incondicional proveria a justificação requerida. O argumento possui dois passos: 1. a conformidade à lei prática incondicional é uma condição suficiente para a justificação dessas máximas; 2. e, também, uma condição necessária.

Não há dificuldade para o primeiro passo, pois posso supor que todas as ações pretensamente morais sejam de acordo à sua universalização, mais ainda, que sejam morais na medida em que são universalizáveis. O problema consiste em considerá-las morais somente se são universalizáveis. Ou seja, considerar que a não universalidade da ação iniba sua moralidade. Mas, isso, parece, seria considerar que não pudesse haver ações morais dirigidas por tendências ou instintos naturais, ou seja, que a única justificação legítima para as ações morais fosse a máxima. Isso é um absurdo. Então, embora a conformidade com a lei prática incondicional seja uma condição suficiente para a ação moral, não é necessária. Ora, esse contra-argumento está em acordo com uma possível interpretação da teoria moral de Kant. Mas, observando-se a distinção kantiana entre permissível e obrigatório³¹ pode-se

31 Allison indica a seguinte passagem: “A ação que pode estar de acordo com a autonomia da vontade é permitida (*erlaubt*), aquela que não pode é defendida (*unerlaubt*). A vontade com a qual as máximas concordam necessariamente com as leis da autonomia é uma vontade santa, absolutamente boa. A dependência de uma

pensar diferente. Pois, uma ação permissível necessariamente deve ser autônoma, i.e., estar em acordo com a lei prática incondicional.

Permissibilidade, como outras noções deonticas, possui tanto um sentido moral como um sentido não-moral. No primeiro caso, permissibilidade identifica-se com dever. No segundo, está associado às circunstâncias dadas. Ora, mesmo no segundo caso, a permissibilidade não pode se construir a partir de interesses e desejos, mesmo os mais fundamentais, o que precisa ser identificado é a regra ou o conjunto de regras que possibilita alcançar algum fim e não o inverso. Essa regra ou conjunto de regras é justamente o que Kant chama de lei prática incondicional, tal lei é o critério que governa a escolha das máximas, mesmo aquelas que são aplicáveis aos desejos, tendências e interesses. Este é o argumento de Kant, segundo Allison, para a conexão “analítica” entre liberdade transcendental e lei prática incondicional³².

Mas, para completar o argumento da tese da reciprocidade é necessário ainda mais um passo: é necessário conectar a noção vaga de lei prática incondicional com o de lei moral, conforme compreendido por Kant. Seguindo a argumentação de Bruce Aune há uma lacuna entre as seguintes formulações da máxima: “Conforma tuas ações à lei universal” e “Age apenas de acordo com a máxima da qual possa ao mesmo tempo querer que se tome uma lei universal.” Para Aune a lacuna consiste em Kant propor a primeira como requerimento da vontade racional e a segunda como equivalente da anterior, sem argumentação. Que ambas não são equivalentes é detectável devido a última proposição prover um procedimento decisório para a escolha de máximas, enquanto a anterior não.

Na verdade, a lacuna se dá porque Aune considera, com razão, que o imperativo categórico, por si só, não compreende a necessidade de universalização da ação moral, tal como foi afirmado antes, isso poderia ser contraditado pelo egoísta racional. Muito embora os argumentos-chaves para o preenchimento dessa lacuna encontrem-se na segunda Crítica³³, o argumento básico pode ser sustentado como latente na Fundamentação. Tal é o argumento da liberdade transcendental como ponte entre o imperativo categórico e a lei prática incondicional. Apenas a consideração de uma vontade transcendentalmente livre permite perceber que a forma legislativa é própria do imperativo categórico, i.e., o imperativo categórico pode apenas ser universal na medida que assume a forma legislativa (lei prática incondicional), e isso apenas é possível por meio do exercício da liberdade (capacidade de decidir sem constrangimentos quaisquer, inclusive por condicionamentos naturais). Isso apenas mostra que é menos fraco sustentar e fundamentar a argumentação moral kantiana sobre a noção fraca de agente racional transcendentalmente livre que na noção, ainda mais fraca, de ser racional ou agente racional simplesmente.

A DEDUÇÃO EM FUNDAMENTAÇÃO III

A terceira seção de Fundamentação é enigmática. Seguir sua argumentação é um desafio.

vontade que não é absolutamente boa em vistas do princípio da autonomia (constrangimento moral), é a obrigação (Verbindlichkeit). A obrigação não pode ser relacionada a um ser santo. A necessidade objetiva de uma ação em virtude da obrigação se chama dever (Pflicht).” [iv, 439].

32 Allison, H., *ibid.*, p. 210.

33 Ver *Id. Ibid.*, pp. 211-212.

Allison pretende demonstrar que Kant falha era procurar estabelecer a liberdade como fundamento da lei moral, muito embora, contrário a opinião corrente, realize uma dedução da liberdade, ainda que de forma falha. Há uru argumento preparatório, aliado à tese da reciprocidade, que afirma que a relação entre a vontade livre e a vontade submetida à lei moral necessita de um terceiro termo. Esse é oferecido por meio ao recurso do argumento do mundo inteligível (recurso atingido, como sugerido por Kant, dirigido pelo conceito positivo de liberdade). A liberdade deveria, conforme a argumentação de Kant, ser pressuposta como propriedade universal de todo ser racional. No entanto, como demonstra Dieter Henrich, Kant por não poder provar teoricamente a liberdade, a pressupõe (crença/idéia). Essa pressuposição possui dois passos em sua argumentação. Primeiro considera a realidade da liberdade dos seres que apenas podem agir livremente; e em segundo lugar, identifica que todo ser racional é dotado de uma vontade livremente determinada, e apenas assim pode agir.

Como reconhece a impossibilidade da verificação teórica da liberdade a pressupõe como fundamento real da ação de sujeitos racionais. Por outro lado, no segundo passo, é erguida a pretensão de que apenas para o ser racional dotado de vontade há razão prática. A razão, adianta Kant, tem que ser livre para si mesma em sua atividade cognitiva (juízo). Mas, o que surpreende é que Kant não prossegue sua argumentação conforme seria conseqüente, os passos que deveriam ser seguidos após esses dois seriam:

3. Todas as leis “inseparavelmente da liberdade” são válidas para todo ser com razão e vontade;
4. Mas, a Tese da Reciprocidade estabelece que a “lei moral é inseparável da liberdade”;
5. Entretanto, a lei moral é válida para todo ser com razão e vontade;
6. Desde que seres de tal tipo como o nosso possuem razão e vontade, a lei moral é válida para nós;
7. Desde que nós não seguimos necessariamente os preceitos da lei (sendo estes preceitos “objetivamente necessários”, mas “subjetivamente contingentes”), a lei para nós possui a forma de um imperativo categórico, somos racionalmente constringidos, embora não casualmente necessitados a obedecê-la”³⁴.

Mas, surpreendentemente, Kant desenvolve outra argumentação e inicia a discutir sobre “o interesse que se relaciona às idéias da moralidade”. Parece que Kant desconsidera as conseqüências da argumentação precedente, e estabelece um argumento preliminar. De fato, sua argumentação segue afirmando a existência de um interesse inteligível. Interesse orientado pela vontade livre. Vontade livre orientada pela liberdade transcendental do ser dotado de razão e vontade. Distingue, assim, ser racional de agente racional. Mas, isso, apresenta previamente a questão da circularidade, discutida a seguir: a liberdade parece explicar o interesse, a validade e a obrigatoriedade da lei moral; ao mesmo tempo a lei moral apenas é possível ser seguida por um ser que possui uma vontade transcendentalmente livre. Mas, a liberdade não pode ser teoricamente fundamentada, como decorre da primeira Crítica.

Os problemas são que, supor que a crença na liberdade pudesse ser realmente obrigante da sujeição às leis morais, como entendidas por Kant, é uma *petitio principii*; e o segundo problema é que, até aqui, não está demonstrado que nós, seres racionais, possuímos uma vontade, e, portanto, é também uma *petitio* a requisição de uma razão prática (*Wille*). Mas, é também verdade que no início da Fundamentação Kant demonstra que há uma razão que dirige as decisões morais e que esta não se confunde com os instintos naturais, e que essa consiste numa vontade dos seres racionais.

Há um círculo vicioso escondido, que aparentemente, conforme apresenta Kant, parece sem saída:

Há aqui, se deve dizer francamente, urna espécie de círculo vicioso manifesto, do qual, pelo que parece, não há como escapar. Nós nos supomos livres em vistas das causas eficientes a fim de nos pensar na ordem dos fins como submetidos às leis morais, e nós nos pensamos em seguida como submetidos a estas leis porque nós nos atribuímos a liberdade da vontade³⁵.

Em seguida, Kant apresentará uma solução para o mesmo círculo:

Assim fica afastada a suspeita afinada anteriormente, segundo a qual haveria um círculo vicioso secretamente contido em nosso modo de concluir da liberdade a autonomia, e desta a lei moral: poderia parecer, com efeito, que nós apenas tomamos por princípio a idéia de liberdade em vista da lei moral, a fim de concluir em seguida, outra vez, a idéia de liberdade, que por conseqüência desta lei não podemos dar absolutamente razão alguma, que isto era apenas como uma necessidade de adesão a um princípio que nós as almas bem pensantes concordaríamos voluntariamente, mas que nunca seríamos capazes de estabelecer como uma proposição demonstrável³⁶.

O grave problema, é que o círculo não parece vir da argumentação anterior desenvolvida por Kant, chamada por Allison de argumento preliminar.

Allison estabelece, então, urna discussão com as interpretações de Paton e Brandt. Paton afana que Kant nunca depreendeu do imperativo categórico a liberdade, mas, por fim, “a professou”. Para Paton, Kant tentou estabelecer, de forma fora do comum, uma resposta a um problema de um argumento válido por meio de um argumento inválido. Reinhold Brandt desenvolve uma outra argumentação. Ele afirma que o círculo não seria decorrente da própria argumentação de Kant, mas uma resposta aos seus críticos. Para ele, o círculo seria, *strictu sensu*, parte da metafísica da moral. Segundo essa interpretação, Kant, em continuidade do pensamento moral da escola wolfliana, desenvolveu dois argumentos: “(1) uma vontade livre é urna vontade autônoma, que é um sujeito para o imperativo categórico e vice versa; e (2) um ser racional é livre em sua própria auto-representação e pode e

35 Delbos-Alquié; *op. cit.*, p. 320. [iv, 450].

36 *Id. Ibid.*, pp. 321-322 [iv, 453].

deve ser tomado por nós como livre e autônomo num respeito prático.”³⁷ Portanto, nessa leitura o círculo iria de uma premissa analítica (a liberdade e a autonomia da vontade) a uma conclusão sintética a priori (a liberdade prática). Ademais, o círculo está construído sob a distinção dos dois pontos de vista e de um mundo inteligível. “Nesta visão o círculo joga um papel essencial”.

No entanto, a posição de Brandt não serve como suporte para a questão do círculo. Ela está presa a equívocos. Os dois argumentos construídos por Brandt não correspondem à formulação de Kant. “O segundo, corresponde a segunda das proposições de Kant, mas o primeiro é a tese da reciprocidade, que é explicitamente analítico”. Os argumentos que Brandt sugere advindos da escola wolffiana são essenciais à composição do pensamento crítico de Kant. Na verdade, porém, o argumento de Brandt deve ser tomado como na direção certa. Kant quer com o círculo demonstrar a impossibilidade de, por meio do procedimento analítico, ultrapassar-se a tese da reciprocidade e da necessidade de pressupor a idéia de liberdade. Portanto, o círculo, assim como o argumento do interesse moral e da obrigatoriedade moral, estabelecem a impossibilidade de desenvolver uma argumentação analítica como parceria decorrente da argumentação desenvolvida até esse ponto, sendo necessário desenvolver uma crítica da razão pura prática.

Mas, qual o papel do círculo, então? Primeiramente, deve-se retomar o argumento de Kant, decorrente da Tese da Reciprocidade, que “devemos crer-nos como sob uma lei moral, assim como cremos ser livres, e que não podemos ver-nos como agentes racionais, i.e., como seres racionais dotados de vontade, sem ver, também nossas vontades como livres”³⁸. Advindo, conjuntamente, que se alguém se compreende como agente racional, então tem que se compreender como livre e submetido à lei moral. E, ainda, concluindo o argumento extensamente, mantém-se a pretensão categórica de estarmos submetidos à lei moral porque somos agentes racionais. Assim, se assume a idéia de liberdade como fundamento da lei moral e a lei moral como fundamento da liberdade.

Segue-se a afirmação de Kant sobre o duplo ponto de vista sob o qual devem ser vistos os seres racionais: como membros do mundo sensível naturalmente condicionados e como parte do mundo inteligível livres. Rompemos com o círculo, sugere Kant, segundo Allison, por considerarmos-nos como membros do mundo inteligível, portadores de uma vontade livre, e, por conseguinte, submetidos à moralidade. Reconhecemos a nossa autonomia. Ao menos, esse argumento completa o preliminar adicionando nossa membresia ao mundo inteligível e nossa submissão à lei moral. Mas, há uma dupla carência argumentativa. A primeira diz respeito ao estabelecimento de nossa autorização em vista de nós mesmos como membros do mundo inteligível, se somente de um ponto de vista ou ponto de apoio, sem apelo à lei moral ou a pressuposição da liberdade. A outra, concentre a demonstração de que estamos justificados em relação a nós mesmos como agentes racionais, que é, como seres racionais com vontades. “Dado isto a validade ou obrigatoriedade da lei moral seguiria por meio da Tese da Reciprocidade”³⁹.

37 Allison, H., *Ibid.*, p. 220.

38 *Id. Ibid.*, p. 221.

39 *Id. Ibid.*, p. 222.

A primeira lacuna, supracitada, é preenchida com base ao argumento da espontaneidade da razão superior à do entendimento, paralelo aquele da primeira Crítica. Esse argumento afirma que há uma espontaneidade da razão, que lhe permite não ser condicionada pela sensibilidade, fazendo com que, para além das representações, ela possa idealizar⁴⁰. Assim, Kant afirma que o homem não pode ser considerado apenas como fenômeno, mais ainda, ele afirma que prioritariamente o homem deve ser considerado como inteligência, pertencente a um mundo inteligível. Portanto somos membros do mundo inteligível porque somos agentes racionais.

O segundo passo é demonstrar que a membresia ao mundo inteligível corresponde a possessão de uma vontade. E isso Kant o faz. Ele indica que na medida em que somos membros do mundo inteligível devemos chamar nossa causa eficiente de vontade, mais ainda, que do ponto de vista da razão estamos constrangidos a considerarmo-nos como práticos. Mas, isso não é explicado. Ora, se fosse evidente a existência dessa vontade, se essa causalidade não pudesse ser ilusória, argumenta Allison, Kant poderia ter desenvolvido extensamente o argumento preliminar sem os recursos ao círculo e ao mundo inteligível. Apenas por hipótese a vontade não é uru oculto “mecanismo da natureza”, não por certeza do entendimento. Porém atente-se ao fato de Kant não ter desenvolvido semelhante argumentação. Embora, Allison considera-a pertinente ao pensamento de Kant. Mas, Kant, por meio do conceito de mundo inteligível, como terceiro termo, não apenas relaciona a possessão da razão com a sujeição à lei moral, como também liga a possessão da razão com a de uma vontade e de uma liberdade.

Mas, Kant prossegue a dedução discutindo “como é possível o imperativo categórico?” De fato, alguns comentadores têm isso como central, argumentando que o imperativo categórico é o juízo sintético a priori da razão pura prática. Por conseguinte, é necessário determinar como se relaciona o imperativo categórico com a lei moral. Ora, Kant admitindo a dupla pertença simultânea aos dois mundos, sensível e inteligível, indica que a pertença ao mundo inteligível fundamenta a outra, e, que, os seres racionais, portanto, estão prioritariamente determinados pela lei moral e pela liberdade da vontade. Pois bem, a lei moral é expressa sob a forma do imperativo categórico, e sendo ela mesma uma proposição sintética a priori, o imperativo categórico também o é. A falha de Kant está consiste em supor que a distinção entre mundo sensível e inteligível, assim como a submissão do primeiro às leis do último seja suficiente para explicar como os imperativos categóricos são possíveis. Ele necessitaria de uma distinção entre vontade incondicional (*Willkür*) e razão prática pura, confrontada com a sensibilidade (*Wille*), o que ele ainda não o faz. Porém, assim, é dado mais esse passo completando o argumento da dedução da liberdade.

Contudo, essa dedução é falha por duas principais deficiências, que justificam a grande reversão elaborada na segunda Crítica. “Cada uma delas envolve uma ambigüidade fatal numa noção central. A primeira é naquela de mundo inteligível e a segunda naquela de vontade ou razão prática”⁴¹. A ambigüidade na primeira noção é que mundo inteligível é tomado em duplo sentido. Negativamente (*Verstandeswelt*), ele não é o mundo sensível. Positivamente (*intelligibelen Welt*), ele é o reino dos fins, mundo numérico, do qual os se-

40 Allison cita Fundamentação iv, 452. ão iv, 452. Ver também A. III.

41 *Id. Ibid.*, p. 227.

res racionais fazem parte, sendo considerados como coisas em si. Ora, do primeiro sentido, desafortunadamente, Kant faz decorrer o segundo, quando afirma que dele decorre “a idéia de uma ordem e uma legislação diferente daquela do mecanismo da natureza apropriado ao mundo dos sentidos (iv., 458)”.

A segunda ambigüidade é que as pretensões erguidas para a vontade e para a razão prática são distintas e não-complementares. A identificação de vontade e razão prática pode significar que a razão pura é prática, ou que a razão é prática. A vontade pretende mostrar que somos agentes racionais mais que autômatas, ao passo que a razão prática é requisitada para estabelecer nossa autonomia. A vontade é identificada como “meramente prática” e a razão prática com a liberdade transcendental. Disso decorre que a dedução de nossa liberdade transcendental, sob a base da razão prática, advém falha. Por isso, na segunda Crítica ele abandona a pretensão de estabelecer a praticidade da razão pura a partir de um argumento não moral, fazendo-o a partir da consciência da lei moral, como “fato de razão” para a praticidade da razão pura e a realidade da liberdade transcendental. Por isso, também, na última parte de Fundamentação III Kant admite a impossibilidade de explicar a razão pura prática e o limite de sua dedução como sendo o estabelecimento de uma argumentação contra os que negam a possibilidade da liberdade.

C. HÁ UMA FALHA NA DEDUÇÃO DA LIBERDADE EM FUNDAMENTAÇÃO III?

Como conclusão dessa discussão sobre a liberdade em Fundamentação III procurarei discutir três questões. Primeiro, estabelecer a importância do argumento da liberdade transcendental para aquele do imperativo categórico, central no texto de Kant. Em seguida, discutir porque a solução proposta por Kant como rompimento do círculo vicioso é, no mínimo, pouco eficaz; rerepresentando a dificuldade do recurso ao mundo inteligível para justificar a posse da faculdade da razão, que possuiria um caráter prático, portanto, conforme Kant, livre. Por último, apresentar a concordância com as falhas da dedução apresentadas por Allison.

O texto da Fundamentação possui sua centralidade no conceito de imperativo categórico, conforme voz corrente dos intérpretes⁴². Portanto a passagem, que, conforme Allison, seria apenas o término da dedução da liberdade transcendental, dedução falha, seria, para outros mais central. Na verdade o texto é curto [iv,453-iv, 455], encontra-se no centro dos 18 parágrafos dessa terceira seção. A questão da relação entre a liberdade e o imperativo categórico, portanto, não é de menor importância. O imperativo é a tentativa de demonstração da possibilidade de uma causalidade livre e espontânea da vontade de uru ser racional pertencente, simultaneamente, ao mundo inteligível e ao mundo sensível. Pois, justamente por essa dupla pertença do ser racional, que cremos ou da qual temos idéia (ao menos no que diz respeito ao mundo inteligível), há uma certa possibilidade de determinação da vontade pelas afecções sensíveis, pela representação desses sentimentos pelo entendimento... Como pode este ser racional, que também é parte do mundo sensível, ser livre, no sentido positivo?

42 Cf. *Id. Ibid.*; p. 225 e nota 14. Ele ressalta que para muitos comentadores o imperativo categórico é central por ser o juízo sintético a priori da razão pura prática. Além disso, ele afirma que para alguns comentadores, como Henrich, p. ex., este passo estaria sendo dado como *um adendum*. Concordamos com a argumentação de Allison que o apresenta como um complemento da dedução.

Kant afana que “o mundo inteligível contém o fundamento do mundo sensível, e por conseguinte também de suas leis”⁴³, ora a vontade, conforme a argumentação de Kant, pertence totalmente ao mundo inteligível, e é inteiramente legislada por ele, por seus princípios. Os princípios da razão estão contidos na idéia de liberdade. A idéia de liberdade não é uma representação do conhecimento, mas não é incongruente, como ficou demonstrado, por Kant, na Terceira Antinomia da primeira Crítica. Assim, “eu deveria considerar as leis do mundo inteligível como imperativos para mim, e as ações conformes a este princípio como deveres”⁴⁴. O agir racional deve ser dirigido pelo dever, um dever categórico, uma proposição sintética a priori da razão prática, que permite, como todos os conceitos a priori, “todo o conhecimento de uma natureza.” Como aponta Allison⁴⁵, o principal problema dessa argumentação consiste na tentativa de fundamentação das leis do mundo sensível naquelas do mundo inteligível, ou seja, naquelas que orientam a vontade.

A principal crítica levantada por Allinson a este ponto diz respeito à obrigatoriedade da lei moral, especialmente a obrigatoriedade do dever dirigido a seres racionais afetáveis pelo mundo sensível (nós): como seria possível admitir que, na medida em que pertencemos ao mundo sensível, devemos agir orientados não pelas leis deste mundo (leis da natureza, impulsos, tendências), mas pelo “dever” moral, pela autonomia da vontade que age conforme a máxima que pode se tomar universal? A explicação de Kant, que relaciona o mundo sensível ao inteligível submetendo o primeiro às leis do segundo, é, segundo Allison, insuficiente. Para ele, como foi notado anteriormente, seria necessário uma distinção, que Kant não faz nesse passo, entre demanda incondicional e razão prática pura, confrontada com a sensibilidade, que permitiria perceber o caráter imperativo da lei moral para seres racionais finitos (nós).

Kant adverte que o imperativo categórico é uma proposição sintética a priori brotada do conceito de liberdade. Conforme Allison, “este conceito, nós o vimos, fornece o “terceiro termo”, que nos permite ligar o conceito de uma vontade absolutamente boa com a requisição moral”⁴⁶. O conceito de lei moral, de boa vontade, não está fundamentado, como o querem muitos comentadores no de agente racional, mas no de liberdade transcendental.

Assim, os imperativos categóricos são possíveis pela razão de que a idéia de liberdade faz de mira um membro do mundo inteligível. Disso resulta que se eu só fosse membro do mundo inteligível, todas as minhas ações estariam sempre conformes à autonomia da vontade, mas como eu me vejo ao mesmo tempo membro do mundo sensível, é necessário dizer que elas devem ser⁴⁷.

A vontade livre, orientada pelo dever, permite superar as inclinações, impulsos e tendências, numa absoluta autonomia. Como agente racional, que é transcendentalmente livre, o ser humano pode orientar sua ação pelo imperativo categórico, que se expressa pela

43 Delbos-Alquié; *op.cit.*, p. 324 [iv.453].

44 *Id. Ibid.*, p.325 [iv, 454].

45 Allison, H.; *op.cit.*, p.225.

46 *Id. Ibid.*, p. 226.

47 Delbos-Alquié; *op.cit.*, p. 325. [iv, 454].

máxima, pelo dever moral. O dever moral permite ao ser humano considerar-se (crer-se) necessariamente membro do mundo inteligível, e, enquanto membro do mundo sensível, tendo suas ações morais dirigidas pelo dever. Para Allison, contudo, o imperativo categórico, que, assim como a lei moral é uma proposição sintética a priori, necessita, desde o início da Fundamentação III, de uma justificação.

A Fundamentação III, pois, em sua discussão sobre o imperativo categórico, permitiu-nos perceber a relação entre este e a liberdade transcendental: ela é o fundamento do imperativo categórico, muito embora isso não seja justificado como adverte Allison. Mas, isso também é admitido a partir da tese da reciprocidade, como o vimos na exposição da argumentação de Allison. A liberdade transcendental da vontade dos agentes racionais é possível de ser concebida por meio da afirmação da pertença ao mundo inteligível, pelo qual podemos aceder ao sentido positivo da liberdade, seu sentido transcendental. A vontade livre, causa da ação racional moral, ou razão prática, está fundada na liberdade transcendental, está orientada pela obrigatoriedade do dever moral, do imperativo categórico. No entanto, é verdade o que afirma Allison, não está justificado nessa argumentação o caráter obrigante do imperativo categórico, ao menos não o está de um modo menos fraco. A afirmação forte da obrigatoriedade universal do imperativo carece, nessa argumentação kantiana, de uma justificação com base na dedução das consequências do próprio dever moral.

A outra questão diz respeito ao círculo oculto, o círculo vicioso. É correta a afirmação de Allison da pertinência do argumento do círculo ao pensamento crítico de Kant⁴⁸. Kant quer com o círculo demonstrar a impossibilidade de ultrapassar a tese da reciprocidade (a vontade livre implica a submissão à lei moral, e vice versa) e a necessidade de supor a idéia de liberdade. Mas, o recurso ao mundo inteligível, a pertença dos agentes racionais, possibilita o rompimento com esse círculo. Pois, equívale à posse da razão a sujeição à lei moral. Assim, o mundo inteligível aparece como o terceiro termo que permite uma demonstração da razão prática dessa mútua implicância entre a liberdade da vontade e a sujeição à lei moral. Porém, como o recurso ao argumento do mundo inteligível é ambíguo, como Allison demonstrou, essa posse da razão prática poderia ficar questionada. Contudo, ela também está apoiada na idéia de liberdade, e isso nos traz de volta ao círculo. O que o círculo possibilita notar, nos ajuda a ver Allison, é a impossibilidade de uma argumentação analítica. Por fim se é verdade que somos agentes racionais, membros do mundo inteligível, portanto submissos à lei moral, é, por esse mesmo motivo é verdade que a idéia de liberdade é o fundamento da lei moral.

A última questão a que se faz referência é, em parte, decorrente do problema do círculo: a constatação das folhas. Allison argumenta que tal folha é devido ao uso dos conceitos ambíguos de mundo inteligível, por um lado, e de identificação de vontade e razão prática, por outro. Cabe aqui uma digressão comparativa entre as posições de Allison e Michel McCarthy⁴⁹. Pois, McCarthy considera que Kant justifica, por fim, a liberdade como pretende. No entanto, seus comentadores incorrem, geralmente, segundo McCarthy, em dois principais erros: primeiramente privilegiam os parágrafos de 10-16 como sendo o da dedução da liberdade, desleixando do parágrafo 4 (iv, 449); e, além disso, tomam a noção de juí-

48 Cf. B. II., p. 9.

49 McCarthy, M.; *op.cit.*



**El discurso de la dictadura militar argentina (1976-1983).
Definición del opositor político y confinamiento-“valorización”
del papel de la mujer en el espacio privado**

The Argentine Military Discourse (1976-1983).

**Definition of the Political Opponent and Confinement-“Appraisal”
of the Role of Women in Private Space**

Nazareno BRAVO

INCIHUSA-CONICET. Mendoza, Argentina

RESUMEN

La dictadura militar que interrumpió la democracia argentina (1976-1983) transformó la estructura económica y social del país. El disciplinamiento de la sociedad a partir de diversas formas de violencia política, fue acompañada por sofisticadas herramientas de persuasión para lograr consenso hacia su plan de “reorganización”. En este contexto, el discurso, como espacio simbólico de lucha por la construcción de la realidad, cumplió un papel fundamental como modelador de lo “correcto” e “incorrecto” en la vida cotidiana. El discurso militar, intentó estructurar una sociedad afín a los objetivos de vigilancia y castigo, reproduciendo en su interior la lógica represiva gubernamental.

Palabras clave: Discurso, dictadura, mujer, enemigo.

ABSTRACT

The military dictatorship which interrupted Argentine democracy (1976-1983) transformed the economic and social structure of the country. The disciplining of society in its diverse forms of political violence, was enclosed for sophisticated tools of persuasion in order to reach consensus in relation to its plan of “reorganization”. In this context, discourse, as a symbolical space to struggle in for the construction of reality, fulfilled a fundamental role as a sculptor of what is “correct” and “incorrect” in daily life. The military discourse tried to build a society in accordance with the objectives of vigilance and punishment, reproducing at its core a repressive governmental logic.

Key words: Discourse, dictatorship, women, enemy.

La dictadura militar, que interrumpió la democracia argentina el 24 de marzo de 1976 y mantuvo el poder hasta el 10 de diciembre de 1983, transformó la estructura económica y social del país y condicionó la vida política de los siguientes años. A partir del disciplinamiento de la sociedad en general y de los movimientos populares en particular—basado fundamentalmente en diversos modos de represión—el gobierno de facto, se abocó a la tarea de reemplazar el modelo de sustitución de importaciones que prevalecía desde la década del 30 por una amplia apertura económica y el predominio de capitales extranjeros en la economía nacional.

Estas medidas de nivel político-económico, fueron acompañadas en todo momento por inusitadas formas de violencia política, pero también por otras sofisticadas de persuasión, desplegadas para lograr el consenso necesario que permitiera llevar a cabo su plan de “reorganización”. En este marco, el discurso, entendido como espacio simbólico en el que se despliega la lucha por la construcción de la realidad, cumplió un papel fundamental al condicionar la visión del mundo y la acción de los sujetos individuales y colectivos.

En efecto, a partir de discursos y acciones, inseparables desde nuestro punto de vista a la hora de analizar los procesos sociales, la última dictadura militar construyó el marco adecuado para moldear la sociedad a fin de lograr sus objetivos. Si bien no pretendemos restarle importancia a los más brutales mecanismos represivos propios del terrorismo de Estado—torturas, cárcel, desapariciones, exilio, etc.—nos detendremos en uno de los mecanismos ideológicos de disciplinamiento social y construcción de hegemonía, que no por ser menos cruento que otras prácticas resulta menos develador: el del discurso como modelador de lo “correcto” e “incorrecto” en la vida cotidiana.

Este trabajo aborda fundamentalmente el aspecto referido al rol de la mujer y la construcción del opositor político, según la visión dictatorial, expresada en declaraciones, proclamas y publicidades. A tal efecto, citamos fragmentos de documentos aparecidos en la prensa periódica o en publicaciones oficiales, especialmente referidas a ciertos aspectos de la vida privada, cotidiana y profesional de la sociedad en general y de las mujeres en particular, en los que se hace evidente la carga ideológica y axiológica que tiñe la voz del poder dictatorial.

I. DICTADURA Y CAMPO DISCURSIVO

Antes de estudiar las distintas declaraciones oficiales emitidas por representantes de diverso grado (militares o integrantes de fuerzas de seguridad), parece oportuno despejar el significado que acordamos a algunos conceptos referidos al análisis del discurso político.

Nuestro enfoque—que es deudor de los lineamientos trazados por Eliseo Verón¹—no toma como objeto de análisis *un* discurso aislado, sino un *campo discursivo* en el que convergen diversas voces y en el que siempre está implicado, de forma más o menos explícita, un enfrentamiento, como forma básica de relacionarse con *otro* diferente, y en el que emerge, por tanto, una lucha entre enunciadores. En este sentido la enunciación política aparece siempre acompañada de la construcción del adversario, es decir, del posible opositor a quien se ha de replicar tarde o temprano.

1 Verón, Eliseo: “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, E. y otros, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987, p. 14.

Pero así como existe un *otro opuesto* o negativo, el discurso político construye al mismo tiempo un *otro positivo*, a quien no es necesario refutar, ya que, en el imaginario del enunciador, concuerda hipotéticamente con las ideas vertidas y se siente representado o incluido por su discurso.

De esta forma el enunciador entra en relación con los destinatarios positivo y negativo simultáneamente y a través del mismo discurso. Con el primero, el lazo está dado por una “creencia presupuesta”, es decir, se trata de una relación entre el enunciador y “un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos”². A este destinatario podemos llamarlo partidario o *prodestinatario*. La relación entre enunciador y prodestinatario se caracteriza por la común inserción en un “colectivo de identificación”, que suele manifestarse en el nivel discursivo a partir de un “nosotros inclusivo”³.

Por otra parte el destinatario negativo o *contradestinatario* se encuentra excluido del colectivo de identificación y su relación con el enunciador está caracterizada por una inversión de la creencia: lo que es bueno o verdadero para el enunciador, es malo o falso para el contradestinatario.

Ahora bien, según Eliseo Verón, en el discurso político hay un lugar para un tercer destinatario. La presencia de este “tercer hombre” resulta de una característica estructural del campo político en las democracias parlamentarias occidentales, donde diversos contendientes por el poder político deben competir entre sí y sumar a sus filas a los ciudadanos no definidos políticamente. En los procesos electorales este destinatario es identificado habitualmente como “indeciso”. Si la figura del prodestinatario está asociada a una presunción de creencia y la del contradestinatario a una inversión de la creencia, la posición de los indecisos tiene, en el discurso político, el carácter de una hipótesis de *suspensión* de la creencia. Designaremos esta posición, siguiendo siempre a Verón, como la del *paradestinatario*. A él le está dirigido todo lo que en el discurso político es el orden de la persuasión⁴.

Si bien este tercer destinatario, cumpliría, como hemos visto, el rol del “indeciso” en una democracia formal, creemos pertinente utilizar esta categoría para describir la situación de gran parte de la población argentina durante el gobierno dictatorial⁵. El gobierno de facto estaba especialmente interesado en convencer y captar a ese importante sector social, a fin de lograr el silenciamiento o el desconocimiento necesarios para actuar con la impunidad que caracterizó su desempeño durante todo el período.

De la consideración de los tres tipos de destinación del discurso político se desprende una triple función, que conviene resaltar: de refuerzo de la creencia (en lo relativo al pro-

2 *Ibid.*, p. 17.

3 “Nosotros inclusivo” es el “nosotros” que puede definir su contenido de esta forma: yo + tú (singular o plural), por oposición al “nosotros exclusivo, cuyo contenido es yo + él (singular o plural); cfr. Catherine Kerbrat-Orecchioni: *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1996, p. 52.

4 Verón, E.: *Op. Cit.*, p. 17.

5 Resulta sumamente difícil determinar el verdadero grado de conocimiento de la represión que tenía la gente, como así también establecer el consenso con que contaba el régimen. De todos modos, cualquier evaluación de esta situación debe considerar que la dictadura tenía bajo su control la totalidad de los medios de comunicación y el sistema educativo, que fueron manipulados y utilizados de modo abierto y sistemático para ejercer una influencia directa en la opinión pública.

destinatario); de polémica (en lo concerniente al contradestinatario) y de persuasión (en el caso del paradestinatario).

2. EL ENUNCIADOR: “NOSOTROS”, CUSTODIOS DE LA ARGENTINIDAD Y REDENTORES DE LA NACIÓN

Todo discurso construye una situación, y es a través de esa construcción que nos aproximamos a la realidad y la aprehendemos. Se trata por tanto, de un proceso que nunca es neutro, siempre es interesado. Esta consideración, que posee una validez general, resulta plenamente aplicable a la imagen de sí que propone y divulga el régimen de facto durante el período 1976-1983.

Ante todo, los militares se posicionan como los únicos capaces de solucionar una situación que el discurso oficial presenta como caótica e ingobernable, y que amenaza con convertirse en el derrumbe definitivo de la Nación y de lo que llama “nuestros valores”. Ante esta perspectiva, la solución que han planeado, “luego de serenas meditaciones”, es tomar el poder por la fuerza. Pero nadie debería pensar que se trata de una actitud egoísta, o que responde a oscuros intereses particulares o grupales. Esta decisión responde al “cumplimiento de una obligación irrenunciable [...]. Es una decisión por la Patria” (Proclama de la Junta Militar; 24 de marzo de 1976)⁶.

“*Restituir*” (los valores esenciales), “*reconstruir*” (el contenido y la imagen de la Nación), “*erradicar*” (la subversión), “*promover*” (el desarrollo económico), “*garantizar*” (la vigencia de la moral cristiana, de la tradición y de la dignidad, de la seguridad nacional), son algunos de los verbos utilizados, todos cargados de promesas de acción, que aparecen en el “Acta de Propósitos Básicos para el Proceso de Reorganización Nacional”⁷. De aquí podemos inferir la imagen de omnipotencia que el régimen se autoconfiere ante el triple destinatario de su discurso.

La construcción de la situación que presentan los militares es la siguiente: ellos se ven “forzados” a tomar el poder debido, en gran parte, a la “inoperancia” de la clase política y del sistema republicano. Es por esto que las fuerzas armadas se convierten en “custodios de los valores de argentinidad”.

Al respecto señalan D. Frontalini y M. Caiati:

(...) un cambio cualitativo surge de inmediato. Si antes existía una clara diferencia entre Gobierno-Estado-Nación, pues el gobierno era ejercido por un partido político que sólo representaba a un sector del pueblo, ahora esta diferencia ha desaparecido, puesto que los militares representan a la Nación toda y no sólo a una parte de ella. De ahí su carácter de ‘defensores de la argentinidad’. Encarnan la ‘unión nacional’, único vehículo posible para lograr los ‘objetivos’ nacionales, determinados sólo por ellos. Así se formaliza la simbiosis Gobierno-Estado-Nación; a

6 Cit. en Horacio Verbitsky: *Medio siglo de proclamas militares*, Buenos Aires, Editora 12, 1988, pp. 147-149.

7 *Ibid.*, 145-147.

partir de ella, un ataque al gobierno será considerado como un ataque a la Nación toda⁸.

Como ejemplo de este contexto argumentativo, las campañas de denuncia por violaciones a los derechos humanos, que en un principio tuvieron mayor repercusión en el exterior, fueron consideradas por el gobierno y presentadas a la opinión pública como “antiargentinas”. La misma dictadura asumió la tarea de lanzar sus propias campañas internacionales para desmentir las violaciones de derechos humanos, apelando para ello al apoyo de la población toda, de distinta forma.

3. LA DEFINICIÓN DEL ADVERBIO POLÍTICO: EL “SUBVERSIVO”

En el discurso militar de la dictadura argentina, el adversario político y contradestinatario de la enunciación es definido como “subversivo”. ¿Quiénes son considerados como tales? La respuesta a este interrogante es de fundamental importancia si se considera que gran parte del accionar de los militares era enmarcado intencionalmente dentro de la “lucha contra la subversión” y justificado en esos términos. De algún modo la precisión y claridad de este concepto, hubiera significado, entre otras cosas, la posibilidad de conocer por parte de los destinatarios las posibles consecuencias que se seguían para su vida de adoptar tal o cual actitud.

Una aproximación apurada podría llevarnos a pensar que al hablar de “subversión” se trataba sólo de los integrantes de organizaciones revolucionarias. Pero veamos qué opinan al respecto los responsables del Gobierno de facto:

El terrorismo no es sólo considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar a través de ideas contrarias a nuestra civilización occidental y cristiana a otras personas... (Teniente General Jorge Rafael Videla, Presidente de facto de Argentina entre 1976 y 1981, Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1977).

De este tipo de afirmaciones se desprende la imposibilidad, para el ciudadano común, de considerarse seguro por el hecho de no ser guerrillero o “terrorista”. Por el contrario, para evitar la sospecha de “subversión”, es necesario evitar de modo continuo y sistemático cualquier forma de participación política o social, no reclamar, no quejarse, no pensar y mucho menos dar a conocer una opinión (“activar a través de ideas”) que pueda resultar no concordante con los “valores de nuestra civilización”.

En definitiva, el poder militar se cuidó muy bien de no precisar jamás a qué se refería cuando hablaba de “subversión” o “enemigo”, pues de este modo dejaba la puerta abierta para justificar cualquier tipo de represión sobre cualquiera y en cualquier caso, y para perpetuar el silencio de la mayoría de la población.

Si por un lado no podemos establecer a ciencia cierta, a partir de las declaraciones oficiales, una definición unívoca de “subversivo”, por otro lado, el discurso oficial ofrece algunas pautas que esbozan las características de aquellas personas consideradas “subver-

8 Daniel Frontalini y María Cristina Caiati: *El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Cels, 1984, p. 77..

sivas”, con la clara intención de conformar una imagen, reconocible para toda la población y, de modo específico, para los paradestinatarios del discurso. Mencionaremos a modo de ejemplo, sólo dos de los rasgos marcados desde el discurso oficial, sobre la “subversión”:

“No argentinos”:

Yo quiero significar que la ciudadanía argentina no es víctima de la represión. La represión es contra una minoría, *a quien no consideramos argentina* (Teniente General Jorge Rafael Videla, presidente de facto, Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1977).

No puede ni debe reconocerse condición de hermano al marxista subversivo terrorista, por el hecho de haber nacido en nuestra patria. Ideológicamente *perdió el honor de llamarse argentino* (Cdte. Mayor de Gendarmería Agustín Feced, Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1977).

“Enfermo social”:

Es por esto que debemos considerar a la subversión como un verdadero problema, como una *enfermedad de característica social*⁹ que tiende a destruir los ordenes que hacen posible la convivencia armónica [...]. Por ello los *remedios* contra la subversión que la Policía de Mendoza quiere mostrar, han de consistir para los jóvenes en seguir el concejo de los padres, profesores y autoridades, el alejarse de las malas compañías, en trabajar y estudiar y divertirse sanamente, en dudar en las invitaciones a escondidas de los propios padres, en respetar el patrimonio de nuestro ser nacional, en cumplir los preceptos que impone la tradición moral religiosa y sobre todo en amar al prójimo y a la libertad humana con verdadera vocación de servicio (Mayor Alcides Paris Francisca, Jefe de la Policía de Mendoza, Diario *Los Andes*, Mendoza, 7 de mayo de 1977).

Es muy notoria la amplitud denotativa y connotativa de las versiones lanzadas por la dictadura sobre el calificativo “subversivo”¹⁰. En el transcurso del trabajo se encuentran citas que muestran los alcances de la demonización del adversario en el discurso militar: subversivos que matan a sus compañeras por desobedecer órdenes, a sus padres por no estar de acuerdo con su forma de pensar, a sus propios hijos porque sí.

Caracterizado de este modo el “subversivo”, y ante la posible inquietud o duda sobre los alcances de la represión (que podía llegar hasta un conocido, un familiar, un compañero de trabajo), el “ciudadano común” debe buscar la explicación en la peligrosidad (ideológica, política, práctica) de algunos (“una minoría”) individuos (“enfermos sociales”, “izquierdistas”), quienes ni siquiera son compatriotas (“no argentinos”), por lo que, en definitiva, no había que preocuparse.

9 El resaltado es nuestro.

10 Pueden señalarse otros calificativos inherentes a la condición “subversiva”, tales como “de izquierda”, “desalmados”, etc.

Por otro lado, es interesante remarcar que el discurso militar-oficial del momento construye un “lugar” o espacio de referencia para quienes consideraba “subversivos” completamente negativo¹¹ (“terroristas”, “apátridas”, “enfermos”) y deja intencionalmente en blanco otros lugares o construye “no lugares” para los mismos, vaciando y ocultando la identidad social y personal de los adversarios, como ocupante de roles definidos (trabajador, estudiante, familiar, amigo, etc.). Una de las tareas fundamentales de los organismos de derechos humano será la de “reconstruir” los lugares de detenidos-desaparecidos por la dictadura, humanizando y acercando al resto de la gente su vida cotidiana y proyecto político.

Este ambiente de absoluta ambigüedad y amplitud a la hora de definir a su enemigo, promovido por el gobierno militar, tenía como objetivo, entre otras cosas, hacer partícipe a la población en los mecanismos represivos, a través de la inmovilidad frente posibles situaciones vividas por terceros (“algo habrá hecho”); la colaboración a través de la vigilancia del entorno y de denuncias; y la reproducción de la lógica militar al interior de la vida privada.

En relación con la definición del opositor político como “subversivo”, se encuentra otro caso de deliberada imprecisión terminológica en el concepto de “guerra”, que permitió delimitar el conflicto en términos de un enfrentamiento entre dos fuerzas: el ejército argentino junto a la parte “sana” de la sociedad argentina, por una parte, y el enemigo común, por otra.

En los límites de este trabajo no resulta posible ahondar en el tema de las implicancias ideológicas que encierra la denominación de “guerra” aplicada a la represión por parte de un Estado terrorista. Desde luego, no avalamos la teoría de una confrontación entre dos demonios¹², que ha sido promovida en la Argentina por sectores que caracterizaron estas prácticas como una “guerra” entre dos bandos. Simplemente, intentaremos vislumbrar la utilización del concepto de “guerra” que hizo la dictadura militar y en algún sentido, también los gobiernos constitucionales que la sucedieron¹³.

A la incertidumbre sobre los alcances y significado del término “subversivo”, se suma de este modo la que proviene de la definición de los objetivos y límites temporales de la particular guerra que afronta la Nación contra el “enemigo común”. El segundo gran interrogante, nunca formulado con claridad, era, en este contexto: ¿cuándo termina la “guerra”?

El General Roberto Viola, presidente defacto durante 1981, ofrece algunas pistas sobre este tema:

11 María Magdalena Chirino pasa revista a las distintas designaciones que se le dan al “enemigo” en la Revista *PARA TI*: “subversivos”, “aquellos que con bombas, crímenes y secuestros...”, “terroristas argentinos”, “guerrilleros argentinos”, “cabecillas de la subversión”, “diputados nacionales subversivos”, “los aliados de la violencia”, “la demagogia”, “la propuesta fácil”, “los falsos patriotismos”, “los comunistas”, entre muchos otros. Cfr. “El Proyecto autoritario y la prensa para la mujer: un ejemplo de discurso intermediario”, en Verón, E., y otros: *Op. Cit.*, p. 55s.

12 La llamada “Teoría de los Dos Demonios” supone el enfrentamiento en igualdad de condiciones de dos grupos “extremistas” (la izquierda y el Estado de facto), igualando responsabilidades y negando el terrorismo de Estado.

13 Una profundización del tema puede encontrarse en D. Frontalini y M. C. Caiati: *Op. Cit.*, pp. 27-40.

Esta guerra, a diferencia de la clásica, no tiene materializado en el tiempo su iniciación y tampoco la batalla final que corone la victoria. Tampoco tiene grandes concentraciones de hombres, de armas y materiales, ni líneas claramente definidas del lugar por donde corre el frente de lucha (Diario *La Razón*, Buenos Aires, 29 de mayo de 1979).

Durante los primeros años de gobierno de facto, esta coartada funciona como justificativo de todas las acciones perpetradas por los militares:

(...) seguirá siendo prioritaria la lucha contra la subversión cualquiera sea la forma que ella adopte y será llevada a cabo con la máxima energía en todos los terrenos” (Teniente General Jorge R. Videla, presidente de facto, Diario *Clarín*, Buenos Aires, 23 de abril de 1976).

Pero, al mismo tiempo, el gobierno de facto publicita permanentemente las grandes derrotas que le propina a la guerrilla, que permanentemente la dejan a un paso –pero siempre a un paso– de la desarticulación total.

La guerrilla descabezada. Fueron muertos Santuchos y Urteaga, su lugarteniente, en V. Martelli donde tenía cuartel general el extremismo (Nota de tapa, Diario *La Razón*, Buenos Aires, 20 de julio de 1976).

La subversión tuvo 4.000 bajas en 1976. Saldo de una aplastante derrota militar” (Nota de tapa, Diario *La Opinión*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1976).

La lógica discursiva se reitera continuamente. Por un lado, a continuación de los informes sobre las bajas producidas al bando enemigo, se anuncian con gran pompa –a través de discursos, comunicados, declaraciones, etc.– “severos golpes a la subversión”, dados por las “fuerzas del orden,” que permanentemente “descabeza” células terroristas prontas a entrar en acción; todo ello en el marco de un triunfalismo que augura la inminente victoria final y recuerda las ventajas de vivir en país ordenado y en paz. Por otro lado, empero, se reiteran las medidas de seguridad. Cuando se hace referencia al fin de las estructuras guerrilleras, se alude a “los intentos desesperados de quienes se ven derrotados”. Cuando dejan de aparecer grupos terroristas en el territorio nacional, se comienza a hablar de las reuniones de “bandas de terroristas autodenominada Montoneros” en el exterior o de la campaña propagandística antiargentina.

De esta forma, el gobierno creaba la sensación de una guerra lejana y al mismo tiempo omnipresente, que siempre estaba a punto de terminar, pero a la que siempre le faltaba cumplimentar la etapa final. En la construcción del escenario bélico, la posición del gobierno siempre era presentada como favorable, pero también como precaria, de manera de advertir sobre la inconveniencia de bajar la guardia ante la eventualidad de últimos coletazos “subversivos”. El gobierno de facto conseguía así justificar su permanencia en el poder y asegurarse el consenso o el apoyo de parte de la población.

La idea de una “guerra” entre el ejército profesional y los “subversivos” encontró continuidad en el discurso oficial durante la etapa democrática. De hecho, aunque *aggravada*, como “Teoría de los Dos Demonios” reaparece en la “Introducción” del Informe de

la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), creada en democracia por Alfonsín, que se conoce como *Nunca Más*:

Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda [...]. Nuestra misión no era investigar sus crímenes sino estrictamente la suerte corrida por los desaparecidos, cualesquiera que fueran, proviniesen de uno o de otro lado de la violencia¹⁴.

Así como el gobierno militar, a través de la idea de una guerra, intentó involucrar a la sociedad en sus planes y conseguir el consenso suficiente para seguir actuando, los gobiernos democráticos parecieron esforzarse por presentar el genocidio como un enfrentamiento entre bandas opuestas. El matiz diferencial de la “versión democrática” de la guerra, es que presenta a la sociedad y sus mecanismos de participación, como un tercero fuera de la escena, apenas observador de una contienda entre dos demonios igualmente temibles, lo que de alguna manera “absuelve” el accionar o la inacción de partidos, sindicatos, medios de comunicación, iglesias, etc.

4. LA RECONFIGURACIÓN DISCURSIVA DE LA VIDA COTIDIANA

Intentaremos abordar ahora, los alcances del discurso militar-oficial de la dictadura, en lo que hace al campo de relaciones y prácticas sociales que aspira a controlar.

Como hemos anticipado, se trata de un discurso que no se limita a plantear la situación político-social desde un determinado lugar social (peligro inminente de desintegración por efecto de la guerrilla, necesidad de intervención, etc.) ni a definir a un enemigo (“la subversión”) que amenaza no sólo a los militares sino a toda la ciudadanía “sana”. Además, en su trama se aspira a construir un “nosotros” que incluya a todos los “argentinos decentes” y a enfrentar a ese colectivo con una minoría de gente peligrosa y dañina, pero no claramente identificada y, por tanto, escondida en cualquier recinto privado.

De allí que la dictadura se exprese sobre todos los ordenes de la vida —privada, cotidiana, familiar, educativa, etc.—, pautando el comportamiento “correcto” en cada ámbito de convivencia y trasladando la lógica represiva militar a todos ellos.

Para extender su influjo y control sobre todos los rincones de la privacidad de las relaciones familiares, laborales y sociales, la dictadura construye un tipo de enemigo lábil y de límites difusos: detrás de una vida aparentemente normal, el colaborador, el compañero de trabajo o el vecino pueden ocultar una identidad desconocida, que los hacen partícipes del colectivo “enemigo común”. Todos están bajo sospecha y todos deben estar precavidos y preparados para descubrir el peligro latente. Este tipo de enfoque discursivo, dirigido a reforzar las convicciones del prodestinatario y a infundir en el paradesinatario la adhesión al régimen, se sostiene a partir de un lenguaje repleto de significaciones de tipo axiológico, que proscriben y transmiten permanentemente valoraciones de tipo social y moral. Sus valores preferidos son la sumisión a las autoridades y al orden establecido y la manifestación

14 CONADEP. *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 1984, p. 4.

de actitudes “patrióticas”, que se verifican en acciones concretas, tales como: delatar, denunciar, sospechar, desconfiar, justificar.

4.1. LA FAMILIA: PILAR SOCIAL Y BLANCO PRIVILEGIADO DE LA LUCHA CONTRA LA “SUBVERSIÓN”

El autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” llegó al poder acompañado de un programa de reorganización de la vida familiar. Presentada como uno de los pilares de continuidad de la existencia social y del mantenimiento de “nuestros valores occidentales y cristianos”, la familia es considerada como forma “natural” de organización; sus rasgos característicos son la sumisión a la autoridad (paterna) por parte del obediente resto (mujeres e hijos) y la vigilancia (policial) constante entre todos, pero, de manera especial, sobre los niños/as y jóvenes que, tanto por cuestiones ideológicas como biológicas, pueden alejarse del ideal familiar.

De este modo, cada familia se convierte en un eslabón fundamental del desarrollo social propuesto por el gobierno militar. Ejerce una tarea sanitaria, contiene posibles desbordes de alguno(s) de sus miembros, controla y vigila el entorno. Por esto las familias deben reafirmar o reorganizar su funcionamiento, a fin de servir a “la patria” proyectada por los militares. Este discurso profundiza el rol educativo-represivo del grupo familiar y provoca, como veremos más adelante, una *aparente* (remarcamos “aparente”) revalorización del papel de la mujer¹⁵.

Debido a la importancia dada a la familia, existen numerosas declaraciones tendientes a presentarla como uno de los blancos preferidos por la “subversión” a la hora de llevar a cabo su plan terrorista:

Una advertencia: padres, madres e hijos, las ideas nefastas de la izquierda marxista atentan contra nuestras familias, nuestra bandera, nuestra patria y nuestra libertad. Sepamos defenderlas (Discurso del General de Brigada Albano Harguindegui, Ministro del interior de la Nación, pronunciado el 20 de junio de 1976 en Capital Federal)¹⁶.

La constante advertencia sobre el ataque a la familia, conlleva la tarea de vigilancia y denuncia de cualquier hecho o actitud que pudiese atentar contra la gran familia-Nación. Unas curiosas “Instrucciones para detectar indicios subversivos en la enseñanza de sus hijos”, alertan sobre los signos prematuros de disolución que pueden descubrir los padres en la jerga de sus hijos, de sus compañías o de sus maestros:

15 Existe una llamativa coincidencia entre el pretendido rol de gendarme de la familia, propuesto por la dictadura y la nueva familia burguesa que se va conformando a mediados del siglo XVIII, descrita por Jaques Danzelot. Refiriéndose a la falta de cuidado (alto índice de defunción) de los niños huérfanos, Danzelot remarca la abundancia de textos publicados que se orientan al objetivo de “mostrar lo oportuno que sería, sin embargo, salvaguardar los bastardos a fin de destinarlos a tareas nacionales como la colonización, la milicia y la marina”. Danzellot, Jaques: *La policía de las familias*, Madrid, Pre textos, 1979, pp. 51-96.

16 Cit. en Frontalini, D. y Caiati, M.C.: *Op.Cit.*, p. 50.

(...) Lo primero que se puede detectar es la utilización de un determinado vocabulario, que aunque no parezca muy trascendente, tiene mucha importancia para realizar ese 'trasbordo ideológico' que nos preocupa. Así aparecen frecuentemente los vocablos: diálogo, burguesía, proletariado, América latina, explotación, cambio de estructuras, capitalismo... y en las cátedras religiosas, abundarán algunos términos comunes: preconiliar, ecumenismo, liberación, compromiso. Asimismo, el 'trabajo grupal' que ha sustituido a la 'responsabilidad personal' puede ser fácilmente utilizado para despersonalizar al chico, acostumbrarlo a la pereza y facilitar así su adoctrinamiento por alumnos previamente seleccionados y entrenados para 'pasar' ideas [...] Los padres son un agente primordial para erradicar esta verdadera pesadilla. Deben vigilar, participar y presentar las quejas que estimen convenientes¹⁷.

En el mismo orden (controlar, reprimir, vigilar) se inscribe la publicidad televisiva "¿sabe Usted, dónde está su hijo ahora?", que alcanzó una enorme difusión en aquellos años¹⁸. Otro tanto sucede con las campañas "educativas" de las policías provinciales, de las que son ejemplos los siguientes textos, tomados del diario *Los Andes* de la provincia de Mendoza.

Locales nocturnos y una advertencia de la Policía de Mendoza: El Operativo Moralidad de la Policía de Mendoza, y que se ha incrementado en los últimos meses, tiende a prevenir males mayores para nuestra sociedad [...]. Por eso la Policía de Mendoza lanza una voz de alerta: los padres y tutores tienen que aconsejar a sus hijos y vigilar sus pasos. Los controles que a diario se efectúan en locales nocturnos, están demostrando que los menores concurren a ellos libremente. Cuando son entregados a sus progenitores, éstos recién comienzan a preocuparse por sus hijos. Pero recordemos: mejor prevenir que curar. La juventud que habita nuestra provincia es alegre y sana, es nuestra obligación cuidarla, para que no se convierta en un grupo de individuos tristes y enfermos... (Nota periodística, Diario *Los Andes*, Mendoza, 23 de marzo de 1977).

(..) por ello los remedios contra la subversión que la Policía de Mendoza quiere mostrar, han de consistir para los jóvenes en seguir el consejo de los padres, profesores y autoridades, en alejarse de las malas compañías, en trabajar y estudiar y divertirse sanamente, en dudar en las invitaciones a escondidas de los propios padres, en respetar el patrimonio de nuestro ser nacional, en cumplir los preceptos que nos impone la tradición moral religiosa y sobre todo en amar al prójimo y a la libertad humana con verdadera vocación de servicio (Nota de opinión del Subcomisario Carlos Alberto Marcos, Diario *Los Andes*, Mendoza, 7 de mayo de 1977).

17 Cit. en Dussel, S. Finocchio y S. Gojman, *Haciendo memoria en el país del Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, pp. 30-31.

18 Curiosamente, durante el 1999, aparecieron pasacalles con la misma consigna en Maipú, Departamento de la provincia de Mendoza, en el marco del lanzamiento de una campaña contra la inseguridad.

Control policiaco, sumisión a la autoridad y defensa de los “valores tradicionales” son las funciones específicas de la familia argentina, según el Estado dictatorial.

4.2. LA MUJER: REINA DEL HOGAR Y MADRE POR NATURALEZA

Las pocas veces que el discurso militar se orienta de modo especial hacia la mujer lo hace para remarcar “su lugar” dentro de la familia, en el papel de ama de casa y esposa, pero, por sobre todo, como madre.

Ejemplo del rol de ama de casa, son las reiteradas recomendaciones para que las mujeres —especialmente en los primeros meses de dictadura y debido al desabastecimiento— caminen, busquen, elijan los mejores precios y adquieran sólo lo necesario. Esta tarea asignada a las mujeres es promovida como una forma de sanción social hacia los comerciantes inescrupulosos y abusadores, que cobran más caro.

En este sentido es llamativa la publicidad institucional, aparecida en los diarios *La Nación* y *La Prensa* el día 20 de noviembre de 1976, titulada “La soberanía se gana todos los días”. Allí se muestran cinco escenas, en las que aparecen siete personajes, que en conjunto constituyen una muestra representativa de la multiplicidad de actividades y roles sociales: un boxeador (Carlos Monzón), un soldado con fusil, un tenista jugando, una mujer comprando frutas a un comerciante y un obrero trabajando bajo la mirada del supervisor. Es decir, de los siete personajes que aparecen en los cinco cuadros, sólo una es mujer y su rol está limitado a una tarea doméstica.

Pero el papel fundamental de las mujeres, según la mirada dictatorial, es el de madres. Por eso se espera de ellas que, más allá de sus otras eventuales actividades, “sean capaces de proyectar al seno de la sociedad su irrenunciable papel de madres” (Almirante Emilio E. Massera, Comandante en jefe de la Armada, Diario *La Nación*, Buenos Aires, 21 de junio de 1977).

Dentro de esta tarea de ser madres, la principal actividad está relacionada, “por su privilegiada cercanía”, con el cuidado de los hijos, a quienes debe proteger de la “subversión”, evitando cualquier eventual contacto, controlando sus actitudes, actividades, pensamientos, comentarios, y, si llegara a ser necesario, denunciándolos ante la autoridad competente. Las mujeres son convertidas, de esta forma, en apéndices del poder militar, y en colaboradoras de la lucha contra la “subversión”, a la que “no sólo se la combate con las armas”.

Pero la guerra se da instintivamente, en todos los flancos claves de la sociedad. La familia, los medios de comunicación, la Iglesia [...]. Y ese objetivo está claro: había que destruir nuestra moral, la familia, nuestras tradiciones. ¿Qué les están haciendo a nuestros hijos? ¿Qué maquinaria infernal logra un lavado de cerebro semejante que los hace criminales de sus amigos íntimos o de sus propios padres?... Insistimos: las madres tienen un papel fundamental que desempeñar. En este tiempo criminal que nos toca vivir, ante esta guerra subversiva que amenaza destruirlo todo, uno de los objetivos claves del enemigo es su hijo, la mente de su hijo. Y son ustedes, las madres, con más fuerza y efectividad que nadie, las que podrán desbaratar esa estrategia si dedican más tiempo que nunca al cuidado de sus hijos (“Carta abierta a las madres argentinas” Editorial de la Revista *Para Ti*, Buenos Aires, 5 de julio de 1976).

Destacamos, en primer lugar, la notoria presencia de fraseología militar en este fragmento de una revista dirigida especialmente al público femenino: “guerra”, “guerra subversiva”, “objetivo/s clave/s”, “enemigo”, “efectividad”, “desbaratar”, “estrategia”. En segundo lugar, remarcamos un nuevo giro en la intención de convencer a la población en general y a las mujeres en particular del peligro “subversivo” y la consiguiente necesidad de colaborar con la dictadura: los propios hijos no sólo pueden ser terroristas y atentar contra las fuerzas del orden: pueden llegar a convertirse en los criminales “de sus propios padres”.

Cabe señalar que, en este contexto, las tareas desempeñadas por las mujeres-madres, son redescubiertas desde su utilidad educativo-represiva (de aquí surge la aparente revalorización de su rol), consistente en brindar una educación “en nuestros sagrados valores” y al servicio del proyecto militar de la dictadura. Las mujeres son propuestas como el brazo ejecutor, controlador y aliado del poder, al interior de la casa, lo que aparece como una tentadora y ventajosa proposición para ambas partes. En efecto, los militares, por su parte, se aseguran llegar al ámbito más privado y las madres, por otra, se ven elevadas en su papel al rango de piezas fundamentales en el desarrollo de la historia.

4.3. BUENAS MADRES/MADRES DESNATURALIZADAS

¿Qué ocurre cuando una madre no cumple con la alta misión encomendada por el gobierno? La respuesta es definitiva: su hijo/a se vuelca a la subversión. Al respecto, resulta interesante la lectura de las curiosas confesiones públicas que citamos a continuación:

Días pasados, al leer un diario de Córdoba donde anunciaban un enfrentamiento con guerrilleros, donde habían muerto cinco de éstos y encontrado los cadáveres de tres niños, posiblemente asesinados por sus propios padres, se rompió el dique que aún contenía mi desesperación y sufrí una crisis terrible. Tal vez sea eso, o la necesidad de desahogarme, lo que me obliga a escribir esta carta [...]. ¡Qué linda era nuestra vida hasta hace tres años...! Todo nos unía, y yo me sentía orgullosa cuando me confundían con otra hermana de mis hijos [...]. Pero un día pasó algo...no puedo saber qué...Sólo sé que allí cambió todo. Le molestaban cosas que hasta ayer no más le habían sido necesarias... Luego supe que se había unido a un grupo guerrillero y que ya no estaba en la ciudad... ¿Qué lo impulsó a esta actitud?... ¿Se fue por temor? ¿Lo amenazaron con nuestra muerte? ¿Crees, hijo mío, que es mejor esta muerte en vida que nos has dado?... ¿O acaso la droga ha anulado tanto tus sentimientos, que no puedes distinguir el bien del mal?... (“Carta de la madre de un subversivo”, Diario *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1976).

En el texto, una mujer que llamativamente se auto-titula “madre de un subversivo” decide ofrecer su experiencia a los lectores, conmovida a partir de un enfrentamiento en el que mueren guerrilleros y niños “posiblemente” asesinados por sus propios padres (aparece así en escena el padre guerrillero que mata a sus hijos). La mujer rememora una etapa pasada de la vida familiar (“hasta hace tres años”, es decir, hasta 1973)¹⁹, cuando estaba orgu-

19 Año en que triunfó el candidato justicialista Héctor Cámpora, con gran apoyo popular. Decretó la libertad de los presos políticos entre sus primeras medidas y conformó su gabinete con algunos representantes de la izquierda peronista.

llosa de parecer una hermana de sus hijos (demasiado permisiva, sin autoridad). Como es natural, esta situación idílica se ve interrumpida abruptamente: un buen día pasó “algo” (una catástrofe, un virus, una maldición) que cambió todo. Su hijo se transformó en un extraño. Con el tiempo descubrió el origen del mal: su hijo se había unido a la guerrilla y estaba fuera de la ciudad. Esto explica los repentinos cambios y su ausencia. Pero la madre acongojada no alcanza a comprender la razón de esta conducta, cuya causa busca en el miedo, las amenazas o lo que es peor, la droga (que, se descuenta, consume por ser guerrillero). ¿Pero es que su hijo no se da cuenta que la muerte física puede ser peor a la muerte en vida que les ha dado a sus padres? (hace su entrada nuevamente el hijo guerrillero que mata a sus padres).

Es difícil establecer hasta qué punto este tipo de propaganda encubierta, tan burda y carente de verosimilitud, condicionó el imaginario colectivo sobre la “subversión”, pero debemos considerar que no se trataba de mensajes aislados; los textos seleccionados no son más que cortos segmentos de un *continuum* publicitario de consideraciones y declaraciones vertidas de modo sistemático sobre el tema²⁰.

4.4. LA MUJER VÍCTIMA

Existe también la figura de la “mujer víctima”. En la mayoría de los casos, es víctima de la “subversión” y sufre la pérdida de algún familiar asesinado por ella. Pero asombrosamente aparecen también referencias en algunos discursos a las mismas “mujeres terroristas”, en este caso victimizadas.

Por un lado se reconoce a las “mujeres de militares de alto grado, de soldados, de policías, de bomberos, de ejecutivos, de empleados”, a quienes “acaso lo único posible sea decirles simplemente: ‘Hay alguien que ya no volverá. Pero ese alguien dio su vida por el país. Y ustedes, sus madres, sus mujeres, sus hijas, también la dieron a su modo. Ustedes también ganaron la guerra’”²¹. Sin embargo, por otro lado, también las mujeres de los “subversivos” son, en ocasiones, objeto de compasión por el trato que reciben de sus cónyuges. Pues, las “mujeres que no aceptan las órdenes impartidas, aún cuando las consideran erróneas, son asesinadas... y a veces estando embarazadas”²². En tales casos se invierte la valoración sobre la mujer “subversiva”, que deja de ser vista como enemiga para formar parte del grupo de las “víctimas”.

En todo caso, el discurso militar reserva sistemáticamente a la mujer un lugar de indefensión o pasividad; y esto vale, incluso, para aquellas que integran la temida “subversión”. Por lo demás, es destacable que, en ambos tipos de opciones discursivas, el victimario es el mismo: el “terrorismo”, ante quien las mujeres de todas las latitudes ideológicas pueden sucumbir. Frente a ese enemigo común, las mujeres “subversivas” reciben un tratamiento similar al de las esposas de los soldados caídos en la “guerra”, y este reconocimien-

20 Son conocidos los argumentos que culpaban a las madres de la desaparición de sus hijos/as “por no haberlos cuidado bien”. Esta era una acusación velada o manifiesta, dirigida a las Madres de Plaza de Mayo durante los primeros años de su lucha.

21 “Subversión. Estas mujeres también han ganado la guerra”, editorial aparecida en la Revista *Gente*, Buenos Aires, 9 de junio de 1977.

22 “Comunicado del Ejército”, Diario *El Día*, La Plata, Buenos Aires, 4 de enero de 1977.

to se mantiene aunque pertenezcan a las filas del enemigo y reciban órdenes (“aun cuando las consideran erróneas”), que, de vez en cuando, se niegan a cumplir.

Vale aclarar que toda la carga positiva que el discurso militar deposita en la “madres” se convierte en su opuesto absoluto cuando comienzan a aparecer públicamente las Madres (de Plaza de Mayo), a partir de 1977²³. Pero no es este el único ejemplo en el que las mujeres son demonizadas. Lo mismo ocurre con aquellas mujeres que trabajan y que descuidan a sus hijos, quienes “son depositados en simples guarderías infantiles donde no se les proporciona el auxilio necesario como primera formación de su personalidad cultural”. (Ministro de Educación de la Nación, Juan José Catalán, Diario *La Nación*, Buenos Aires, 23 de junio de 1978).

En el caso paradigmático de las madres que reclaman por la vida de sus hijos/as, dejan de aparecer aquí los tiernos y alegres calificativos con que son caracterizadas las mujeres-madres y son reemplazados por apelaciones acusatorias: las “madres de terroristas”, “de delincuentes-terroristas” o, simplemente, las “locas”. Con este recurso se intenta permanentemente deslegitimar sus reclamos. Se hace referencia, por ejemplo, a un premeditado “plan de la subversión” escondido tras los organismos de derechos humanos o a una supuesta falta de representatividad de la organización de Madres.

Importa destacar que, más allá de un papel en apariencia central, otorgado por el discurso oficial a las mujeres, en ningún momento la autoridad masculina es puesta en duda. De hecho, las tareas que se encomiendan a la mujer siempre proceden, en última instancia, de una autoridad paternal, ya sea el padre de familia o el poder militar, y es frente a esa autoridad que la mujer debe responder por el cumplimiento de una misión delegada.

4.5. LA MAESTRA: CONTINUADORA DEL ROL MATERNAL EN EL ÁMBITO DE LA ESCUELA

Un caso especial se da con las mujeres-maestras, quienes son interpeladas con notable frecuencia y consideradas en muchos casos como otro de los pilares fundamentales de la “reorganización nacional”. Responsables prioritarias en la formación educativa de los niños y jóvenes, son las encargadas inculcar en los alumnos los deberes de todo aquel sujeto “digno de ser argentino”: solidario, probo, hombre de bien, buen contribuyente, respetuoso, incorrupto, fiel a la fe católica, alumno pensante, depositario del sentido cristiano de la vida y del amor a la patria²⁴.

El discurso militar de la dictadura ubica a las maestras en el papel de “segunda mamá” de los niños y niñas en edad escolar. “Piensen que están elaborando el futuro de sus propios hijos (...) trabajen con la dedicación de una maestra, con el amor de una madre y la fe de un apóstol”²⁵.

23 En abril de 1977, un grupo de madres de detenidos – desaparecidos decidieron agruparse para fortalecer su reclamo de justicia. A partir de ese momento, se sucedieron solicitadas en diarios, actos públicos, marchas y “rondas” alrededor de la pirámide de Plaza de Mayo, lo que les dio el nombre con el que son conocidas, desde entonces, en la Argentina y en el extranjero.

24 Cfr. Laudano, Claudia. *Las mujeres en los discursos militares*, Buenos Aires, Editora 12, 1997, p. 34.

25 *Ibid.*, p. 76.

También la escuela es ámbito propicio para el control y la defensa de la patria: “La seguridad del pueblo se defiende con las armas, pero se construye en el hogar y en las escuelas”. Ese es el papel fundamental del sistema educativo: “Si los niños saben dónde queda Oceanía, mejor, pero primero que aprendan las pautas de vida antes señalada” (General Ibérico Saint Jean, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Diario *La Nación*, Buenos Aires, 20 de junio de 1976).

Dentro del plan dictatorial, las mujeres tienen una misión asignada y definida desde el poder: se trata de cumplir con el doble trabajo de contención—control de los/as niños/as y jóvenes, tanto en el hogar (mamá), como en la escuela (segunda mamá). Se espera de ellas que sepan “asumir su rol definitivo en el trazado de la imagen perfilada y en el desarrollo de los valores y objetivos del proceso de reorganización en que estamos empeñados” (Ministerio de Educación de la Nación, Ramón Bruera, Diario *La Nación*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1976).

Pero no todas las maestras son buenas colaboradoras en la tarea conjunta de “reorganizar la nación”. Pues no es posible descartar la posibilidad de que las filas de educadoras estén infiltradas por algunas subversivas. De allí que no se pueda ni deba descuidar su actuación en el aula.

El accionar subversivo se desarrolla a través de maestros ideológicamente captados que inciden sobre las mentes de los pequeños alumnos, fomentando el desarrollo de ideas o conductas rebeldes, aptas para la acción que se desarrollará en niveles superiores [...]. En este sentido se ha advertido en los últimos tiempos una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil. En ella se propone emitir un tipo de mensaje que parta del niño y que le permita “auto-educarse” sobre la base de la “libertad y la alternativa” [...]. El accionar ideológico se intensifica con la mayor edad de los niños en los últimos años del ciclo primario, tendiente a modificar la escala de valores tradicionales (familia, religión, nacionalidad, tradición, etc.), sembrando el germen para predisponerlos subjetivamente al accionar de captación que se llevará a cabo en los niveles superiores (“Subversión en el ámbito educativo” Documento del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1977)²⁶.

5. SOSPECHA Y VIGILANCIA: MECANISMOS REPRODUCIDOS POR LA SOCIEDAD CIVIL

Los documentos citados, tomados en su mayor parte de fuentes periodísticas de la época, ponen al descubierto la estructura profunda del discurso oficial sobre distintos sujetos sociales (familia, mujer, madre, maestra) y permiten sostener que el mismo era una pieza fundamental en un plan sistemático y deliberado, orientado a imponer un modelo de sociedad basado en los valores del autoritarismo y de la sumisión a la autoridad (del padre, del jefe, del gobierno). Se trata de un esbozo de sociedad en la que los distintos actores sociales son responsables de vigilar y denunciar cualquier indicio de “subversión”, detectado en su propio ámbito (en el hogar, en la escuela, en la fábrica, en el barrio); permanentemente se

26 Cit. en I. Dussel, S. Finocchio y S. Gojman, *Op.Cit.*, p. 72.

interpela a todos y a cada uno a ocupar la misión patriótica de resguardar “nuestras” tradiciones y valores, al tiempo que se promueve la sospecha de todos ellos: detrás de un delantal puede ocultarse siempre un/a “subversivo/a” camuflado/a o un sujeto proclive a devenir tal.

A veces a través de un discurso especialmente dirigido, que, o bien coloca al ciudadano receptor en el papel de prodestinatario que comparte los valores y fines de la dictadura, o bien en el de un paradesinatario al que se procura convencer, el gobierno militar nunca se cansa de repetir el rol que debe cumplir la sociedad en sus distintos ámbitos.

En este marco, las apelaciones a la mujer son pautadas de modo sistemático y tienden a construir un rol específico. El mismo es confinado dentro del espacio privado o, cuando cumple una tarea pública (como en el caso de las maestras), su papel es redefinido en términos de continuación de la función materna. Y, dentro de ese espacio así definido, su papel es “valorizado” en la medida en que reproduzca las expectativas de subordinación a los valores transmitidos y de colaboración en el disciplinamiento social a partir del ámbito familiar.

Una lógica maniquea atraviesa todo el discurso. Madres que en un momento son el ejemplo de la custodia de la nacionalidad, pasan a ser las principales responsables, por su falta de atención, de que su hijo sea guerrillero. La maestra, segunda mamá, también puede ser una peligrosa adoctrinadora marxista. Este movimiento, a primera vista esquizofrénico e incoherente, resulta un ingenioso sistema de propagación del sistema dictatorial, en el que todos vigilan a todos, todos son proclives a caer en la subversión, todos se denuncian y todos son responsables del destino de la patria y la suerte del Gobierno.

El discurso militar, cumplió una función relevante en la estructuración de una sociedad afín a los objetivos de vigilancia, control y castigo, reproduciendo en su interior la lógica represiva de las prácticas gubernamentales. De modo particular, procuró convertir a las mujeres en aliadas del poder represivo, otorgándoles para ello un lugar en apariencia “destacado”, que no suponía en realidad más que el reforzamiento de su rol tradicional y subordinado. Así se les propuso de manera sistemática el papel de soldados de un ejército femenino, extendido por todos los rincones de la sociedad, donde cada una de ellas funcionaría como una “sucursal” silenciosa de control sistémico e interpersonal, que facilitaba la tarea de represión y exterminio, de otro modo imposible de realizar.